

Revista de **FOLKLORE**

Fundación Joaquín Díaz



Cruz y raya.....3

Joaquín Díaz

El poco conocido Christos
(o Cristus)4

Luis Resines

La hermandad de carreteros
soriano-burgalesa.....9

Ángels Hernando Prior

Acerca del concepto «popular» y el
arte románico, en relación con
una puerta en la iglesia de
Santibáñez del Toral
(El Bierzo) 11

Lorenzo Martínez Ángel

El culto a (san) Diego Armando
Maradona en Nápoles: el
meteórico proceso de santificación
popular de «el pibe de oro» 15

Fernando Cid Lucas

Usos populares del ajenjo en la
antigüedad romana32

Manuel-Antonio Marcos Casquero

Don Santiago Ramón y Cajal y su
visión del mundo a los ochenta
años50

Ángela Franco Mata

El «hospital de mujeres» de
Tordesillas.....61

Mariano García y García

Vamos de contrabando y de
juegos.....67

José Luis Rodríguez Plasencia

Impresos devocionales y de
propaganda del Santuario de Santa
Barbara de Pruneres (Gerona)...73

Miguel Ángel González García

La Iglesia del Camino de Jesús, «El
Cristo» en España, a través de la
figura de María Magdalena: Culto a
las Vírgenes Negras.....87

Lola Carbonell Beviá

SUMARIO

Revista de Folklore número 517 – Marzo 2025

Portada: *Sigismundo Caula*, siglo xvii. Galería Nacional de Parma

Dirige la *Revista de Folklore*: Joaquín Díaz

Producción digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Todos los textos e imágenes son aportados y son responsabilidad de sus autores

Fundación Joaquín Díaz - <https://funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

CRUZ Y RAYA

Muchos autores, San Ambrosio entre ellos, atribuyen a Santa Elena –mujer de Constancio Cloro y madre del emperador Constantino– el hallazgo de la cruz en que Cristo fue crucificado, gracias en unos casos a un sueño profético y en otros a la revelación bajo tortura de un judío llamado Judas, que según la leyenda popular era nieto de Zaqueo. Al negarse a confesar el lugar en que estaba la cruz se le condena a morir de hambre en un pozo. Finalmente habla y después se convierte al cristianismo tomando el nombre de Ciriaco y llegando a ser obispo de Jerusalén. La tradición dice que Santa Elena viajó a Jerusalén en el año 326 y que quiso informarse del lugar exacto en que se había crucificado a Cristo, lugar en el que ordenó cavar hasta descubrir el sepulcro y tres cruces del mismo tamaño que se habían depositado allí. Al tener los rótulos que se colocaban en la parte superior separados de las cruces no se podía saber en cuál fue crucificado Jesús, de modo que Santa Elena recurrió al obispo San Macario quien, para tener certeza de a quién había que atribuir cada una de ellas, mandó llevar las tres a casa de una mujer que se hallaba a punto de morir y que había pasado toda su vida enferma. Al contacto con la cruz en que murió Cristo, quedó sanada, según afirman algunos autores que dejaron su testimonio en los siglos IV y V. Santa Elena dejó la mitad del madero en la ciudad de Jerusalén y envió el resto a su hijo, el emperador Constantino, quien colocó una parte en un monolito situado en la plaza mayor de la nueva ciudad de Constantinopla. En pequeños fragmentos se fue deshaciendo la cruz: Justino II envió una astilla a Santa Radegunda. San Gregorio repartió unos trozos más entre los emperadores Tiberio y Mauricio y el rey goda Recaredo, convertido al catolicismo.

El resto que había quedado en Jerusalén fue recuperado por Heraclio en Persia en el año 614, donde lo había llevado el rey Cosroas. Los fragmentos mayores quedaron en Francia gracias a San Luis, que obtuvo la parte de Constantinopla gracias a una compra que hizo a Balduino, a lo que éste añadió la corona de espinas de la Pasión.

Por la cruz –el método de ejecución que los persas transmitieron como el más deshonroso de la época–, Cristo vence a la muerte y nos salva definitivamente de su dominio negativo al añadir, a las virtudes de la fe y el amor, la esperanza como crucial elemento de tensión en la vida del cristiano. Tal vez por ese acto positivo y universal, hasta la misma naturaleza, representada en la madera que sostiene al Salvador, se quiere unir al ser humano y participar en la sublime escena. Apenas hay acuerdo sobre el material utilizado: unos relatos legendarios afirman que estaba hecha del mismo manzano que perdió a Adán; otros, de los ramos que recibieron a Jesús en Jerusalén. Jeremías profetiza que sería de venenoso tejo; Baronio que estaría hecha de ciprés, boj, cedro y pino. Los más opinan que de encina, pues según Becano –el jesuita que armonizó los evangelios con la ley antigua– era el árbol utilizado por los romanos para crucificar a los delincuentes.

Durante mucho tiempo –nos recuerda Luis Resines en su interesante artículo– el símbolo presidió la vida de la Cristiandad como una señal salvífica. Las cartas y muchos documentos se iniciaban con una cruz y se terminaban con una raya bajo la firma. La costumbre se ha ido perdiendo pero queda el dicho popular para atestiguar que entre el principio y el fin de una misiva podía caber de todo.

CARTA DEL DIRECTOR

EL POCO CONOCIDO CHRISTUS (O CRISTUS)

Luis Resines

La palabra que da título a este escrito, sola, sin formar parte de frase alguna, resulta un tanto desconcertante. Simplemente, Christus.

Este Christus, entendido como sustantivo con sentido propio resulta tan en desuso que ha perdido todo sentido en nuestros días. Por el simple sonido remite sin duda al latín, y en particular al comienzo de alguna frase. Pero resulta impensado dejar el vocablo aislado, sin una frase que continúe y transmita algún pensamiento. Hay pasajes bíblicos que comienzan así, y que se han hecho célebres, extraídos de su contexto (Flp 2, 7-11), como por ejemplo el conocido «*Christus factus est obediens usque ad mortem...*», más apreciado aún por su sonoridad en el canto gregoriano.

Entendido como sustantivo, «Christus» tan sólo evoca para los concededores del latín la persona de Jesús de Nazareth, que fue denominado con este apelativo latinizado que en realidad procedía del griego (*christós*). Era adjetivo común con el equivalente de *ungido*, que fue empleado por sus seguidores cuando fue reconocido por personas de lengua griega; en el ambiente en que él vivió, en arameo o hebreo,

fue empleado el otro adjetivo de *mesías*, con el mismo significado. Remitía a las promesas contenidas en el discurso de Isaías, que el pueblo esperaba llegaran a su cumplimiento. Un ungido, por consiguiente, era alguien untado con

aceite en alguna parte significativa de su cuerpo (cabeza, manos,...), y fue signo y rito comúnmente repetido en el pueblo de Israel.

El trasvase de adjetivo a sustantivo tuvo lugar para designar a Jesús como «el Cristo», el ungido esperado. Y así llegó a apelativo singular. Andando el tiempo, en el uso del castellano, pasó a ser vocablo con sentido propio, pero ¿qué designaba? No un concepto, ni un objeto, ni un sentimiento.

Trasvasado al castellano, ¿qué significaba «un christus»? Miguel de Cervantes viene en

nuestra ayuda, en un pasaje simpático de la segunda parte de su obra, cuando los duques prosiguieron su entretenimiento y, tras haberseles prometido, emplazaron a Sancho Panza para que se dispusiera a tomar posesión, como gobernador, de la ínsula Barataria. A la vista de los acontecimientos futuros, el duque le apremia a que asuma el mandato, y le recuerda que, para desempeñar el cargo, son necesarias armas y letras. A lo que responde Sancho: «Letras

POr vn priuilegio de su Magestad despachado en Madrid a veynte de Septiembre de mil y quinientos y ochenta y tres se manda: que para enseñar a leer los niños en estos Reynos, se ve de fola esta cartilla, que es aprobada por el Illustrissimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo, Inquisidor general: y que la imprima y venda la Iglesia collegial de Valladolid por tres años para su edificio, y fin licencia del prior y cabildo de la dicha Iglesia, ninguna persona pueda imprimir esta Cartilla ni otra alguna, fopena de perder las que imprimiere, y los moldes y aparejos dellas, y mas cinquenta mil maravedis por cada vez que imprimiere o vendiere: aplicados por tercias partes, para el juez que lo sentenciare, y para la camara de su Magestad, y para la persona que lo denunciare. Y para proueer la dicha Iglesia de cartillas en abundancia, a de tener imprenta en Burgos, Valladolid, Salamanca, Madrid, y Seuilla,



✠ A a b c d e f g h i l m n o p q r
s t v u x y z | a e i o u . | ã ë í õ ü .



✠ A a b c d e f g h i k l m n o p q r s t v u x y z .



BA be bi bo bu. Ça ce ci ço çu. Da de di do du. Fa fe fi fo fu. Ga gue gui guo gu. Ha he hi ho hu. Ia je ji jo ju. La le li lo lu. Ma me ni mo mu. Na ne ni no nu. Pa pe pi po pu. Qua que qui quo quu. Ra re ri ro ru. Sa se si so su. Ta te ti to tu. Vave vi vo vu. Xa xe xi xo xu. Ya ye yi yo yu. Za ze zi zo zu.

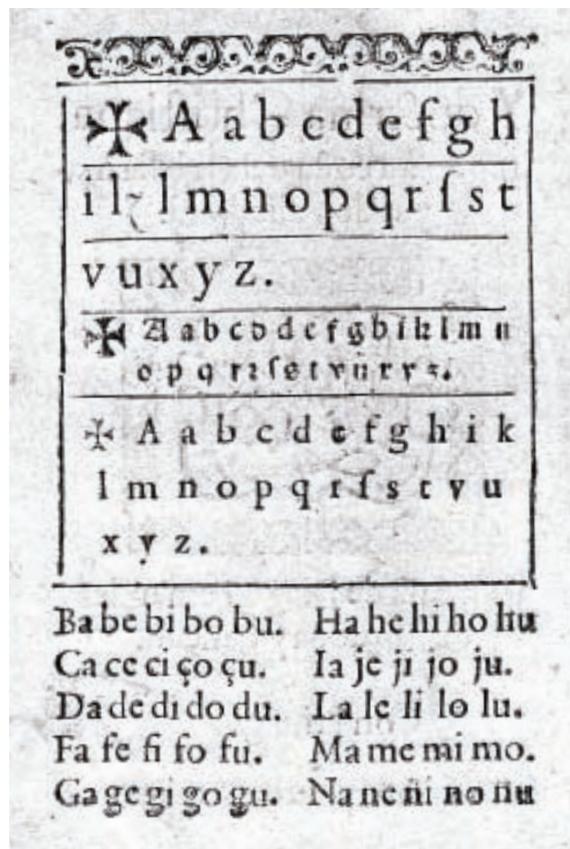
Bam bem bim bom bum. Cam cen cim com cum. Dam dem dim dom dum. Fam fem fim fom fum. Gam guem

pocas tengo, porque aún no sé el A.b.c., pero básteme tener el Christus en la memoria para ser buen gobernador. De las armas, manejaré las que me dieren, hasta caer, y Dios delante». (*Quijote*, segunda parte, cap. XLII, 427b).

El resto del capítulo es enternecedor, lleno de los consejos que Don Quijote transmite a su escudero para que la gobernación de la ínsula sea como se espera de hombre cabal. Pero con la frase anterior, ha quedado al descubierto una de las debilidades de Sancho: «Letras pocas tengo», y, para cuantificar su caudal de letras, prosigue: «aún no sé el A.b.c., pero básteme tener el Christus en la memoria».

La referencia al A.b.c. remite a algo que tiene que ver con la lectura y la escritura, y aparece el Christus en este preciso contexto. Es evidente que Cervantes sabía de qué estaba hablando al retratar a Sancho como analfabeto integral, que no conoce el a.b.c., y sólo retiene en la memoria el Christus. Es también evidente que conocía las cartillas, instrumentos comunes de alfabetización, pues de otro modo no se entiende dicha frase, que hoy nos resulta oscura. Porque las cartillas comenzaban su recorrido con una cruz impresa, a la que seguía el alfabeto: a.b.c.... Sancho sólo tiene en su memoria el Christus, es decir, la cruz impresa, que ha visto al comienzo de la cartilla, porque todo lo que sigue, todas las letras de alfabeto, resultan indiscifrables para él. Y sabe bien que a esa cruz inicial se la denomina Christus. Ahí comienzan y terminan todas las «letras» que Sancho posee («Letras pocas tengo»).

A lo largo del *xvi*, desde la invención de la imprenta, se publicaron numerosas cartillas, que solían reunir una doble finalidad: la de enseñar a leer, y la de mostrar los fundamentos de la fe cristiana. Las que sólo enseñaban a leer, se quedaban simplemente en *cartillas*, y las otras se denominaron *cartillas de la doctrina cristiana*. Unas u otras comenzaban por el alfabeto, al que precedía el signo de la cruz. Precisamente



esa cruz, cuadrada, semejante a la cruz de Malta, es la que recibe el nombre de *Christus*, o también *Cristus*, simplificando la grafía. Así lo certifican los más notables diccionarios, que explican que, por extensión, se aplica el nombre de *christus*, tanto al abecedario que seguía al signo, como a la totalidad de la cartilla.

Ampliamente difundidas como impresos en el *xvi*, no había cartilla que no lo incorporara. Las más célebres de todas, las cartillas de Valladolid, publicadas con privilegio real desde 1583, también tienen el *christus* al inicio de su texto. Cervantes las conoció y manejó, sin duda. Y por ello expresa la supina ignorancia del Gobernador Sancho, que aún no sabe el a.b.c., y que únicamente retiene en su memoria el *Christus*, la cruz inicial; no era preciso mucho estudio para llegar hasta ahí, pero con el *Christus* en la memoria se compromete a ser buen gobernador. Ejemplo satírico de gobernantes iletrados, Sancho no oculta su carencia.

El hecho incuestionado de comenzar la cartilla con el Christus, se hunde en la memoria del tiempo. Los documentos medievales, de cualquier índole que sean, solían comenzar con una invocación religiosa: «In Dei nomine...», o expresiones similares. Es algo que no se discutía en un ambiente de religiosidad que todo lo impregnaba. Más adelante se simplificó con el signo de la cruz, que pasa a encabezar cualquier escrito, público o privado, y, por una pirueta no muy clara, pasa a denominarse «Christus», en lugar de «Cruz», como pudo haber sucedido.

El paso siguiente consiste en comprobar que la costumbre ha arraigado, con tal hondura, que se establece como exigencia inexcusable. Además del christus impreso en las cartillas, pasa al encabezamiento de las cartas, acaso por la acción educativa de los jesuitas: «¿Cuando habéis de usar esta señal?» –preguntaba el jesuita Gaspar Astete en su célebre *catecismo de la doctrina cristiana*, redactado en 1579–. «Siempre que comenzáremos alguna obra buena, o nos viéremos en alguna necesidad, tentación o peligro, principalmente al levantar de la cama, al salir de casa, al entrar en la iglesia, al comer y al dormir». Por tanto, también al escribir. Y la frase «de la cruz a la raya», o su equivalente «de la cruz a la fecha», evidencia que todos los escritos deberían iniciarse con la cruz, aunque en este caso no se le llama Christus, sino cruz. La costumbre, documentada, se ha mantenido hasta nuestros días.

La separación entre «cruz» y «Christus» se produce al diferenciar con precisión lo manuscrito de lo impreso. Y la denominación «Christus» pasa a formar parte de la jerga tipográfica, para identificar un tipo, la cruz cuadrada, que da comienzo al impreso, ordinariamente al alfabeto. Aun con ese deslizamiento semántico, se ha seguido usando fuera del lenguaje tipográfico el sustantivo Christus, remitiendo a su origen al frente de las cartillas. Por eso la expresión «estar uno en el Christus», equivale a estar muy atrasado en un determinado saber, haber

☒ A a b c d e f g h i j K l
m n o p q r s t v u x y z.

à è ì ò ù.

✠ IESVS, MARIA, IOSEPH. ✠

✠ M. DC. LXXVI. ✠

BA be bi bo bu. Ca ce ci co cu.
ça çe çi ço çu. Cha che chi
cho chu, Da de di do du. Fa fe fi
fo fu. Ga ge gi go gu. Ha he hi ho
hu. Ia ie ii io iu. Ia je ji jo ju. La le
li lo lu. Ma me mi mo mu. Na ne
ni no nu. ña ñe ñi ño ñu. Pa pe pi
po pu. Qua que qui quo quu. Ra
re ri ro ru. Sa se si so su. Ta te ti
to tu Va ve vi vo vu. Xa xe xi xo
xu. Ya ye yi yo yu. Za ze zi zo zu.

empezado un conocimiento; y la expresión expresión «No saber el Christus» refleja no saber nada, ignorancia absoluta. Dos expresiones más confirman este uso: «No sabe aún el christus de la Medicina», o «no conoce el christus de su oficio» (expresión propia de Colombia).

El bueno de Sancho había llegado hasta el Christus, pero no había pasado de ahí. Es todo el bagaje de letras que posee, y él, junto con tantos otros Sanchos irredentos, se ven obligados, cuando han de firmar, a hacer una cruz, un Christus, porque es lo único que han aprendido, lo único que saben hacer. También este gesto, inexcusable en ocasiones, perdura en la actualidad.

Hoy está casi perdida la referencia al Christus, a pesar de las manifestaciones de su uso, aunque no fueran acompañadas del nombre. No siempre ha sido así. Durante muchos años, se siguió conservando y repitiendo, con el sentido claro de algo inicial, que está al principio,

o con una evidente alusión a las cartillas, que lo seguían empleando. Así lo refleja Calderón de la Barca en *El Santo Rey Don Fernando*, cuando un rústico declama:

*Es
que un anciano hebreo, que era
en su ley dotirrabillo
halló un libro de madera,
y como los niños suelen
poner el Christus en ella,
él en ella aprendió el Christus.*

El mordaz Francisco de Quevedo zahiere a Luis de Góngora con el apelativo de judío, y lleva su burla hasta afirmar que, al aprender la cartilla, ha rehuído el cristus por no querer mirar la cruz:

*[...] apenas hombre, sacerdote indino,
que aprendiste sin cristus la cartilla;
chocarrero de Córdoba y Sevilla,
y en la Corte bufón a lo divino [...]*

En el romanticismo, Mariano José de Larra publicó *La polémica literaria*, y en el transcurso del diálogo, asombrado, uno de los interlocutores exclama: «¡Hombre, está usted en el cristus de la polémica literaria del país! ¿De dónde viene usted?».

Y Gustavo Adolfo Bécquer acude a la misma expresión en *Una tragedia y un ángel*, al describir los amores callados del viandante que mira el balcón florido y a la muchacha que le aguarda: «Basta decir que Antonio y Consuelo con los ojos se entendían; a más de aquello de «Me gusta usted» y «A mí no me parece usted mal», frases de cajón que constituyen el cristus del abecedario de las miradas...».

Dos apuntes más, para recuperar el sabor originario. Uno es que en 1784, el presbítero Joaquín Moles publicó en Madrid una de sus obras, con el pomposo título de *Nuevo Catón christiano, con la Cartilla o Christus, para aprender con facilidad a deletrear y leer en breve tiempo letra de imprenta y de mano. Distinguidas las vocales y consonantes, puntos y comas, acentos agudos y graves, y otras notas de or-*

tografía. Interlineadas las cosas más necesarias para salvarse: el signar y santiguar, los doce artículos del credo, las siete peticiones del Padre Nuestro, las tres partes del Ave María.

El otro apunte consiste en mostrar que las más famosas de todas las cartillas, las de la doctrina cristiana de Valladolid, realizadas para aportar fondos a la construcción de la catedral, desde la primera edición de 1583, año de concesión del privilegio real de impresión por parte de Felipe II, hasta la última conocida en 1818, repiten en cada una de las ediciones anuales el Christus, impreso al comienzo del alfabeto. Ni siquiera la modernización que supusieron las aportaciones de la Ilustración llevó a la eliminación de ese secular signo del comienzo de la cartilla. Y, al contrario, dos cartillas falsas, que contravenían el privilegio de exclusividad —o la misma cartilla en dos versiones impresas, una en Valencia en 1766, y otra en Orihuela en 1813—, han sustituido el Christus impreso, tipográfico, es decir, la cruz cuadrada, por una representación de Cristo resucitado: un Christus en efígie que ha venido a sustituir a un Christus figurado, en lugar de la imagen impresa de la cruz.

BIBLIOGRAFÍA

- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El Santo Rey Don Fernando*, parte primera.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO UNIVERSAL, *Christus*, Madrid, Espasa Calpe, 1978, 369.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de, *Soneto a Luis de Góngora*, en José Manuel Blécula (ed.), *Francisco de Quevedo, Poemas escogidos*, Madrid, Castalia, 1979, 340-341.
- LARRA, Mariano José de, *La polémica literaria*, en «La Revista Española dedicada a la Reina Ntra. Sra.», nº 84, 9 de agosto de 1883.
- MOLINER, María, *Diccionario de uso del español, Christus y Cruz*, Madrid, Gredos, 1998, 806 y 811-812, respectivamente.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades*, 1726, 335 (Ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1990).
- RESINES, Luis, *La catequesis en España. Historia y textos*, Madrid, BAC, 1997, 231 y 428.
- RESINES, Luis, *La catedral de papel. Las cartillas de Valladolid*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2007. .
- TERREROS Y PANDO, Esteban de, *Diccionario con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas Francesa, Latina e Italiana*, Madrid, Vda. de Ibarra, 1786, I, 553.

Resumen

Sancho afirma: «No sé el A.b.c., pero básteme tener el Christus en la memoria», como condición para ser buen gobernador. (*Quijote*, Segunda parte, cap. XLII, 427b). Confiesa así su ignorancia absoluta.

Como una herencia medieval, los escritos redujeron una primera e inicial invocación religiosa, y plasmaron el signo de la cruz desde el mismo comienzo. En el caso de los manuscritos, se continuó usando la referencia a la cruz. Así la frase «de la cruz a la firma» abarca la totalidad. El arte de la tipografía se apropió de la otra expresión, Christus (o Cristus), referida a quien padeció en la cruz; y, aunque se representara la cruz impresa, era designada con la voz «Christus» al empezar el alfabeto de las cartillas. Por eso «no saber más que el christus», o «estar en el christus» indica no saber aún nada de un conocimiento concreto.

LA HERMANDAD DE CARRETEROS SORIANO-BURGALESA

Àngels Hernando Prior

Los carreteros no eran simples conductores de carros, sino también artesanos consumados en la manufactura de estos indispensables vehículos. Fabricar un carro no era una tarea sencilla; era una auténtica obra de arte que exigía habilidad, paciencia y conocimiento profundo de los materiales.

Inicialmente, los carros se fabricaban a mano. La materia prima esencial para su construcción era la madera, destacando la del olmo por su dureza y durabilidad. Sin embargo, también se empleaban otras maderas como el roble, el chopo, la encina, el nogal o el pino, este último abundante en la zona. Además, se utilizaba el hierro para reforzar y ensamblar las partes del carro, asegurando su resistencia. Las ruedas eran las piezas claves de la estructura del carro, elaboradas cuidadosamente para que encajaran y rodaran en óptimas condiciones por los variados terrenos que recorrían.

En el contexto español, alrededor del año 1485 los carreteros de Soria y Burgos ya se agrupaban en acuerdos y hermandades con el fin de asegurar un buen trayecto por la geografía española, siguiendo el modelo organizativo de la Cabaña Real de Ganaderos instaurado en el año 1327 por Alfonso X el Sabio. Estas asociaciones no solo aseguraban un óptimo trayecto por los caminos, sino que también otorgaban privilegios y beneficios a quienes formaban parte de ellas.

Durante el reinado de los Reyes Católicos, en el año 1497 se constituyó la Real Cabaña de Carreteros, que posteriormente paso a llamarse «Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros, Trajineros, Cabañiles y sus Derramas». Se trataba de una hermandad jerarquizada y con organización jurídica que desempeñó un papel crucial en la regulación y protección de los carreteros.

En España existían varias organizaciones de carreteros repartidas por todo el territorio, pero la que más importancia y dominio tuvo fue la soriano-burgalesa. La parte soriana, inicialmente la componían siete pueblos: Casarejos, Covaleda, Duruelo, Molinos, Navaleno, Salduero y San Leonardo de Yagüe, y años después se unieron Abejar, Cabrejas, Herreros y Villaverde del Monte; y la burgalesa la componían seis pueblos: Canicosa, Hontoria, Palacios, Quintanar, Regumiel y Vilviestre de la Sierra.

Su estructura se organizaba de la siguiente manera: a nivel nacional era el juez protector o conservador el encargado de mediar entre las disputas entre los carreteros, mientras que a nivel local eran los alcaldes de cabaña los que ejercían control sobre las carretas, a menudo formadas por cadenas de más de treinta carros, que se encargaban de abastecer de suministros a la Corona y también de llevar a cabo sus propias exportaciones como la lana, metales o madera, principalmente de pino.

Carros y carros corren en corro,
En corro carros y carros;
Y al correr caen los carros,
Los carros hacen un corro
Junto al carro que cayó de morro
Déjame subir al carro, tú que tienes buenas mulas;
Déjame subir al carro,
Que yo no tengo ninguna
¡¡ Que déjame subir al carro, carretero que déjame subir que yo de pena muero! ¡
Canción popular

Con el paso del tiempo los carros se convirtieron en compañeros inseparables de los caminos, adaptándose a las necesidades cambiantes de la sociedad y a las exigencias de la economía, llenando nuestros caminos de sonido y vida.

Fuente:

GIL ABAD, P (1983) *Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros Burgos-Soria*. Excma. Diputación Provincial de Burgos.

RUIZ ÁLVAREZ, R. (2021) «Aportación para la historia de la Real Cabaña de Carreteros. Nombramiento del Juez Privativo Protector y Conservador de cabañiles y carreteros de la Real Cabaña Real en Granada (1711)». En *Revista del CEHGR*, N° 33, pp 255-271.

ACERCA DEL CONCEPTO «POPULAR» Y EL ARTE ROMÁNICO, EN RELACIÓN CON UNA PUERTA EN LA IGLESIA DE SANTIBÁÑEZ DEL TORAL (EL BIERZO)

Lorenzo Martínez Ángel

La iglesia de la localidad berciana de Santibáñez del Toral ya fue objeto de nuestras reflexiones en un artículo anterior de la *Revista de Folklore*, en relación al concepto «popular», centrándonos en su portada renacentista, fechada epigráficamente en 1561.

Ahora va a ser otro elemento arquitectónico del mismo templo el que nos proporcione base para la reflexión. Debajo de la espadaña-campanario¹ se encuentra una puerta, actualmente tapiada, cuya descripción ha sido realizada por D. Manuel García Anta, quien, además, ha expuesto la posibilidad de que sea la entrada románica del templo².

El presente artículo no es de historia del arte, sino que posee un enfoque etnohistórico. Por ello, no pretendemos fijar la cronología de la puerta (la cual, por cierto, quizá podría ser aclarada en un futuro por el descubrimiento de una inscripción o por los resultados de una excavación arqueológica), sino reflexionar acerca de la posibilidad de que fuese, como D. Manuel García Anta ha indicado, románica, y relacionando esto con el concepto «popular». En cuanto



a este, el filósofo (y actualmente catedrático en la Universidad de Valladolid) D. Sixto J. Castro escribió un interesante artículo analizando los términos «arte culto» y «arte popular»³, estudiando diversos enfoques de este; en las presentes páginas, sin embargo, como ya hemos indicado, la línea de estudio se dirige en el sentido de lo etnohistórico.

De entrada, resulta pertinente indicar, hablando de arte románico, que se ha establecido (concretamente en relación con las imágenes) la diferencia entre lo «rural» y lo «popular»⁴. Pero

1 Se sabe que esta espadaña fue reconstruida en 1678 (VICENTE FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, *Arquitectura religiosa en El Bierzo* (s. XVI-XVIII), Ponferrada 2001, p. 284).

2 MANUEL GARCÍA ANTA, *Santibáñez y San Esteban del Toral. Estudio histórico, artístico y religioso*, Zamora 2001, p. 112: «Cabe la posibilidad de que la portada cegada, como la parte del muro de los pies de la iglesia, pertenezca a la antigua iglesia románica, agrandada en el siglo XVI, y posteriormente en el siglo XVIII.» En la p. 91 publica una fotografía en blanco y negro, tomada de frente, de la puerta en cuestión. Por ello, y para que sirva de complemento de aquella, la que publicamos en el presente artículo la realizamos en color y con cierto grado de angulación.

3 SIXTO J. CASTRO, «Reivindicación estética del arte popular»: *Revista de Filosofía*, 27-2 (2002) 431-451.

4 AGUSTÍN GÓMEZ GÓMEZ, «La función de la

en el caso de Santibáñez del Toral, y aplicando esto a un elemento arquitectónico como una puerta, se da la coincidencia de que ambos términos serían de uso.

También se ha estudiado, respecto al románico, la diferencia entre el «más culto» y el rural⁵; en relación a este, se ha indicado que las «formas rurales pueden parecer simples, elementales y modestas, dando la sensación de ahistoricidad y que no se puede fechar o solo muy aproximadamente»⁶.

Si la puerta tapiada de la iglesia de Santibáñez del Toral fuese de cronología medieval, encajaría perfectamente en esto. Se aprecia el arco de medio punto con imposta, y no se ven relieves con elementos decorativos. En cierto modo, nos recuerda la portada románica de la parroquia de San Pedro de la cercana localidad de Bembibre, aunque esta presenta unas líneas más cercanas al románico «culto», si bien también con limitado uso de elementos decorativos⁷.

Respecto a la dificultad de la datación de portadas que parecen románicas pero carecen de elementos decorativos, lo cierto es que es un problema nada nuevo. Podemos citar, a modo de ejemplo, algo escrito por D. Jaime Núñez González en relación con una portada de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Zamayón, en la provincia de Salamanca:

En este mismo muro sur, a poniente de la citada capilla y parcialmente oculta

imagen en el templo románico. Lecturas e interpretaciones»: *Poder y seducción de la imagen románica*, Santander 2005, 9-98, concretamente p. 30.

5 MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ GARCÍA, *Románico rural de cabecera plana en el nordeste de León*, León 1990, p. 43.

6 *Ibid.*, l. c.

7 ¿Cabría pensar que pudo haber sido una característica de las edificaciones religiosas románicas que otrora existirían en la zona en época medieval?

por un contrafuerte se halla una portada cegada a ras de muro. De ella vemos un arco de medio punto, con dovelas de buen tamaño, sobre jambas sencillas, sin impostas, trasdosado por una chambrana muy deteriorada, prácticamente raseada. A pesar de todo, su posible cronología románica nos parece sumamente dudosa y tal vez haya que pensar más bien en una portada del siglo XVI⁸.

Las formas de la puerta que nos ocupa de Santibáñez del Toral nos llevan a plantearnos como metodología de análisis la comparación con casos similares, con muy poca decoración, o sin ella, de época románica. Lo cierto es que hay suficientes ejemplos para ello. Podemos citar, por mencionar solo algunos casos de diferentes partes de España, puertas como las de las iglesias de Santa María de Eristain (en Navarra), la de San Antón de Pano (cerca de Ribagorza, en Huesca), Sant Vicenç de Cardona (Barcelona) o la de Santiago de Prógalo (Lugo). Y, dentro de la misma provincia de León, cabe recordar el claustro del monasterio cisterciense de Gradefes con sus «sencillas arquerías de medio punto sobre pilares»⁹, con muy poca decoración: «Se ha datado a finales del siglo XII y principios del XIII, como la cabecera de la iglesia, si bien poco tiene ver con la calidad arquitectónica de aquella»¹⁰.

Así pues, la portada tapiada de la iglesia de Santibáñez del Toral, por sus formas, bien podría ser románica o, dicho de otra manera, la posibilidad planteada por D. Manuel García Anta sería verosímil.

8 JAIME NÚÑEZ GONZÁLEZ, «Zamayón»: *Enciclopedia del Románico en Castilla y León*. Salamanca, Aguilar de Campoo 2002, 389-393, concretamente p. 390.

9 SUSANA CALVO CAPILLA, «Claustro. Santa María la Real de Gradefes (León)»: *Monjes y monasterios. El Cister en el Medievo de Castilla y León*, Valladolid 1998, pp. 178-180, concretamente p. 178.

10 *Ibid.*, p. 180.

Este tipo de puertas románicas, sin decoración (o con muy poca), serían el extremo contrario de puertas extraordinariamente decoradas como, por ejemplo, la del monasterio de Ripoll, a la que dedicó un muy erudito estudio el recientemente fallecido catedrático y académico D. Francisco Rico¹¹.

La ausencia de decoración, ¿implicaría que no pudiese ser calificada esta pieza como bella? Huelga recordar que la belleza no necesariamente depende de la cantidad de decoración, pues basta aducir, verbigracia, la sobriedad del estilo herreriano en el siglo xvi. Pero este ejemplo no nos sirve para nuestra reflexión, porque no se inscribe en la época en la que, quizá, fue realizada la puerta que estamos analizando. Umberto Eco, experto en muchos temas, pero también en cuestiones estéticas, recordaba lo que aquel gran pensador medieval que fue Santo Tomás de Aquino consideraba como belleza y uno de los aspectos de la misma es la «adecuación al objetivo»: «Es adecuación al objetivo al que está destinada la cosa, de modo que Tomás considera fea una sierra hecha de cristal, porque a pesar de la belleza superficial de la materia, resulta inadecuada a su función»¹². Esto sería parte del concepto de proporción, según el mismo Tomás de Aquino¹³. También la belleza, según este pensador, exigiría «integridad o perfección», de modo que «las cosas incompletas, precisamente en cuanto tales, *turpia sunt*»¹⁴. La puerta que analizamos sería bella porque cumpliría, en origen, con su función de acceso al templo; además, tendría un tamaño proporcionado (no muy grande porque pequeña sería la iglesia de Santibáñez en época

medieval¹⁵) y estaría íntegra en su momento (aunque no es descartable que haya perdido alguno de sus elementos a lo largo de los siglos). Pero hay un aspecto que no podemos olvidar: la gente que vivía en la Edad Media en Santibáñez del Toral no tenía la enorme cultura libraria de Santo Tomás de Aquino y no necesariamente compartiría sus gustos estéticos. Quizá nos ayude a contextualizar mejor la cuestión un gran teólogo y escritor alemán de origen italiano: Romano Guardini. Escribió lo siguiente:

El hombre medieval ve símbolos en todas partes. Para él la existencia no consta de elementos, energías y leyes, sino de formas. Estas formas son manifestaciones de sí mismas, pero por encima de su propio ser revelan algo diverso, de categoría superior; en último término, la grandeza intrínseca, Dios y las cosas eternas. Así toda forma se convierte en símbolo; remite a algo que la trasciende. [...] Estos símbolos se encuentran en todas partes: en el culto y en el arte, en las costumbres populares y en la vida social»¹⁶.

En el contexto de la mentalidad que acabamos de ver, el templo y sus componentes, como la puerta de acceso, tendrían tal carga simbólica religiosa que el concepto de belleza estaría intrínsecamente asociado a estos elementos. Además, la última parte de la cita de Romano Guardini posee un interés enorme para la reflexión etnohistórica, pues su aplicación en la investigación permitiría comprender mejor muchas tradiciones populares cuyo origen se remonte a aquella época, con simbolismos que hoy pueden pasarnos desapercibidos pero que, inicialmente, pudieron poseer una importancia significativa.

Nos vamos acercando al final del presente artículo y no podemos dejar en el tintero que

11 FRANCISCO RICO, *Figuras con paisaje*, Madrid 2009, pp. 107-176 (el estudio en concreto se titula «Signos e indicios en la portada de Ripoll»).

12 UMBERTO ECO, *A hombros de gigantes. Conferencias en La Milanesiana 2001-2015*, Barcelona 2018, p. 43.

13 *Ibid.*, l. c.

14 *Ibid.*, p. 63.

15 MANUEL GARCÍA ANTA, o. c., p. 112.

16 ROMANO GUARDINI, «El ocaso de la Edad Moderna. Un intento de orientación», en *Obras de Romano Guardini*. Tomo I, Madrid 1981, p. 50.

en el libro anteriormente citado de D. Manuel García Anta se incorporó un estudio artístico, sobre la iglesia que nos ocupa, de D. José María Voces Jolías, donde se indica lo siguiente:

*Sobre la cegada puerta hay tres toscos modillones, como si en algún tiempo sostuviesen una balconada o tejadillo*¹⁷.

Respecto a esto, también se puede encontrar un paralelismo en algunos edificios románicos, pues se aprecia algo similar, por ejemplo, en la iglesia de San Román de Escalante (Cantabria).

Hay un famoso poema de Bertolt Brecht, titulado «Preguntas de un obrero ante un libro»¹⁸. Es de interés recordarlo porque muestra que no solo hay que pensar que los grandes personajes que mandaron hacer determinadas obras magníficas, sino también recordar a anónimos autores de las mismas y la gente que trabajó para que fuesen una realidad. Esto nos lleva también a considerar quién sería el desconocido autor de la puerta que nos ocupa, alguien probablemente más cercano al cantero que al arquitecto, alejado de la formación del románico denominado «culto». Alguien perteneciente al pueblo que reflejaba su condición en las formas de su arte, con su claro carácter popular.

Visto todo lo anterior, hace que pensemos que podría ser verosímil la posibilidad planteada por D. Manuel García Anta de que la puerta analizada sea medieval, románica. Pero más allá de ello, y con independencia de su cronología, nos muestra una forma de construcción popular (al menos en cierto sentido) alejada de los modelos cultos, pero que se manifiesta «ante nuestra mirada como un largo relámpago de

ininterrumpida belleza», citando (aunque sacando de contexto) unas palabras del discurso de agradecimiento del Premio Nobel de Literatura de D. Vicente Aleixandre. Sirva el presente artículo para reivindicar una vez más, aunque sea de modo humilde, la consideración que merece el arte popular (y su belleza).

17 Texto de D. José María Voces Jolías incorporado en la p. 110 del citado libro de D. Manuel García Anta.

18 BERTOLT BRECHT, *Poemas y canciones*, Madrid 2012, pp. 97-98.

EL CULTO A (SAN) DIEGO ARMANDO MARADONA EN NÁPOLES: EL METEÓRICO PROCESO DE SANTIFICACIÓN POPULAR DE «EL PIBE DE ORO»¹

Fernando Cid Lucas

Para Maximiliano Cid Lucas y Orazio Ferro, maradonianos de pro

Y todo el pueblo cantó:
Nació la mano de Dios...
De la canción *La mano de Dios*.

¡Maradona, Maradona é il dio di Napoli!
Clamor popular en Nápoles tras la muerte de
Diego Armando Maradona.

los poemas del autor de *L'infinito*, tan naif como las figurillas de San Gregorio Armeno y tan cristiana como el milagro recurrente de la sangre licuada de san Gennaro.

Ahora bien, discernir, racionalizar todos y cada uno de los ingredientes que componen la compleja identidad actual de Nápoles sería imposible en tan pocas páginas. Para entender cómo es en realidad la urbe habría que alejarse y aproximarse a ella, descansar sin darnos un atracón al principio, pero sin olvidarla jamás. Sólo así uno puede ir comprendiendo, poco a poco, la naturaleza de la ciudad y también la de sus habitantes. Tal vez, una de las definiciones más conocidas sobre Nápoles sea la que realizara, no un napolitano, sino un boloñés universal, Pier Paolo Pasolini (1922-1975):

*Napoli è una sacca storica: i napoletani hanno deciso di restare quello che erano e, così lasciarsi morire: come certe tribù dell'Africa [...] che non vogliono avere rapporti con la nuova storia, e si lasciano estinguere*³.

Aunque comprendo –hasta cierto punto– la intención catártica de las palabras de Pasolini, creo que Nápoles vivirá por siempre, sobrevivirá a otras ciudades porque sobrevivir es su oficio. Nápoles es la ciudad que se reinventa cada día, que surge, nueva y remota, cada amanecer. El napolitano es, por naturaleza, rebelde, no acepta las normas, tampoco que le digan en qué debe creer o en qué no. Ingenioso como pocos pueblos de los que he visto, no en

Introducción. El marco religioso

De Nápoles, capital histórica del Mezzogiorno italiano, se ha dicho que fluctúa entre lo sacro y lo profano, entre el arte más excelso y las manifestaciones artísticas populares; no en vano, fue la ciudad que acogió a dos de los mayores poetas de la Península Itálica de todos los tiempos: Publio Virgilio Marón y Giacomo Leopardi, y, a la vez, es la patria de Ferdinando Russo, cantor de los niños callejeros², y del Príncipe de Rione Sanità, «Totò». Nápoles es la ciudad que guarda el imponente *Cristo velato* y en donde aún hoy podemos comprar (a poco precio, si sabemos buscar bien) estatuillas y exvotos de un encantador y único estilo naif. En lo personal, después de algunos años viviendo allí, puedo dar fe de que Nápoles sigue siendo tan pagana como fue en tiempos de Virgilio, tan conspicua como

1 Agradezco los comentarios y las sugerencias de Alessandro Spiezia, Rosario D'Angelo, Carmen Sigillo y Enzo Vitale; y la hospitalidad de los habitantes de Napoli y Frattamaggiore, sin todo esto este artículo no habría sido posible.

2 Véase para esto: RUSSO, Ferdinando, *Chaborrillos* (edición, traducción y notas de Fernando Cid Lucas), Senigallia, Ventura, 2022.

3 En: PASOLINI, Pier Paolo, *Trilogía della vita. Le sceneggiature originali de Il Decameron, I racconti di Canterbury, Il Fiore delle Mille e una notte*, Milano, Garzanti, 1996, p. 251.



Ilustración 1: Pier Paolo Pasolini hablando con los niños de las calles de Nápoles (fuente: www.pasolini.net)

vano, el dramaturgo Eduardo De Filippo afirmaba que: «Napule è 'nu paese curioso: è 'nu teatro antico, sempre apierto. Ce nasce gente ca' senza cuncierto scene p' 'e strate e sape recità⁴». Desde un punto de vista más prosaico, sin ahondar en la poesía que habita de forma natural en el corazón de los napolitanos, arquitectos, economistas o antropólogos han pensado también en la Nápoles del futuro, alejando cualquier duda de crepúsculo:

Da almeno tre decenni Napoli è alla ricerca di una nuova idea di città. E di un nuovo «visionario». Uno, forse, lo ha allevato. Ancora una volta è un fisico, si chiama Vittorio Silvestrini e ha realizzato – proprio a Bagnoli, sede del sogno dorato di Young e del sogno d'acciaio di Nitti e ora ridotto a deserto postindustriale – una «città della scienza» che è qualcosa di più di una pregnante metafora. È il prototipo di una nuova anima urbana. La «Città della Scienza» di Silvestrini è un museo scientifico così come lo aveva immaginato il filosofo e matematico Gottfried Lei-

bniz nel XVII secolo. Un «museo totale»: dove si produce (si fa ricerca), si diffonde (si fa formazione) e si utilizza (si incubano nuove imprese del settore hi-tech) nuova conoscenza scientifica. Il visionario Silvestrini ha pensato (visioning) già a partire dagli anni '80 del secolo scorso e ha realizzato (planning) a partire dagli anni '90 un museo come modello culturale, sociale e produttivo per Napoli. E non solo per Napoli. Viviamo, dice Silvestrini, in una nuova era, fondata su una risorsa che chiamiamo conoscenza⁵.

En tanto, para saber qué es lo que sucederá en Nápoles y qué no, tendremos que esperar. Pero, pase lo que pase, no creemos que Nápoles continúe sin su elemento folclórico, ni siquiera aunque la «capital del sur» llegara a transformarse en una ciudad futurista, semejante a la Neo-Tokyo de Katsuhiro Ōtomo. Y si esto sucediera Nápoles no perdería su esencia (lo que puede traducirse por: «Nápoles nunca olvidará su/s pasado/s»).

4 En: <https://www.poesiedautore.it/eduardo-de-filippo/napule-e-nu-paese-curioso> (última consulta: 16/06/2024).

5 En: GRECO, Pietro, «La città ha bisogno di visionari», *Micron/ecologia, scienza, conoscenza*, n° 20, 2012, p. 29.



Ilustración 2: Grafiti de Maradona en las calles de Nápoles (foto del autor)

Además, el napolitano es ya de por sí, por definición, folclórico; no hablo de que cante o toque la mandolina ante la más mínima ocasión, pero se muestra así, orgulloso de su tradición, en algunos de sus actos cotidianos. Por ejemplo, tomar un café con un napolitano, algo tan trivial en España (incluso en el centro o en el norte de Italia), se torna folclore. Él/ella te llevará siempre al mejor bar de la ciudad, en donde –en su opinión– sirven el mejor café y donde el barista sigue aún el rito antiguo del café, «come Dio comanda», donde la taza está a la temperatura justa y donde el café no está ni quemado ni crudo. Beberlo durará unos pocos segundos; luego llegará un trago de agua, la propina y quizás dejar un *caffè sospeso* para atenuar las fatiguitas

de alguien⁶. Toda esta memoria centenaria del pueblo napolitano es folclore, hermoso, bello, útil... que no debiera desaparecer. Aunque no me guste su sabor, tomar un café en Nápoles me evoca cómo sería el acto pagano de realizar alguna libación ante algún altar del pasado. Quizá para la mayoría de los napolitanos esto del paganismo es algo atávico, colorista y vital, inserto en su subconsciente, que pone en marcha los mecanismos que hacen que sus casas no se queden sin estampas bendecidas de la Madonna dell'Arco, sin su Benino (el pastor que guarda un significado iniciático) en sus belenes o sin su *curniciello* tras las puertas.

⁶ Véase para esto el libro de: PAZZAGLIA, Riccardo, *Odore di caffè*, Napoli, Alfredo Guida Editore, 2004.

(San) Diego Armando Maradona en los altares de Nápoles

No hace falta decir ahora que desde su llegada a Nápoles Diego Armando Maradona fue querido y admirado por todos los tifosi de la ciudad. Cualquier aficionado al fútbol, parteno-peo o no, lo sabe (anécdotas sobre cómo fue recibido, en loor de multitudes, el argentino me las han referido en primera persona en Nápoles, Senigallia, Bologna o Roma). Es más, cualquier napolitano lo sabe aún, por muchos años que hayan pasado desde aquel mítico 5 de julio de 1984 de su presentación. Se cuenta que por decenas los napolitanos ofrecían lo que tenían si podía servir a Diego: coches, comida, todo tipo de presentes... No había jugado aún un solo partido con la camiseta celeste y ya tenía a su favor a toda la afición, ya tenía súbditos, ya tenía fieles. De su presentación en el entonces Estadio San Paolo, hoy Estadio Diego Armando Maradona, ante más de 75.000 espectadores, se ha dicho lo siguiente:

Ese día, la afición ya estaba rendida a los pies de Maradona, que ni siquiera jugó. Fue solo su presentación, la anticipación de la alegría que desataría a su paso por Nápoles⁷.

Esta peregrinación para contemplar al ídolo era una manera sincera de expresar el agradecimiento al argentino desde que puso su pie en la ciudad, por lo que hacía por el club y –lo que creo que es más importante– por los habitantes de Nápoles. Su nombre dignificaba a quien lo pronunciaba, allá por donde pisaba el suelo se volvía terreno sagrado; cada domingo, después de cada partido, sus botas, su camiseta o el balón que había tocado se transformaban, milagrosamente, en reliquias, objetos por los que cualquier aficionado habría dado todo. Tal y como ha explicado la profesora Laura Rodríguez Peinado sobre este elemento religioso:

Las reliquias se definen a través del reconocimiento por parte de la audiencia de un poder que puede ser representado por milagros o simplemente ser reconocido por afirmación institucional. Lo más importante es que sin alguna forma de reconocimiento, una reliquia es simplemente un hueso, polvo o un objeto intrascendente. La audiencia es esencial porque su atención autentifica las reliquias, que actúan como memoria y poseen la virtud del santo, materializando lo invisible a partir de los restos de un cuerpo santo al cual se rinde veneración. También adquirieron categoría de reliquias aquellos objetos que estuvieron en contacto con los santos o que les pertenecieron⁸.

Y es que, en ocasiones, olvidamos que, además de los éxitos en el ámbito futbolístico, Diego Armando Maradona fue –para bien o para mal– el abanderado de Nápoles y de los napolitanos en Italia, una especie de héroe, a manera del Cid o de Roldán, con sus vicios (muchos y sabidos) y sus virtudes (también de sobra conocidas), enfrentado a los grandes clubes del norte del país, que dominaban hasta entonces la Serie A. En cierta manera, fue así. Diego Armando Maradona recorrió el fatigoso «camino del héroe» descrito en las teorías de Joseph Campbell⁹ o de Vladímir Propp¹⁰. Su historia es bastante semejante a la de los protagonistas de mitos y fábulas de cualquier país. El niño Diego, nacido en un lugar humilde (él mismo bromea-

7 En: <https://www.eltiempo.com/deportes/futbol-internacional/muerte-diego-maradona-la-historia-de-napoles-la-ciudad-en-la-que-brillo-74882> (última consulta: 24/06/2024).

8 En: RODRÍGUEZ PEINADO, Laura, «El toque de lo sagrado: los tejidos como reliquias», *Imago & mirabilia: les formes del prodigi a la Mediterrània medieval* (Anna Orriols i Alsina, Jordi Cerdà Subirachs & Joan Duran Porta eds.), Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2020, p. 248.

9 Ver: CAMPBELL, Joseph, *El héroe de las mil caras* (Carlos Jiménez Arribas trad.), Vilaür, Atalanta, 2020.

10 Ver: PROPP, Vladímir, *Morfología della fiaba. Le radici storiche dei racconti di magia* (Salvatore Arcella trad.), Roma, Newton Compton, 2009 (con especial atención a los capítulos III, IV y VI).



Ilustración 3: Maradona como ángel protector de su equipo en una de las calles de Nápoles (foto del autor)

ba así sobre sus orígenes: «crecí en un barrio privado de Buenos Aires... privado de luz, de agua, de teléfono...»); al que la vida le pone a prueba, es quien, poco a poco, debe afrontar nuevos retos, cada vez mayores, y, finalmente, quien adquiere la condición de héroe, para, con su muerte –culmen de su apoteosis–, ser divinizado, como Asclepio, Hércules o, incluso Augusto¹¹.

Para los napolitanos, Maradona es uno más de ellos; no se siente en la ciudad que Diego fuese argentino. Es curioso comprobar cómo

muchos de los napolitanos con los que he hablado afirman que, en efecto, Diego Armando Maradona es argentino, pero napolitano también. Maradona no fue nunca un extraño en Nápoles. Muchos afirman incluso que si se hubiese presentado a las elecciones para alcalde de la ciudad habría ganado por mayoría (o por goleada, sería mejor decir); si allí se hubiese proclamado la monarquía él habría sido el rey. Así, creo que lo que auguró el futbolista sobre la ciudad y sus habitantes se cumplió con creces: «Voglio diventare l'ídolo dei ragazzi poveri di Napoli, perché loro sono come ero io a Buenos Aires». Y así se hizo. Nápoles fue Maradona y Maradona fue Nápoles. Como dice un entrevistado en un documental sobre el deportista:

11 Véase para esto: ALARCÓN HERNÁNDEZ, Carmen, «Culto imperial y Romanidad. Una Aproximación a la construcción de la divinidad de la familia imperial durante el periodo julio-claudio en Hispania», *Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Antigua*, n° 31, 2018, pp. 11-30.

Hasta cierto punto, creo que Nápoles fue como estar en lugar que le vio nacer. Y con esta unión a través del fútbol, Nápoles y Maradona, Maradona y Nápoles fueron uno. La ruidosa y caótica Nápoles sólo se detiene cuando se cita un nombre, el de Diego Armando Maradona¹².

Y, como los héroes, como los santos, Maradona tiene entre los napolitanos los actos por los que reconocieron los mortales que él era un enviado del Cielo, de hecho, muchos partenopeos pensaron que fue la mismísima Madonna dell'Arco la que había intercedido para que Maradona llegase a Nápoles. Y, es que:

Tatuada en la piel de miles de aficionados aparece la reproducción de su cara, de una jugada suya, de un autógrafo o del número que desde siempre lo ha dis-

tinguido, el diez, y que aparece también en el centro del lema con el que lo designan muchos de sus aficionados: D10S. Porque lo de Maradona es un verdadero culto¹³.

Uno de sus milagros más conocido ocurrió el tres de noviembre de 1985. Penalti a favor del Nápoles contra la Juventus. Un gol que nadie podía realizar, sólo Diego. Nápoles enloquece y durante semanas no se habla de otra cosa. Hay quien aún cree que un gol así no lo pudo marcar un mortal, que era la obra de un héroe¹⁴. A tanto llegó su fama que si hoy escribimos esta fecha en Google sólo tendremos resultados sobre el penalti «divino» de San Diego Maradona.

13 En: SERRA, Marcello, «Maradona entre la tierra y el cielo», *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 20, 2015, p. 13.

14 Véase para esto: <https://www.fanpage.it/sport/calcio/il-mistero-irrisolto-della-punizione-di-maradona-in-napoli-juventus/> (última consulta: 26/10/2024).

12 En: https://www.youtube.com/watch?v=_AcNa10q35A (última consulta: 25/06/2024).



Ilustración 4: Detalle de la capilla al aire libre erigida por los napolitanos en los *Quartieri Spagnoli* (fotografía del autor)

En otro documental, disponible igualmente en Internet, un humilde pescador napolitano dice así al entrevistador: «De Maradona no se puede hablar mal, del mismo modo que no se puede hablar mal de Dios. Hablar mal de Maradona es hablar mal de Dios, ya que es algo superior.^{15»}¹⁶

Quizá decir que Maradona es un dios resulta excesivo, pero sí podría ser un espíritu o genio, tal y cómo entendían estos vocablos los antiguos romanos. Recordemos ahora las palabras de Servio Mario Onorato (s. IV d. C.) comentando las *Geórgicas* de Virgilio: «Gli antichi chiama-

vano Genio il dio naturale di ogni luogo, di ogni cosa o di ogni uomo.»¹⁷

Así, siguiendo esta teogonía, Diego Armando Maradona sería el «genio» de la ciudad de Nápoles, del fútbol, de los napolitanos; el «ángel de la guarda» a quien dirigir sus plegarias y ruegos. Ya lo dice la canción:

*Y once apóstoles de Cristo,
con sus oídos al cielo,
consultándole al Señor.*

Y Jesús dijo:

*«Me voy, de tácticas ya no hablo,
pero un consejo les doy,
la pelota siempre al diez,
que ocurrirá otro milagro.»¹⁸*

15 El subrayado es mío.

16 En: <https://www.youtube.com/watch?v=97OoxMSXJHA> (última consulta: 28/10/2024).

17 En: SERVIO, Mario Onorato, *Comento alle Georgiche* (G. Thilo ed.), Lipsia, s/e, 1887, p. 302.

18 En: https://acordes.lacuerda.net/pastillas_del_abuelo/que_es_dios (última consulta: 26/10/2024).

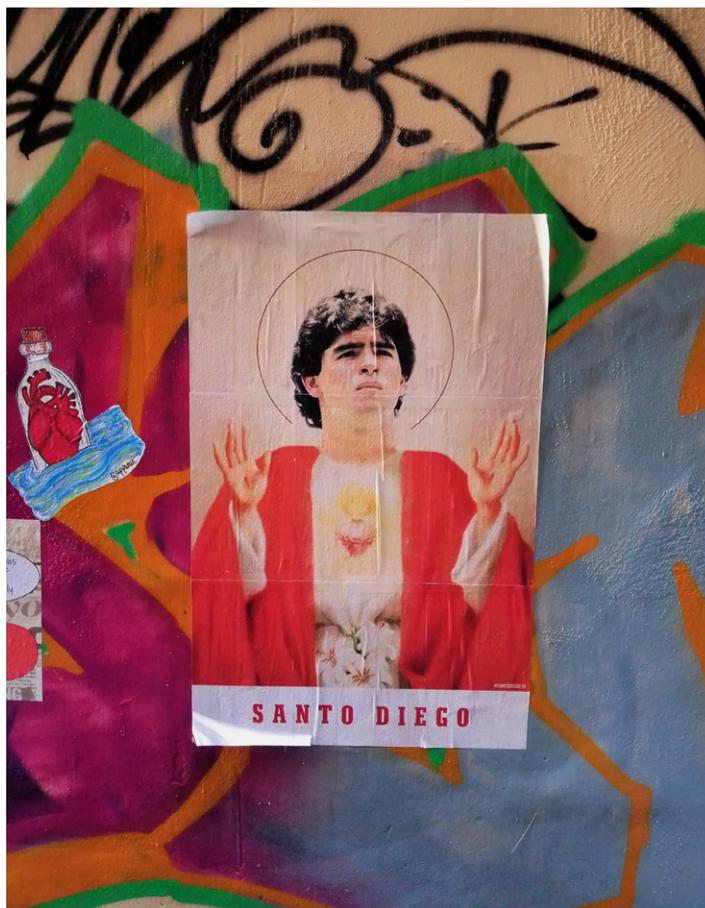


Ilustración 5: Imagen votiva de «Santo Diego» en una calle de Nápoles (fotografía del autor)

Religiosidad napolitana. Los altares populares y el dios que vino de Argentina

En apartados anteriores hemos hablado del impacto cultural de Maradona en Nápoles y en sus habitantes; también acerca de la necesidad de sentir al jugador cercano a ellos. Además de los altares, en la ciudad hay murales, fotos, cuadros de Maradona por las calles, en las asociaciones de vecinos y en muchas casas de los napolitanos. Pareciera la expresión de su interior, uno de los elementos de esta devoción hacia el argentino. Recordemos que, según Catherine Bell, en un texto que glosa, a su vez, a Émile Durkheim, la religión está compuesta de:

[...] beliefs and rites¹⁹: beliefs consist of representations of the sacred; rites are determined modes of action that can be characterized only in terms of the representations of the sacred that are their object²⁰.

Desde luego que no es este el lugar para hablar en profundidad de la relación entre el hombre y la religión; pero sí vale la pena dar unas pocas pinceladas sobre el papel que ocupa en el ser humano, aunque recurramos a textos bastante conocidos. Por ejemplo, me parece apropiado decir ahora que los napolitanos son un pueblo creyente, de una u otra forma. Las creencias acompañan su día a día. Tal y como ha dicho Giacomo Arrigo:

Nella cultura napoletana la presenza del Sacro è continua, quotidiana, incessante, non c'è nulla che non sia inteso come donato dal Sacro. Lo si respira passeggiando per le vie del centro storico, dove predominano rappresentazioni di piccoli altari con al centro la statua della Madonna, Gesù Bambino, o altri miti della religione cattolica, circondati da foto di

persone che hanno abban- donato vita terrena per essere accolti dal Regno dei Cieli.

Accanto a questa profonda devozione prende il suo spazio il Profano, delimitato da storie prive di fondamento sacro, pura rappresentazione della superstizione e della magia. Il corno, che ogni napoletano tiene in tasca, ti protegge dal malocchio. Basta strofinarlo più volte per rimandare indietro la sfortuna ricevuta da un nemico attraverso l'uso di riti di magia nera. Napoli, affascinante e ammaliante, contraddittoria per natura²¹.

Y, sí, Nápoles es la ciudad contradictoria por antonomasia. La casa es importante y cada casa tiene un espacio para las fotos de familiares junto a los santos más queridos, pero Nápoles no se entiende sin su vida en las calles, desde la mañana a la noche, y para esta vida externa los altares populares suplen las necesidades religiosas de los habitantes. Aunque parezcan numerosos, además de los que podemos ver hoy tendríamos que contar una gran cantidad de pequeños, medianos y grandes altares que han desaparecido tras las constantes rehabilitaciones de edificios, tanto en Nápoles capital como en su provincia.

Hasta donde yo sé, los altares construidos en Nápoles surgen de la voluntad del pueblo. Ningún gobernante los mandó construir. Es la manifestación del arte popular dedicado a la religión. Así, junto a la fotografía o la estatua de «El pibe de oro» encontramos santos, fotografía de familiares, flores, rosarios, envases de agua bendita, etc. Caminando por las calles de Forcella es normal que, parado ante un mural de Maradona, alguien se nos acerque para hablar, para preguntarnos de dónde venimos... y luego habrá quien dirá que siente a Maradona como si fuese alguien de su familia, o que saben que Maradona ama a Nápoles y que por eso les protege desde el Cielo.

19 El subrayado es nuestro.

20 En: BELL, Catherine, *Ritual Theory, Ritual Practice*, Oxford, Oxford University Press, 1992, p. 20.

21 En: <https://perimetro.eu/gennaio-2023-gennaio-2023/napoli-tra-sacro-e-profano/> (última consulta: 25/10/2024).



Ilustración 6: Antiguo altar popular reutilizado para el culto a Diego Armando Maradona (fotografía del autor)

En cuanto a los altares maradonianos, en algunos casos se han reutilizado viejos altares de barrio que se encontraban en bastante mal estado. Sin duda, lo sucedido con Maradona no nace de la nada. Al contrario, es muy fuerte aún la unión de los napolitanos para con la tradición romana del culto a los *genius familiaris* o a los *genius loci*, cuyos altares (los denominados *lariarios*) eran parte fundamental de cualquier gran villa o del barrio más humilde, ubicados en espacios públicos, como sucede, por ejemplo, en la Casa de los Vettii de Pompeya, que posee un pequeño altar privado para el uso de la familia y otro más grande, de uso común, en sus exteriores.

La profesora Elena Manzo, que ha escrito una muy interesante historia de los altares populares napolitanos, ha dicho al respecto de estos lugares de culto:

Le edicole sono dunque rappresentative microstrutture effimere che, fino ad oggi, hanno conservato il loro valore simbolico-evocativo all'interno della città stratificata, instaurando precise connessioni con il sistema urbano e con le sue architetture,

al punto che la fanzaghiana Chiesa delle Anime del Purgatorio a via dei Tribunali, con la sua facciata dall'esuberante registro ornamentale esplicitamente allegorico, può essere letta come un tabernacolo dalle dimensioni inusuali. Pensata con la logica dell'efimero, traduce il suo paramento in un fondale scenico e, al tempo stesso, qualifica quella porzione di spazio della città secondo un'accezione tutta profana²², poiché include la realtà sacra della morte, interpretandola con pagana vitalità²³.

Aunque son parte inherente a la naturaleza de la ciudad, también son muchos los altares en la capital y en las poblaciones aledañas abandonados o –lo que tal vez sea peor– arruinados por restauraciones catastróficas a manos de afi-

22 El subrayado es mío.

23 En: MANZO, Elena, «Le edicole sacre a Napoli. Architettura e simboli nella cultura del Mediterraneo», *Edicole sacre. Percorsi napoletani tra architetture effimere* (a cura di Elena Manzo), Napoli, Clean, 2007, p. 14.

cionados del lugar, al más puro estilo del *Ecce Homo* de Borja²⁴.

Entre las personas de más edad es aún relativamente normal limpiar o adornar estos lugares con rosarios, velas o fotografías de sus seres queridos (vivos o fallecidos). Sin embargo, entre los jóvenes es una práctica caída en desuso. No obstante, tras la muerte de Maradona, algunos jóvenes napolitanos han recuperado estos viejos altares, los han pintado de azul (el color de su equipo), incluso han dibujado la silueta de la camiseta del jugador y han tomado una nueva vida.

Folclore o no, los altares en honor a Maradona son una realidad. Seguramente la mayor parte de sus artífices no creen en la divinidad de «El pibe», pero les gustaría que así fuera. Los napolitanos saben que no hay un espíritu habitando en estas pequeñas estructuras populares, pero son el medio para expresar su respeto hacia el jugador.

El fenómeno del sincretismo religioso en Nápoles

En una emocionada esquela, colgada por las calles del centro histórico de Nápoles el día después de la muerte de Diego Armando Maradona, podía leerse:



Ilustración 7: Esquela por Diego Armando Maradona aparecida en el centro histórico de Nápoles (fotografía del autor)

24 MANZANERA, Laura, «Ecce Homo. Más allá de lo grotesco», *Clío. Revista de Historia*, n° 132, 2012, p. 98.

Nótese que en el obituario la palabra «DIO» (dios) está escrita con letras mayúsculas, recalando la categoría del difunto en un oximorón delicioso: ante nuestros ojos tenemos el recordatorio de la muerte de un dios, de un ser inmortal. Arriba, en las esquinas de la esquela, una pelota comparte espacio con Jesús. Más allá de la exageración, incluso del «juego» con el turista que transitase por esas calles, se palpa un respeto hacia Maradona, hacia el jugador habilidoso. Porque son muchos los que recuerdan a la perfección las jugadas del argentino que terminaron en gol, el equipo contrario, el estadio, el resultado final... como si fueran las hazañas de un héroe clásico.

Tomando como referente las fuentes griegas y latinas, podemos ver que la relación de los napolitanos con el futbolista argentino se asemeja a la vieja tradición de los dioses manes, que protegían el hogar y la familia, entendiéndose aquí el hogar como la entera ciudad y la familia como los seguidores del jugador:

Pero no me serás arrebatado por entero ni enviaré a lo lejos tus cenizas: retendré aquí tus manes, aquí, en casa: tú serás el custodio y el dueño del hogar y te estarán sumisos todos los tuyos; yo, como es justo, te estaré sometido y, siempre en pos de ti, ofreceré constantes manjares y bebidas a tus sagrados manes, y honraré tus imágenes: los mármoles brillantes y el trazo de los cuadros magistrales me traerán tu semblanza; el marfil y el oro amarillento imitarán tus rasgos desde ahora. Buscaré ahí la senda de la honradez y la experiencia de tu larga vida y tus píos consejos y los sueños aleccionadores²⁵.

Aún hoy, si preguntamos a cualquier aficionado de las diferentes peñas diseminadas por la ciudad y por las poblaciones vecinas, o en los alrededores del templo mayor de la religión maradoniana: el Estadio Diego Armando Maradona

25 ESTACIO, Publio Papino, *Silvas* (III, vv. 191-201). (Francisco Torrent Rodríguez trad), Barcelona, Biblioteca Clásica Gredos, p. 2918.

de Nápoles, podremos escuchar frases como: «Diego sigue entre nosotros» o «Diego nos protege», como entre los antiguos romanos estaban los manes y de igual modo en que estos dioses protegían a sus devotos.

En estas páginas creo que hemos demostrado que Maradona en Nápoles es alguien más que un simple hombre. El pueblo lo ha llevado a hombros a los altares. Dichos, oraciones²⁶ y canciones han ayudado en el proceso de divinización. Esta *theosis* viene asumida por los napolitanos sin dificultades, es más, ha sido materializada por ellos mismos, por clamor popular, y se mantiene en las nuevas generaciones. Son

26 Aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=1hO0xsW593Y> podremos ver la oración que los seguidores del Nápoles han compuesto para su ídolo.

decena los niños que se llaman Diego por el ídolo futbolístico. En Forcella, hablando con un padre que había puesto ese nombre a su recién nacido, me confesó que así estaría siempre protegido. Maradona, pues, ha adquirido el mismo rango que San Gennaro, el patrón de la ciudad, por el que muchos varones se llaman así.

Como podía suceder en los altares populares romanos, y como yo he visto en las casas japonesas, donde alguna imagen de Buda comparte espacio con las fotografías de los difuntos, todos reciben por igual incienso, velas y pequeños frutos como mandarinas a manera de ofrendas. En los altares dedicados a Maradona hay velas encendidas y pequeños objetos votivos, fotografías de niños y papeles con alguna petición o plegaria en su interior. Todo ello re-



Ilustración 8. Restos de una vigilia en honor de Diego Armando Maradona en Via Siepe Nuova de Frattamaggiore (Nápoles) (fotografía del autor)



Ilustración 9: Mural de la artista Leticia Mandragora en Frattamaggiore (Nápoles) (fotografía del autor)

sulta la más sincera constatación de la religiosidad popular napolitana y su vigente unión con su pasado pagano.

No está de más recordar ahora que dicha religiosidad popular fue definida por el profesor Samuel Hernández Vázquez (quien parafrasea, a su vez, las palabras de Shadow y Rodríguez) como las:

(...) prácticas culturales-religiosas propias de los grupos rurales y subalternos» (...). Emplea dos perspectivas metodológicas: la semiótica, orientada al descubrimiento y reflexión sobre los significados de la práctica religiosa popular; y la sociológica, considerando a las representaciones sociales como instituciones simbólicas determinadas por la situación social y la

posición del grupo practicante dentro de su estructura. La religiosidad popular, desde un marco marxista, es «alienación y conciencia de sí, aspiración de libertad y sujeción a los poderes míticos»²⁷.

Es de destacar que esta presencia del «nuevo dios» se palpa en la ciudad. No se trata de un dios lejano o esquivo, sino que la comunidad siente que está con ellos. En relación a esto, leamos ahora lo que J.B. Jevons dice sobre la idea y el ser de Dios.

27 En: HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Samuel, «La religiosidad popular en los marcos políticos contemporáneos: una aproximación crítica», *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. XIX, n° 57, 2023, p. 83.



Ilustración 10: Un grafiti en honor de Maradona comparte espacio con el héroe local de San Pietro a Patierno, el cantante y actor Pino D'Angelo, retratado en un mural realizado por el artista Jorit (fotografía del autor)

(...) i rituali, per quanto diversi nei particolari, tutti sono però sempre rituali: sempre atti di culto, sempre un culto reso dalla comunità ai suoi dei. E non ci può essere dubbio intorno al loro motivo o allo scopo, per cui la comunità li pratica: esso è, in ogni caso, quello di portare la comunità alla presenza del suo Signore. Noi possiamo dire con sicurezza che non ci può essere culto, dove non ci sia una comunità adorante ed un essere adorato²⁸.

Ha quedado claro, pues, que en Nápoles existe tanto la comunidad como el ser adorado. Tanto es así que hasta los iconos más respetados, intocables y enclavados en el corazón de los napolitanos, han sido trastocados tas la

28 En: JEVONS, Frank Byron, *L'idea di Dio nelle religioni primitive* (Uberto Pestalozza trad.), Milano, Cisalpino-Goliardica, 1987, p. 64.

muerte del argentino. No escapa a nadie que san Gennaro y la imponente escultura del *Cristo velato* son tan admirados como respetados por los napolitanos, que nadie ose decir media palabra contra ellos. Pues bien, tras la muerte de Maradona el argentino se ha fundido con ellos en cuanto a iconografía y a funciones se refiere.

El «templo» al aire libre de un «dios nuevo»

Con el fallecimiento de Diego Armando Maradona se produjo en Nápoles, en concreto, en los denominados *Quartieri Spagnoli* (*Barrios españoles*), una respuesta de reconocimiento y de veneración popular hacia el futbolista. Instintivamente la ciudad hizo lo que mejor sabe hacer, honrar a sus héroes (igual que hicieron antes con «Toto», Pino Daniele o Massimo Troisi). Lamentablemente, aquello que surgió como



Ilustración 11: Mural con la imagen de Maradona y el Vesubio (nótese el juego de palabras sobre la cabeza del futbolista) (fotografía del autor)

un sentido homenaje a Diego, hoy, a finales de 2024, parece más una atracción turística (colorista, casi sacada de una novela de García Márquez, eso sí) que un monumento a la memoria del argentino. Las paredes están decoradas con murales y en los tendederos cuelgan camisetas con el número diez, por cierto, junto a las camisetas del que parece que está llamado a ser su sucesor (con permiso de Lorenzo Insigne, «Il magnifico»), el georgiano Khvicha K'varatskhelia.

Como decía, para alguien que ha vivido en Nápoles, que tiene familia napolitana, es sorprendente comprobar que Maradona se haya fundido con dos de sus iconos: San Gennaro

y el *Cristo Velato*, obra de Giuseppe Sanmartino. Con este ejercicio pareciera que el pueblo quisiera transmitir los atributos del santo y del redentor en la figura del argentino. ¿Cebo turístico? Posiblemente sí, pero no hay que apresurarse a desterrar el componente religioso de un plumazo. A veces la ciudad más feliz del mundo se pone nostálgica, se siente sola. Nápoles también tiene esa faceta que desconocen los miles de turistas que circulan como zombis por sus calles; es la Nápoles que Pino Daniele retrató en su canción *Napule è* (verdadero código genético cantado de los napolitanos), justo esa. Porque, cuando nadie mira, Nápoles entera se toca el corazón, mira a lo alto y se encomienda



Ilustración 12: El 10 de Maradona tendido en una de las calles del Centro Histórico de Nápoles (fotografía del autor)

a Cristo, a san Gennaro y a (san) Diego Armando Maradona.

Coda

Nápoles, a mediados de los 80 del pasado siglo, necesitaba con urgencia de un ídolo, quizá de alguien en quien creer y que les hiciera soñar²⁹. Los oprimidos, los que viven en el mito o en la realidad, siempre se encuentran en estado de espera. Aguardan atentos a que llegue un salvador que les libere del mal que les ace-

cha. Ahí están Perseo, San Jorge, Susano... La memoria popular los crea, los moldea y los necesita. Maradona fue esa esperanza de cambio, tras su muerte, es el protector y quien auspicia ese cambio. Muchos lo creen así. Y no tardarán en llegar, estoy seguro, las noticias –tal vez en un susurro de niño– de que, ciertas noches, bajo la lluvia, alguien ha visto a un hombrecillo de cabellos rizados tocar el balón con magia en los pies; sonreía y marchaba por entre las callejuelas de Forcella, San Gregorio Armeno, La Sanità, Vía Nilo... y entonces todo en la ciudad era suave y mejor.

Fernando Cid Lucas
Università degli Studi di Macerata

29 Véase: <https://www.agi.it/sport/news/2020-11-25/maradona-napoli-anni-ottanta-sogno-10436456/> (última consulta: 29/10/2029).



Ilustración 13: Maradona mimetizado con san Gennaro en los Quartieri Spagnoli (fotografía del autor)

BIBLIOGRAFÍA

- CAPUTO, John D., *Sobre la religión*, Madrid, Tecnos, 2005.
- CID LUCAS, Fernando, «Sobre el término *fotoque* en la documentación ibérica de los siglos XVI y XVII», *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*, nº 12, 2013, pp. 22-24.
- DÍEZ DE VELASCO, Francisco y GARCÍA BAZÁN, Francisco (eds.), *El estudio de la religión. Enciclopedia Iberoamericana de Religiones*, Madrid, Trotta, 2002.
- DINI, Vittorio & OSCAR, Nicolaus, *Te Diegum*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2021.
- ELIADE, Mircea, *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, Barcelona, Paidós, 1999.
- LEACH, Edmund, *The structural study of myth and totemism*, London, Tavistock, 1967.
- LORDA IÑARRA, Juan Luis & ÁLVAREZ LACRUZ, Alfredo, *Antropología teológica*, Pamplona, EUNSA, D.L., 2016.
- MAIURI, Arduini, *Genius loci. Il nume tutelare nei contesti filologici di epoca romana*, Roma, Arbor sapientiae, 2020.
- MARADONA, Diego Armando, *Io sono el Diego*, Roma, Fandango Libri, 2002.
- PATTERSON, Barry, *The Art of Conversation with the Genius Loci*, London, Cappall Bann Books, 2005.
- TRIFONAS, Peter Pericles, *Umberto Eco and Football*, London, Icon Books, 2011.



Ilustración 14: Maradona caracterizado como el Cristo Velato (fotografía del autor)

USOS POPULARES DEL AJENJO EN LA ANTIGÜEDAD ROMANA

Manuel-Antonio Marcos Casquero

Origen del vocablo 'ajenjo'. Etimología

El nombre del 'ajenjo' procede del latino *absinthium*, préstamo, a su vez, del griego *apsínthion*, cuyo significado literal es 'no bebible', a causa, como veremos, de su extremado amargor. En el mundo griego, el término *apsínthion* lo encontramos registrado por primera vez en obras de Hipócrates y de Jenofonte (ambos a caballo entre los siglos v y iv a.C.). La variante *apsíntos* se considera vocablo prehelénico incorporado a la lengua griega. Heródoto (*Hist.* 9,119-120) utiliza el plural *apsínthoi* para designar a un belicoso pueblo de la Tracia, los *apsintios*, asentados al norte del golfo de Melas, en una región que se alargaba hasta el río Hebro, uno de cuyos afluentes de la margen izquierda ostentaba precisamente el nombre de *Apsinto*.

En el ámbito latino, *absinthium* se constata por primera vez en el s. II a.C. en dos obras de Plauto (*Trin.* 939; *Men.* 440); en el s. I, a.C., lo hallamos en Varrón (*RR* 1,57,2) y Lucrecio (*Rer. nat.* 1,936-941; 2,398-401; 4,224 y 6,934), para emerger luego de manera habitual en otros muchos autores, siendo siempre utilizado por los escritores cristianos, (en particular san Agustín y san Jerónimo) como equivalente a 'amargura'.

La evolución del término latino hasta el castellano puede considerarse 'normal': acabaría derivando a la forma **axenço* > *axenxo*, transcrita en grafía moderna como *ajenjo*. La *a-* griega inicial no es más que una 'alfa privativa', un prefijo negativo que expresa la negación o privación de lo que indica el vocablo al que se antepone¹. El grupo *-bs-*, que no se prodigó

demasiado en latín, evolucionó en romance a *-x-* > *j*. La *i* breve de *-in-* sufrió la normal transformación en *-e-*. El proceso habitual de la sílaba *-ti-* detrás de consonante fue su pronunciación como *-ç-*.

Por su parte, cabe remontar el vocablo griego (*y*, por ende, el latino) al radical indoeuropeo *spand / aspand*, constatable en persa, cuya variante, *esfand*, es el nombre de una hierba de gusto amargo. Pero se ha pensado también en un radical indoeuropeo **spend* cuyo significado es el de *llevar a cabo un ritual o hacer una ofrenda*, rastreable en lengua urdu (lengua india, procedente del indio medio y propia de Pakistán, la India y Bangladés). En su apoyo se aduce la antigua costumbre de quemar esta planta en ofrendas rituales. Tanto Dioscórides (*Med.* 3,23,5) como Plinio (*NH* 1,29 y 27,53) recuerdan que en los misterios egipcios de Isis fieles y sacerdotes portaban en sus manos un ramo de ajenjo marino, de *sérifo*. También en las primitivas *Fiestas Latinas (Feriae Latinae)*, cuya creación se remontaba a Tarquino el soberbio y que buscaban consolidar la alianza de los pueblos del Lacio en el santuario de *Iuppiter Latiaris* de los Montes Albanos, cercano a Alba Longa, se sacrificaba en honor de Júpiter Lacial un novillo blanco jamás uncido al yugo y se realizaba una libación de leche; la carne del animal era consumida en una comida comunal; se encendía una gran fogata, se colgaban de los árboles muñecos (*oscilla*) y se llevaban a cabo competiciones atléticas y carreras de cuadrigas, al cabo de las cuales, al menos en época históri-

en griego vocaliza en alfa, mientras en latín desarrolla un apéndice vocálico de apoyo *in-* (no confundir con la preposición de lugar *in*), por ejemplo, creíble / increíble, audible / inaudible...

1 Su origen remonta al prefijo indoeuropeo **η-* que

ca², según Plinio (NH 27,45), «el ganador bebía licor de ajenjo, probablemente porque nuestros antepasados consideraban que era bastante el honor de dar en premio la salud». Pero, a decir verdad, la raíz indoeuropea de la que procede el vocablo griego y latino es muy difícil de determinar.



Imagen 1. Ajenjo

Variantes léxicas

Desde la Edad Media las variantes de la forma evolucionada *axenço presentó múltiples pronunciaciones alternativas, la mayoría de las cuales parecen haber sufrido el influjo del término *incienso*, fónicamente cercano, lo que se manifiesta en las diversas grafías que acabó presentando: *acencio, acienso, acienzo, acíntheo, agengio, agenxio / ajenjio, ajencio, ajenco, ajenjo(s), ajenzo(s), ajonjio, anjenjo, anxenxio, anxenxo, as(s)ensio, ascenso, ascensio, asencia, asencio, as(s)enjo(s), asensio, asentes, asienjo, axengio, axenjos, axenso, axenxio, axenxo(s), axenzo, axengo, axiengo, azenjo, azenio, en-*

cienso, engenso, engenço, ensens, engenco, exenco, ensensio, ensenso, lixensio, nixensio, sensio, sienso, censo, susones...

No obstante, el vocablo original latino tuvo también una evolución 'cultá', que dio lugar a vocablos como *absenta, absintio, ausenta...* Súmense a ellos los múltiples término 'vulgares', como *alosma, alosna, cazapote, doncel, donsel, donzell, gazapote, hierba ceniza, hierba maesta, hierba maestra, hierba maistra, hierba santa, huelemanos...*

Dado que el ajenjo es una planta del género *Artemisia* (la *Artemisia absinthium*), es frecuente que se lo denomine también *artemisa, artemisia, artemisa amarga, ortemisa...* Sobre la denominación de la *artemisia* (conocida antes como *parthenis* y de la que el ajenjo propiamente dicho apenas se diferencia), Plinio (NH 25,73), recoge dos posibles etimologías. La primera remite al nombre de la diosa Artemisa (o Ártemis), hija de Zeus y de Leto y hermana gemela de Apolo, identificada por los romanos con su Diana, la diosa de la caza. En Grecia, Artemisa recibía el epíteto de *Ilithya*, en cuanto diosa de la fertilidad y de los partos pues en algunos relatos mitológicos se decía que había ayudado a su madre en el parto de su gemelo Apolo. En cualquier caso, como luego veremos, el ajenjo (variante de la artemisia) se utilizaba a menudo en problemas de salud femenina. La segunda etimología que registra Plinio remonta el nombre de la planta no al de la diosa misma, sino al de su homónima Artemisia II, hermana y esposa de Mausolo, rey de Caria (mediados del s. IV a.C.), en cuyo honor hizo construir el mausoleo de Halicarnaso. Esta reina tenía fama de ser muy entendida en botánica y, por ende, en medicina. En cuanto a la morfología de la *artemisia*, en el citado pasaje Plinio señala que es muy similar al ajenjo, pero sus hojas son algo mayores y carnosas.

2 La cita de Plinio revela que la celebración de esas fiestas se había trasladado a la zona del Capitolio.

Principales especies en el mundo romano

Andrés Laguna, médico del papa Julio III, en su edición de Dioscórides del año 1555, escribe³: «Hállanse ordinariamente en la Europa quatro especies de Axenxios: conuiene a saber, el común y ordinario, que se parece a la artemisia infinito y es extremadamente amargo y hidiondo. El Póntico, que vulgarmente llaman Romano; el Marino, llamado también Seriphio; y finalmente el dicho Santónico, porque nace copiosamente en aquella parte de Francia que los antiguos llamaron Santonia». En efecto, Dioscórides (*Med.* 3,23) afirma que el mejor ajenjo «es el del Ponto y Capadocia, criado en el monte Tauro... Para el *apsinthites* (licor de absenta) es preferible el de la Propóntide y Tracia... Hay una tercera especie de ajenjo que nace muy abundante en la Galia, por los Alpes, que llaman localmente *santónico* por tomar el nombre de la región de Santónide... Algunos llaman también 'ajenjo marino'⁴ al *sérifo*, que nace muy abundante en el monte Tauro (en Capadocia) y en Tafosiri (en Egipto) y que los fieles de Isis usan en lugar de ramo de olivo...». Isidoro de Sevilla⁵, después de recordar que *absinthium* es nombre griego, dice que «el más estimado es el que se cría en la región del Ponto, por lo que se llama *absinthium Ponticum*». También Plinio⁶ alude a que «hay diversas especies de ajenjo», pero sólo menciona dos de ellas, a la par que registra alguna de sus peculiaridades: «Hay muchas especies de ajenjo: el *santónico* tiene el nombre de una ciudad de la Galia; el mejor ajenjo es el *póntico*, del Ponto, con que



Imagen 2. *Artemisia absinthium*

engordan al ganado, por lo que éste carece de hiel⁷. Mientras que en Italia es mucho más amarga, en el interior del Ponto es dulce».

Dioscórides (*Med.* 10,23) describe el *sérifo* como «planta de ramos sutiles, semejante al abrótno menor, muy lleno de simiente, un tanto amarga». También Plinio (*NH* 32,100) anota que tiene una hoja más estrecha que el ajenjo Póntico, es más ralo y no es tan amargo.

Peculiaridad esencial del ajenjo

Precisamente la nota más distintiva del *absinthium* es su intenso sabor amargo, al que hacen de continuo referencia los autores grecolatinos. Plinio (*NH* 19,186) en la comparación que establece entre los sabores y jugos de diferentes plantas constata que «la ajedrea, la mejorana silvestre, el berro y la mostaza tienen un sabor acre; el del ajenjo y de la centaurea es amargo; el de los pepinos, calabazas y lechugas es acuoso... ». En esta misma línea, en *NH* 21,160, afirma que los dos tipos de abrótno existentes (el campestre y el de montaña) son

3 Andrés LAGUNA, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo. Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, Amberes: en casa de Juan Latio, 1555, tomo III, cap. XXVI, p. 282.

4 Es la *Artemisia marítima* de Linneo. Cf. Jacques ANDRÉ, *Léxique de termes de botanique en latin*, París: C. Klincksieck, 1956, p.290.

5 Isidoro de Sevilla, *Orig.* 17,9,6. Teofrasto, *Historia de las plantas* 1 2,1; IV 5,6; VI 1 9,5; IX 17,4.

6 Plinio, *NH* 27,45.

7 Igual idea en Plinio, *NH* 11,75.

«tan amargos como el ajenjo». Sólo el ajenjo marino, como se ha dicho unas líneas más atrás, es algo menos amargo que los demás ajenjos.

A causa de ese desabrido sabor, cuando se administra algún preparado médico con ajenjo, se recomienda camuflar de alguna manera tal acritud, sobre todo cuando el paciente es un niño. En diversos pasajes, Lucrecio⁸ aconseja untar con miel el borde del vaso en que se da a beber la pócima. Por su parte, Plinio (*NH*. 27,49) propone que se dé a beber a los niños el brebaje mezclándolo con hojas secas de higo. Ese amargor se empleó durante muchos siglos como recurso para disuadir a los niños a seguir mamando, como vemos comentar a la shakesperiana nodriza del *Romeo y Julieta*⁹ cuando recuerda que se puso ajenjo en sus pezones para destetar a Julieta, que ya contaba tres años.

Ese amargor es tan intenso que impregna a cuanto con él se relaciona, incluso a la miel. Así, al decir de Isidoro de Sevilla (*Orig.* 20,2,36), siendo así que la miel es dulce, «la de Cerdeña, sin embargo, es amarga a causa del ajenjo con que, abundante en esta región, se alimentan las abejas». Lucrecio (*Rer.nat.* 4,124-127) reseña que «todo lo que exhala de su cuerpo un olor penetrante (la pánace¹⁰, el repugnante ajenjo, la fuerte genciana, la centáurea ingrata)», cuando se aprieta entre los dedos una de sus hojas, aunque sea ligeramente, deja en ellos un olor que persiste largo tiempo. Ese olor se hace claramente perceptible ante la mera presencia de la planta, por lo que el citado Lucrecio (*Rer.nat.* 4,124-127), comenta que, así como cuando estamos cerca del mar, sentimos en la boca una

humedad salobre, también, cuando asistimos a la preparación de una emulsión de ajenjo, percibimos su amargor. Según Plinio (*NH* 2,232), el lago Sannaus¹¹, en Asia, está impregnado (¿color o sabor?) del ajenjo que crece a su alrededor.

Esa característica del ajenjo es tan marcada que a menudo designa traslaticiamente la amargura misma, a la que viene a simbolizar. Ello explica que Ovidio, desterrado a la ciudad de Tomis (hoy la rumana Constanza) a orillas del Ponto (= Mar Negro), vea aquellas tierras abundantes en ajenjo (el ajenjo Póntico) como paradigma de la amargura de su exilio. «Estos campos agrestes (dice en *Pont.* 3,8,15-16) producen triste ajenjo y, con su fruto, la tierra pone de manifiesto cuán amarga es». Idea que reitera en *Pont.* 3,1,23-24: «Tristes ajenjos se erizan por estos campos desiertos y la mies amarga se adecua al territorio en que crece».

Pero será en la Biblia (tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento) donde veamos ejemplos más llamativos de ese sentido simbólico y figurativo del nombre de esta planta. El término bíblico הנעל (*la'anah*), traducido en la Biblia griega como *apsinthion* y en la Vulgata como *absinthium*, 'ajenjo', aparece en la Biblia hebrea siete veces connotando la amargura y la tribulación¹² que sobrecogerá a los impíos, in-

8 Lucrecio, *Rer. Nat.* 1,936-950; 2,398-405; 4,10.25... Su recomendación es recordada más tarde por Aulo Gelio en sus *Noches Áticas* 1,21,6, y por Quintiliano en su *De institutione oratoria* 3,2-4.

9 William Shakespeare, *Romeo y Julieta*, acto 1, escena III.

10 *Pánace*, planta umbelífera de flores amarillas, semillas pequeñas y raíz gruesa de la que se obtiene el opopónaco.

11 Nada se sabe de cierto de este lago. Su discusión, en Louis ROBERT, «Philologie et Géographie-II. Sur Plinie l'Antient, livre II», *Anatolia* 4 (1959): 1-26, aquí, pp.3-15.

12 *Amós* 5,7 «...a quienes convertís en ajenjo el juicio, y echáis por tierra la justicia». *Amós* 6,12, refiriéndose a los apóstatas, dice: «¿Por qué habéis convertido el juicio en veneno y el fruto de justicia en ajenjo?». *Deuteronomio* 29,18: «...no sea que entre vosotros haya varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová, nuestro Dios, para ir a servir a dioses de esas naciones y venga a haber en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo». *Jeremías* 9,15 anuncia las consecuencias que acarrearán consigo los pecados del pueblo: «Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo les daré a comer ajenjo y les daré a beber aguas de hiel». *Jeremías* 23,15: «Así ha dicho el Señor de los ejércitos contra aquellos profetas [corruptos]: He aquí que les hago comer ajenjos, y beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la

morales y apóstatas, y dos veces en el *Apocalipsis* (8,11), cuando se narra cómo el tercer ángel toca una trompeta y del cielo se desprende una gran estrella, antorcha flamígera que se precipita sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas: «Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se habían vuelto amargas». En este texto apocalíptico quiso verse una manifestación de tal profecía en el accidente nuclear sufrido el 26 de abril de 1986 en la ucraniana central nuclear de Chernóbyl. Se recordó en ese momento que la palabra rusa con que se denomina al ajenjo (la *Artemisia vulgaris*) es *Chernóbyl*, literalmente 'hierba negra', y se interpretó la estrella que cae del cielo y contamina las aguas como la lluvia radiactiva subsiguiente al desastre que envenenó la comarca de Chernóbyl. En el centro de Chernóbyl se erigió un monumento conmemorativo de la *Estrella de Ajenjo*, que representa a un ángel tocando una trompeta.

Licor de ajenjo. La absenta

El ajenjo puede ser utilizado de tres maneras: en infusión (moliendo sus flores y reduciéndolas a un polvo que se disolverá en agua hervida y se dejará reposar durante un cuarto de hora), en tintura (poniendo a macerar dichas flores durante varias semanas, para beber luego el líquido mezclado con una infusión de anís o de menta que palie su amargor) y como licor (la absenta) obtenido por destilación, y del que de inmediato vamos a hablar. Plinio *NH* (27,47) afirma taxativamente que el ajenjo rara vez se usa triturado ni tampoco en jugo. Sí recomienda tomarlo cocido, después de exprimirlo tan pronto como las semillas comienzan a hincharse; esas semillas se sumergen en agua dulce du-

rante tres, (o durante siete, si están secas), para luego cocerlas en un recipiente de cobre, en una cantidad de 10 heminas (aproximadamente un cuarto de kilo) sumergidas en 45 sextarios de agua (unos 5 litros y medio)¹³, que se dejará cocer hasta reducirse a un tercio, tras lo cual se filtra. Se hierve de nuevo hasta obtener una densidad como la de la miel. Plinio considera que esta cocción resulta el preparado más saludable.

En similar sentido, el ajenjo servía de base para la elaboración de un licor al que Plinio (*NH* 14,109) y Columela (*RR* 12,25) denominan *absinthites*. Ente las recetas de cocina transmitidas por Apicio (*Coq.* 1,2,1) figura ésta para la obtención del *absinthites*: «Se emplearán 27 gr. de ajenjo del Ponto, después de limpio y triturado, un dátíl de Tebas, 3 gr. de almáciga de lentisco, 3 de hoja de nardo, 6 gr. de costo, 3 de azafrán y 10 litros de vino de igual calidad. No hace falta carbón para quitar el sabor amargo»¹⁴. Por su parte, Plinio (*NH* 14,109) explica que el licor de absenta se obtiene añadiendo una libra de ajenjo Póntico a 40 sextarios de mosto y dejándolo hervir hasta que se reduzca a un tercio, o introduciendo en el vino unos manojos de ajenjo. El propio Plinio (*NH* 27,47) observa que ese vino mezclado con ajenjo sirve de remedio a quienes siguen un tratamiento «basado en 'cardo ruinado', que algunos llaman camaleón», susceptible de provocar hinchazón de la lengua, embotamiento de la mente y dificultad de evacuar normalmente los intestinos. A su vez, Columela (*RR* 12,35) propone esta otra receta para elaboración de vinos con ajenjo, hisopo, abrotano, tomillo, hinojo o poleo: «Hervir 1 libra de ajenjo Póntico con 4 sextarios de mosto hasta que se reduzca a un cuarto; lo que queda, una vez enfriado, verterlo en un recipiente de

tierra». A quienes se relacionan con mujeres impúdicas les hace esta advertencia en *Proverbios* 5,4: «Su fin es amargo como el ajenjo, agudo como espada de dos filos». En *Lamentaciones* 3,15 el profeta deplora la amarga experiencia de su vida: «Jahvé me ha colmado de amargura y me ha embriagado de ajenjo».

13 Como medida de líquidos, un sextario equivalía a un cuartillo, es decir, a poco más de medio litro.

14 Al líquido obtenido se añadía ascuas de carbón para purificarlo y liberarlo de todo mal olor.

mosto Amineo¹⁵. Hacer lo mismo con las otras plantas antes mencionadas. También podemos hacer una cocción de 3 libras de poleo seco y 1 congio de mosto, que reducimos a un tercio; y, cuando el licor se ha enfriado, verterlo en un recipiente de vino dulce, después de quitarle el poleo. Este preparado se puede administrar con éxito durante el invierno a personas afectadas por la tos. Este tipo de vino se llama *gleconita*. En fin, Dioscórides (*Med.* 3,23,3) apunta que el preparado de vino llamado *apsinthites* (sic), debe su nombre al ajenjo, principalmente al de la Propóntide y Tracia, que se emplea en su elaboración, que el enfermo puede consumir si no tiene fiebre; pero sobre todo se bebía en verano como aperitivo, «considerándose que es cosa salutífera».

Un licor similar está representado en nuestros tiempos por la absenta y el vermut. La absenta ostenta tan nombre porque en su composición interviene, como elemento esencial, la *Artemisia absinthium*, a la que se añaden, como aporte aromático, flores del hinojo y planta de anís. Estos tres componentes fueron calificados burlescamente de 'la santísima trinidad'. No obstante, podía proporcionársele sabores particulares añadiéndose en su maceración, aunque en menor cantidad, alguna otra hierba: melisa, díctamo, nuez moscada, verónica, hisopo, cilantro, regaliz... De la destilación del ajenjo, el hinojo y el anís se obtiene una disolución alcohólica concentrada de más de 80° ligeramente verdosa (aunque el color puede resultar azul, amarillo, marrón o blanco, dependiendo de otros componentes que se le añadan), popularmente conocida como *Fée verte* (Hada verde) o *Diable vert* (Diablo verde), de sabor anisado con regusto amargo. Esta bebida se hizo popular en Francia a finales del siglo XIX y principios del XX debido al amplio uso que de ella hicieron artistas bohemios, escritores, pintores... (Baudelaire, Manet, Degas, Strindberg, van Gogh,

Rimbaud, Oscar Wilde, Toulouse-Lautrec, Picasso, Verlaine...), que consumían absenta, licor que supuestamente inducía a la inspiración artística. Pronto comenzaron las adulteraciones del licor con la adición de algunos productos tóxicos (como virutas de cobre o cinc) usados para acrecentar su colorido verde, así como cloruro de antimonio que producía un color lechoso, turbio y opalescente cuando la absenta era mezclada con agua. Los efectos perniciosos que de ello se siguieron llevó en 1915 a prohibir su consumo en Francia.

Lo curioso es que, en sus inicios (en torno a 1790), esta bebida fue concebida como un medicamento y se utilizó como elixir. Su creador fue el médico francés Pierre Ordinaire, asentado a la sazón en Couvet, población del cantón suizo de Neuchâtel, que confió su elaboración a las monjas de un convento de la localidad. Pocos años después la receta fue comprada por el mayor Dubied, cuyo hijo Marcellin y su yerno Henry-Louis Pernod inauguraron en la villa una destilería de absenta, rotulada como *Dubied Père et Fils*, que tuvo tanto éxito que, en 1805,

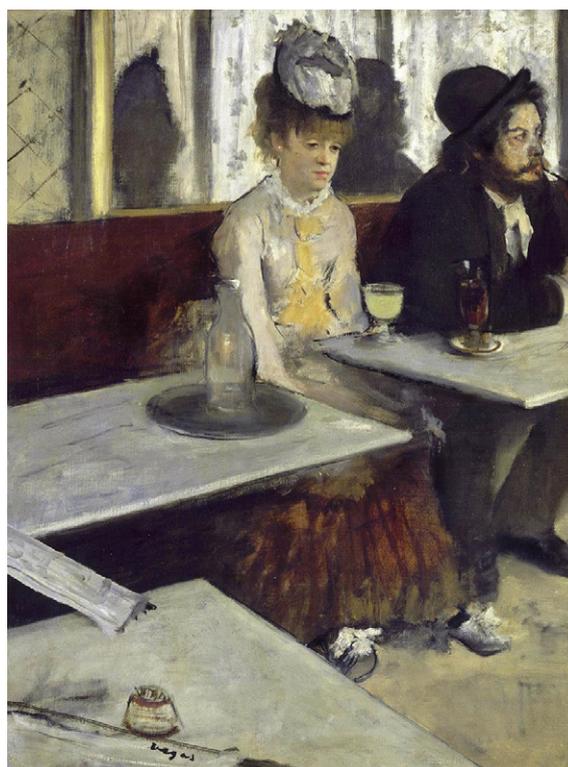


Imagen 3. Edgard Degas, *La absenta* (1876)

15 Vid antigua conocida desde los tiempos de Plinio como *Caudas Vulpium Imitata*, bien aclimatada a las laderas del Monte Taburno (Campania), perteneciente a los Apeninos.

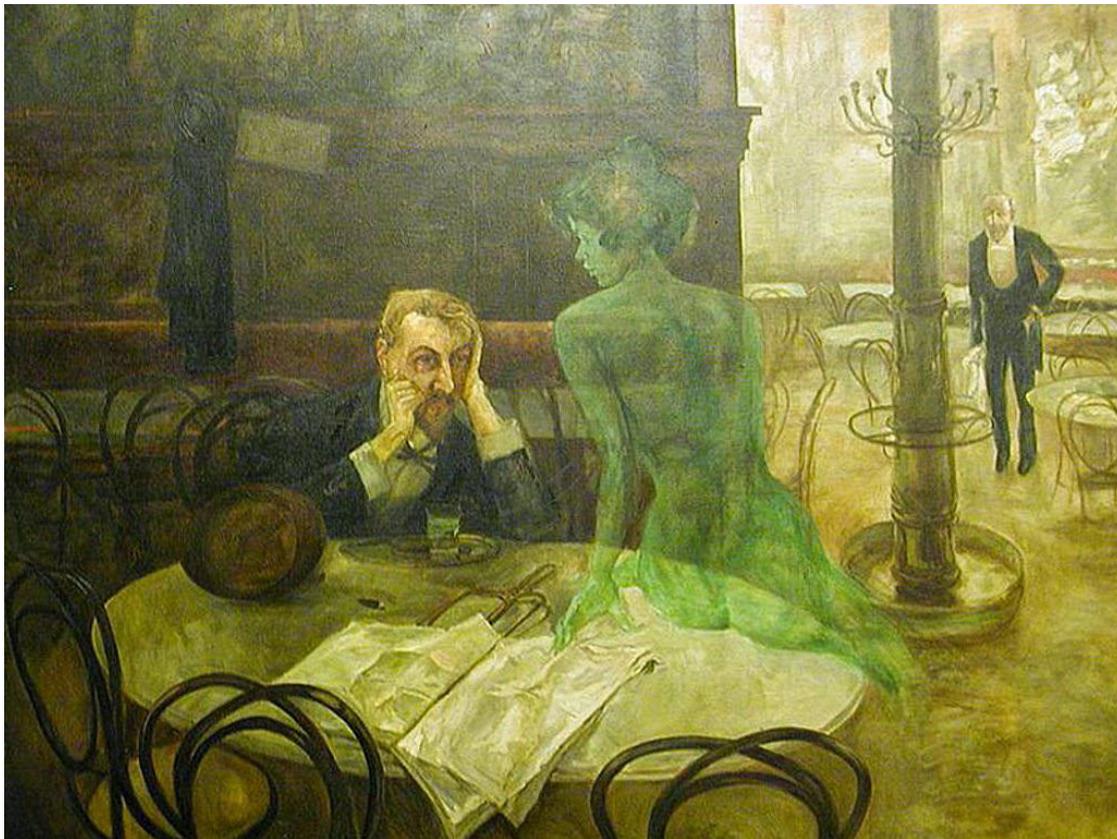


Imagen 4. Víktor Oliva, *El bebedor de absenta* (1901)

los llevó a ampliar el negocio con la apertura de una segunda destilería, bajo la denominación de *Maison Pernod Fils*. El actual *Pernod* francés es hoy día obtenido por la destilación de la planta del anís estrellado, de la que se extrae un aceite esencial (*anetol*) al que se mezclan esencias aromáticas procedentes sobre todo de la destilación de menta y de cilantro. En 2001, la firma *Pernod* retomó la receta original basada en extractos de *absinthium*, pero ateniéndose a las normas legales hoy día vigentes en Francia.

En la misma línea cabe colocar el *vermut*, nombre este con el que se denomina al ajeno en alemán. Se trata de una bebida alcohólica creada sobre una base de vino al que se añade una destilado obtenido de una mezcla de cerca de veinte hierbas, preferentemente el ajeno. Comenzó a popularizarse a finales del siglo XVIII a raíz de ser comercializado por Antonio Benedetto Carpano, radicado en Turín, a la sazón integrado en el Ducado de Saboya. En la actualidad, el *vermut* más prestigioso es, sin duda, el

italiano, cuya fórmula (según el *Consorzio del Vermouth di Torino*) incluye, entre otras plantas, «ajeno, cáscaras de naranja amarga, flores de sauco, anís, liquen, jengibre, mejorana, raíz de genciana, regaliz, menta, orégano y manzanilla».

Su empleo en la medicina popular

La utilización medicinal del ajeno se constata documentalmente desde época egipcia¹⁶;

16 Mohamed EL SHAHHAT SAAD, *Plantas medicinales del antiguo Egipto*, Trabajo de fin de Grado, Facultad de Farmacia, Universidad de Barcelona, 2015 (consultado on-line), en la p. 29 reseña que los egipcios utilizaban la *Artemisia absinthium* como vermífugo; y en la p. 31 alude a su uso como «remedio para expulsar gusanos, dolor del ano de origen demoníaco e inflamación de la piel». José Ramón VALLEJO VILLALOBOS, Manuel PARDO de SANTAYANA y Diego PERAL PACHECO, «La historia de la Fitoterapia en Egipto: un campo abierto a múltiples disciplinas», *Medina naturalista* 3 (2009): 101-105, en la p. 103 constatan el empleo médico de la *Artemisia Absinthium* contra los parásitos intestinales.

su uso se incrementó en el mundo griego y romano; y se expandió sobremanera durante toda la Edad Media, hasta el punto de que Arnaldo de Vilanova († 1311) calificó a esta planta como 'madre de todas las hierbas' por sus múltiples aplicaciones curativas¹⁷. De hecho, el término *ajenjo* (en cualquiera de sus variantes léxicas atrás apuntadas) aparece documentado en castellano desde el siglo XIII, especialmente en gran número de recetarios medievales que lo mencionan entre los ingredientes de múltiples fórmulas curativas (como sustancia cordial, antihemorrágica, antihelmíntica...) y aromáticas (en la fabricación de perfumes o para combatir la halitosis). Así, entre los siglos XII-XIII, el tratado farmacéutico de Al-Aylani¹⁸ considera que «es útil para las calenturas producidas por la bilis negra, es diurético, emenagogo y limpia el estómago». En las postrimerías del s. XVI, en el catálogo del protomédico Andrés Zamudio de Alfaro figura el *ajenjo* entre las «cosas de que los boticarios han de tener en sus boticas»¹⁹.

En el antiguo mundo romano son abundantes las recetas que aluden a su aplicación en dolencias estomacales. El médico Celso (*Med.* 4,12,4-6) lo prescribía contra la inflamación dolorosa de estómago, recomendando «reposo, ayuno, aplicación de lana sulfurosa en la zona y la administración de ajenjo en ayunas»; pero si el estómago estaba lleno de bilis seguido de vómitos, «lo más adecuado para regularlo es

una bebida de ajenjo». Dioscórides (*Med.* 3,23) opinaba que el ajenjo «tiene virtud estíptica, calorífica y purgativa de los humores coléricos recogidos en el estómago y en el vientre; es también diurético y, bebido previamente, impide la embriaguez; es conveniente contra las inflamaciones y dolores de vientre y de estómago, bebido con seseli²⁰ o con nardo céltico²¹...». Contra las molestias de estómago, Filumeno (*Anim.* 2,132) recomendaba el uso de píldoras (*trociscus*)²² confeccionadas con la siguiente receta a base de granos²³ en las siguientes proporciones: «1 dracma²⁴ de anís, 1 dracma de semilla de hinojo, 1 dracma de ameo²⁵, 1 dracma de semilla de amapolas blancas, 1 dracma de semilla de beleño, 1 dracma de opio tebano²⁶, 1

17 Pío FONT QUER, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona: Península 2016, p.819. La primera edición vio la luz en Barcelona: Labor 1961.

18 M^a del Carmen VILLANUEVA RICO, *Contribución al estudio de la farmacia árabe: un tratado de materia farmacéutica compuesto por Abu-L-Fadl Muhammad B. Abi-L-Qasim Al-Aylani*. Texto árabe, traducción, introducción, estudio e índices, Madrid: Universidad de Madrid 1952, p. 228.

19 Charles DAVIS y M^a Luz LÓPEZ TERRADA, «Protomedicato y farmacia en Castilla a finales del siglo XVI: edición crítica del Catálogo de las cosas que los boticarios han de tener en sus boticas, de Andrés Zamudio de Alfaro, Protomédico general (1592-1599)», *Asclepio* 62 (2020): 579-626, aquí, p. 597.

20 *Seseli*, hierba perenne de la familia de las apiáceas.

21 Se denomina también *valeriana*.

22 En medicina, se denomina 'trocisco' (del gr. *trochískos*) a cada uno de los trozos que se hacen de la masa formada con diversos ingredientes medicinales finamente pulverizados con la que se confeccionaban píldoras de diferentes formas.

23 El término que utiliza es *diaspermaton*, del gr. *diá spermátōn*.

24 Como medida de masa, la dracma medicinal usada antaño por los boticarios equivalía a 3,594 gramos y tenía como submúltiplos 72 granos o 3 escrúpulos. En la farmacia inglesa la dracma equivalía a 3,887 gramos, o, lo que es lo mismo, 60 granos o 3 escrúpulos.

25 *Ameo*: Planta aromática de la familia de las umbelíferas, con tallo recto, estriado y lampiño, que crece hasta 60 centímetros de altura; hojas con segmentos serrados y lanceolados; flores blancas, fruto oval y comprimido, y semillas negruzcas, menudas y aromáticas que se han empleado en medicina como diuréticas. Al *ameos* unos lo llaman 'comino ethtópico' y otros 'comino real'.

26 El opio tebano aparece mencionado ya en la *Odisea* de Homero, considerándose como algo que «hace olvidar cualquier pena». Con anterioridad lo emplearon médicamente los egipcios: muchos jeroglíficos aluden al jugo que se extraía de las cabezas de la adormidera y lo recomiendan como analgésico tanto en pomada como por vía

dracma de cáscara de granada (*sidia*)²⁷, 3 dracmas de semilla de apio, azafrán, flores de rosas, abogallas asiánicas, en igual proporción²⁸ de 4 dracmas». Todos estos ingredientes deben reducirse a polvo seco, que se mezclará en agua junto con opio. «Con ello se hacen trociscos que pesen 1 dracma, se untan con miel y se administran a quien padece de tos; para el que sufre de diarrea, la píldora se mezclará con jugo de oriza²⁹; contra el flujo de sangre (= disentería), se toma mezclada con una cocción (*apozima*) de lentisco; si se tienen náuseas, se ingieren con agua de ajenjo; contra el dolor de tripa y la inflamación de estómago, la pastilla se unta con miel; pero si se padece disentería y enfermedad celíaca, hay que tomarla en cocción (*apozima*) de rosas». Termina prescribiendo que se tomen 2 píldoras por la mañana y 1 por la tarde.



Imagen 5. Ajenjo, hojas

oral y rectal.

27 Las cáscaras de la granada, que algunos llaman *sidia*, están adaptadas para los mismos propósitos que los *cytinoi*, porque ellos también tienen una propiedad astringente. Cuando se bebe la cocción de sus raíces se expulsan y destruyen platelmintos intestinales.

28 El texto latino dice *ana drachm. IV*. El término griego *aná*, además de 'hacia arriba', significaba también 'en secuencia', y se representaba por @ ('cada uno'), lo que, en antiguas recetas médicas, indicaba que los ingredientes debían utilizarse en proporciones iguales.

29 Los estudios de la medicina tradicional han demostrado que el *sucus oryzae glutinosae* (jugo de hierba de arroz glutinoso o raíz de arroz glutinoso) tiene el efecto de controlar el hígado...

Es quizá Plinio el viejo quien nos ofrece mayor cantidad de datos sobre el empleo del ajenjo para combatir dolencias estomacales, el modo de utilizarlo y las precauciones que hay que adoptar. En *NH 27,46* afirma taxativamente que esta planta fortalece al estómago y, dado que sus virtudes y su sabor se transmite al agua, debe administrarse cocida en ésta. Para su cocción se hierven 6 dracmas de hojas de ajenjo en rama en 3 sextarios de agua de lluvia; luego esa decocción se deja enfriar al aire fresco durante un día y una noche. Conviene añadirle sal. Pero admite que también puede utilizarse el ajenjo en infusión obtenida simplemente de su puesta en remojo durante 3 días manteniéndolo durante ellos cubierto por completo por el agua, que será preciso rellenar si fuere necesario. En *NH 27,48* recapitula las propiedades curativas de la planta: fortalece el estómago, expele la bilis, es diurético, y ablanda el vientre, y, si se tienen dolores, los cura; expulsa las lombrices³⁰ y baja la hinchazón del estómago; mezclado con *sese-lis*³¹, nardo Gálico y un poco de vinagre expele los gases; mezclado con pimienta y sal limpia y ayuda a la digestión y elimina las sobrecargas del estómago. Y recuerda una vieja receta: «Para purgar, los antiguos administraban 6 dracmas de semillas en 1 sextario de agua añeja de mar con 3 dracmas de sal y 1 *ciato*³² de miel. La preparación es más eficaz si duplicamos la dosis de sal». En *NH 27,51-53*, apunta que el ajenjo es efectivo contra el dolor del bajo vientre si se aplica en emplasto realizado con cera de Chipre

30 El nombre actual del ajenjo en inglés es *wormwood*, lit. 'madera para gusanos', etimología popular basada en la creencia de que el ajenjo expulsaba las lombrices intestinales: *worm* + *wood*. En inglés antiguo el nombre del ajenjo era *vermod* / *wormod*; en inglés medio, *wormwode*. Dicho vocablo derivaba del protogermánico occidental **warjamōdā* (ajenjo), que debe ponerse en relación con el bajo alemán medio *wermode* / *wermede* (ajenjo), hoy *Wermut*. De ello hemos hablado más atrás.

31 También denominada 'hierba de san Juan'. En latín, *sil*, *silis*.

32 El *ciato*, del gr. *kyathos*, 'vaso', lat. *cyathus*, era la duodécima parte de un sextario, es decir, 45,6 centilitros.

o con higos, pero no debe administrarse si hay fiebre. Es efectivo también contra las náuseas que se padecen durante los viajes por mar. En *NH 28,203* se hace eco de su posible carácter nocivo para el estómago, pues «ablanda el intestino», y apunta una vez más que «expulsa de las entrañas a los parásitos». Y anota otra receta: debe beberse con aceite y sal o diluido en un bebedizo de harina de 3 meses. Para ello, se cuece en 1 sextario de agua la cantidad de ajeno que quepa en una mano y se deja reducir el líquido hasta la mitad. En *NH 28,203* enumera una lista de sustancias laxantes (hiel de lobo con elaterio aplicada en linimento sobre el ombligo, leche de yegua, leche de cabra con sal y miel, hiel de cabra con jugo de ciclamen y un poquito de alumbre -algunos prefieren añadir también sosa y agua-, mantequilla tomada en gran cantidad...) entre las que se cita la hiel de toro triturada con ajeno y aplicada en supositorio. En varias ocasiones (*NH 1,29; 27,53; 32,100...*) puntualiza que esos resultados se siguen con el *sérifo* o ajeno marino, que «puede ser nocivo para el estómago» por sus efectos laxantes sobre los intestinos, teniendo la facultad de expulsar las lombrices intestinales. Y vuelve a repetir la receta: «se administra como alimento, cocido con harina, aceite y sal; o bien se toma en infusión hecha con harina de trigo de 3 meses. Cuando se emplea como cocción, se utiliza un puñado en 1 sextario de agua, y la mezcla se reduce a la mitad». Para las dolencias intestinales, la flema y la bilis Plinio (*NH 28,42*) prescribe un preparado de ajeno con *chamelaea* (olivo molido)³³, planta ésta que describe como dotada de «hojas que se parecen a las del olivo, pero son más amargas y olorosas; crece en lugares pedregosos y no supera un palmo de altura». Para ello, «se hace una cocción de hojas de *chamelaea* en doble cantidad que la ajeno y esa pócima se bebe con miel».

Para casos de disentería, esto es, de trastorno inflamatorio del intestino (gastroenteritis), especialmente del colon, que produce diarrea

33 Es la *Daphne oleoides* de Linneo, perteneciente a la familia *thymelaeaceae*.

grave y se manifiesta en el moco de sangre que se ve en las heces, por lo que antaño era conocida como 'flujo de sangre', Plinio (*NH 22,146*) recomienda un bebedizo a base de vino de ajeno y un cocimiento de hojas de «una planta silvestre llamada por los griegos *elelisphacos* y *sphacos* por otros, más ligera que la lenteja cultivada y con una hoja más pequeña, más seca y más fragante, si bien hay otro género más agreste, de fuerte olor, que es más tierna y con hojas parecidas a las de los membrillos, pero más pequeñas y blancas». Ese brebaje no sólo es efectivo contra la disentería, sino que también promueve la menstruación y la orina, y cura las picaduras de la raya de mar, pero provoca entumecimiento en la parte afectada.

También Celso (*Med. 4,12,6*), como Plinio (*NH 27,52*) y Filumeno (*Anim. 2,132*), considera que la bebida de ajeno «resulta oportuna para evitar las náuseas en los viajes por mar, que también se previenen tomando alimentos fáciles, no pesados para el estómago, como el vino seco».

Para padecimiento del hipocondrio³⁴, así como para afecciones de estómago y de hígado, Dioscórides (*Med. 9,23*) aconseja el ajeno aplicado como cataplasma, majado con cerato ciprino³⁵. Y puntualiza: «Se cree también que su zumo sirve para las mismas cosas, aunque no lo aprobamos para bebidas, porque es dañoso al estómago y produce cefalalgias. Se falsifica su zumo mezclándolo con un cocimiento de heces de aceite».

Entre los diversos remedios que Celso (*Med. 4,24,1-2*) prescribe contra las lombrices intesti-

34 El hipocondrio es la región anatómica situada bajo las costillas y la apófisis xifoide del esternón, donde, según la escuela médica humoral, se creía que se acumulaban los gases que causaban la hipocondría, definida como 'la excesiva preocupación de una persona por padecer una enfermedad grave'.

35 Cerato de ciprés: el cerato es un preparado farmacéutico que tiene por base una mezcla de cera y aceite, y se diferencia del ungüento en no contener resinas.

nales figura éste: hervir lupino³⁶ en una olla con agua, o corteza de morera, o hisopo, o un plato de pimientos, o un poco de azafrán, o bien tantas raíces delgadas de granada como quepan en una mano; después de machacar el ingrediente se hierva en 3 sextarios de agua, hasta reducirla a una tercera parte; se deja enfriar y reposar, y se bebe en ayunas. Pero cuando se trata de las lombrices llamadas *teretes*, que son las que más afectan a los niños, aparte de las pócimas reseñadas, pueden administrárseles algunas más ligeras, como ortiga o col machacadas, o semillas de alcaravea con agua, o menta también con agua, o una cocción de ajeno, o hisopo con agua, o semilla de capuchina triturada con vinagre. También es beneficioso comer baya de lupino y ajo, o aplicar aceite por debajo de los intestinos.

Además de ser prescrito contra dolencias intestinales, el ajeno tenía otras innumerables aplicaciones. De pasada, hemos aludido a su efectividad contra la tos, las flemas y el exceso de bilis. Por lo que atañe a las flemas, Plinio (*NH* 20,65) recomienda consumir lechuga a la que se agregan unos óbolos³⁷ de salsa de vinagre (*oxypori obolis*), cuya aspereza se atenúa añadiendo vino dulce, mezclando con él, si la flema fuera espesa, *scillite* o vino de ajeno. Para limpiar el pecho, el mismo Plinio (*NH* 27,49) aconseja molar cuidadosamente semilla de ajeno y agregarle una pequeña cantidad de iris³⁸, mezcla que se ingiere disuelta en agua. En cuanto al exceso de bilis, Plinio (*NH* 21,135) sugiere consumir nardo silvestre, solo o mezclado con ajeno.

Celso (*Med.* 3,24,1-3) aconseja el uso de ajeno, junto con otros ingredientes, cuando se padece ictericia (*morbum regium*), enfermedad

y tratamientos que describe con detalle. Puntualiza que la *ictericia* es a veces denominada *regia*, acerca de la cual Hipócrates comenta que, si ésta le sobreviene a un paciente a los 7 días de tener fiebre, no entrañará peligro alguno y podrá tratarse con el concurso de sustancias precordiales blandas; y será buena señal si, después de ello, sobreviene fiebre. Celso especifica que es el color lo que revela la existencia de tal enfermedad, en especial el de los ojos, en los que lo blanco de la pupila se vuelve amarillo. La dolencia suele ir acompañada de sed y dolor de cabeza; de hipo frecuente y endurecimiento del lado derecho del corazón; el cuerpo se muestra muy agitado, hay dificultad para respirar y los miembros se relajan. Cuando la enfermedad se prolonga bastante tiempo, todo el cuerpo se vuelve blanco y pálido. ¿Cómo actuar? El primer día el paciente debe ayunar; el segundo, se le aplica un enema, tras lo cual, si sobreviene fiebre, ha de atenuársela con la ingesta de determinados alimentos; y si no se aminora, podría dársele escamonea³⁹ o remolacha blanca machacada con agua, o almendras amargas, o ajeno, o anís con agua, en cantidades muy pequeñas. Por su parte, Dioscórides (*Med.* 3,23,1) apunta que la ictericia, al igual que la anorexia, sanará con la toma diaria de 3 ciatos de infusión o decocción de ajeno. A su vez, Plinio registra 4 recetas: según la primera (*NH* 20,15), en casos de ictericia se toman 7 semillas de colocinto⁴⁰, seguidas inmediatamente de sorbos de hidromiel; según la segunda (*NH* 23,146), «dicen que la ictericia se combate con nueces griegas tomadas en vinagre junto con semillas de ajeno»; de acuerdo con la tercera

36 El lupino es también conocido como lupín, altramuza, chocho o entremozo.

37 El óbolo equivalía a la sexta parte de una dracma.

38 *Iris* es un género de plantas rizomatosas de la familia *iridaceae*.

39 La escamonea (*Convolvulus scammonia*) es planta de la familia *convolvulaceas*. Es un purgante drástico que incide en el intestino delgado. Muy tóxica, debe prestarse mucho cuidado en su uso, sobre todo en la curación de ciertas patologías como el estreñimiento, la hidropesía, afecciones cerebrales, cardíacas, pulmonares y ginecológicas.

40 Planta de la familia de las *cucurbitáceas* (como la calabaza). Tiene propiedades antioxidantes y antiinflamatorias. A menudo se usa el te de *colocinthus* como remedio natural contra problemas digestivos.



Imagen 6. Ajenjo en floración

(NH 26,124), se toma una bebida de raíz de ciclamen en dosis de 3 dracmas manteniendo al paciente en un lugar cálido y protegido de las corrientes de aire frías (pues el medicamento produce sudores llenos de hiel), incorporando al brebaje hojas de tusilago en agua y semillas de hierba mercurial de cualquier tipo espolvoreadas en la bebida o hervidas con ajeno o garbanzos; la cuarta recomendación de Plinio (NH 27,49) se limita a decir que, en la ictericia, se bebe una cocción de semillas de ajeno mezcladas con apio o adianto⁴¹.

El ajeno se administraba también contra dolencias oculares de diverso tipo. Dioscórides (Med. 3,23) aconseja ajeno con miel en casos de contusiones de ojos y ambliopías⁴², cocido con vino dulce y aplicado como cataplasma so-

41 Nombre científico del culantrillo.

42 *Ambliopía* es la pérdida o disminución de la capacidad de ver claramente por un ojo. Suele conocerse como 'ojo vago', y es característica de los niños.

bre los ojos doloridos. Plinio (NH 27,50) califica al ajeno de 'muy bueno' para aclarar los ojos: se usa con vino paso cuando se trata de ojos llorosos. Si se tienen legañas y existe hinchazón ocular lo efectivo, según Plinio (NH 25,145) es utilizar la planta denominada *asya*, («a la que los romanos llamamos 'ojo de gato', *felis oculis*») aplicada con ajeno batido con miel.

Se utiliza también contra otalgias o dolores de oídos, por ejemplo, oídos supurantes, para lo cual, en opinión de Dioscórides (Med. 3,23,2) debe usarse el vapor de la cocción de ajeno. Plinio (NH 27,50) abunda en la misma idea, pero con alguna puntualización: el vapor de la decocción sana los oídos, pero, si supuran, debe aplicarse ajeno con miel. En NH 29,133, el naturalista registra una fórmula más enrevesada: «Los oídos se limpian con hiel de oveja y miel; una instilación de leche de perra calma el dolor; contra la sordera, grasa de perro con ajeno y aceite añejo, o también grasa de oca; algunos añaden jugo de cebolla y de ajo en la misma proporción».

Para curar el dolor de muelas, Plinio (NH 20,15) recomienda pulpa de colocinto a la que se añade ajeno y sal, a la par que considera que su jugo calentado con vinagre consolida los dientes flojos.

Una misma receta contra las afecciones de anginas es la que recomiendan tanto Plinio (NH 27,51) como Dioscórides (Med. 3,23): aplicar en la zona un ungüento confeccionado con ajeno, miel y nitro.

Estos dos mismo autores registran la eficacia del ajeno para sanar úlceras y llagas. Dioscórides (Med. 3,23,2) recomienda utilizarlo con agua como remedio eficaz contra las llagas epiníctidas⁴³, es decir, las pústulas nocturnas o granos amarrotados que surgen por la noche. Plinio extiende su eficacia a otros tipos de llagas: en NH 26,91, recuerda que «Catón dice que quienes portan consigo ajeno pónico nunca sufren rozaduras entre los muslos»; en NH 27,50, considera que el ajeno con miel es bueno para los moratones; y en NH 27,51, explica que, tomado en agua, cura las úlceras, y que hay que aplicarlo sobre las heridas previamente lavadas con agua; así mismo, se utiliza para las ulceraciones de la cabeza.

La planta, según Plinio (NH 27,51), cura también los picores; y (NH 27,52), aplicada en el bajo vientre, resuelve la hinchazón inguinal.

En más de una ocasión, como en NH 27,50, Plinio manifiesta que el ajeno es emenagogo y facilita la menstruación. El término emenagogo, de origen griego, se utiliza para referirse a los

43 En Plinio NH 22,8, este tipo de llagas también se curan así: «El cocimiento de la raíz del almendro amargo consolida el cutis de la cara y hace más alegre el color. Las mismas almendras provocan sueño y gana de comer e incitan la regla y la orina; úntese con ellos la cabeza, cuando duele, mayormente habiendo calentura, y si [ese dolor] procediere de embriaguez adminístrese con vinagre, aceite rosado y un sextario de agua. Con almidón y hierbabuena detienen la sangre y aprovechan a los que padecen gota coral y modorra fría, si se unta con ella la cabeza. Con vino alejo sanan los epiníctidas y las llagas podrida, las mordeduras de los perros con miel, y la caspa de la cara, pero preparándola primero con alguna fomentación».

principios activos, medicamentos o remedios a base de hierbas, que pueden estimular el flujo sanguíneo en la zona de la pelvis y del útero, y, en algunos casos, fomentar la menstruación. Entre las plantas que la medicina popular consideraba poseedoras de propiedades emenagoga, además del ajeno (*Artemisia absinthium*) y de la artemisa común (*Artemisia vulgaris*), se mencionaban el perejil (*Petroselinum crispum*), la angélica (*Angelica archangelica*), la nuez moscada (*Myristica fragrans*), el jengibre (*Zingiber officinale*), la manzanilla (*Matricaria chamomilla*), la caléndula y el enebro. En NH 27,50, afirma Plinio que el ajeno, tomado con miel o aplicado en compresas de lana, facilita la menstruación. En NH 26,91, sostiene que «para las enfermedades de las mujeres, un remedio general muy bueno es la semilla negra, tomada en hidromiel, de la planta peonia, cuya raíz tiene también la misma propiedad; y que emenagoga es la semilla de la panacea utilizada con ajeno; del mismo modo, la [nepeta] scordotis, bebida o aplicada tópicamente, ayuda a la menstruación y produce sudores». Más sucinto se muestra Dioscórides (Med. 2,23,1), quien se limita a decir que «el ajeno, bebido o aplicado con miel, provoca los menstros».

El citado Dioscórides (Med. 3,23) opina que, aplicado como cataplasma, el ajeno es eficaz también para los enfermos del bazo y para los hidrópicos, en este caso, mezclado con 61 higos, nitro y harina de cizaña. También Plinio (NH 27,49) lo aconseja contra el flato, puntualizando que el ajeno debe sorberse poco a poco en agua caliente. Y, tras explicar que «el flato es una congestión venosa del bazo que sobreviene a veces cuando se realizan ejercicios físicos y deporte», añade que el remedio contra esas dolencias del bazo es tomar ajeno con vinagre o con gachas o con higos.

A propósito de las dolencias de pulmón, Celso (Med. 4,5,3) ofrece este detallado receta: «Se administrarán bebida y comida todas ellas calientes, y que sean ligeras y convenientes para quienes sufren de dolores de pulmón, así como alimentos que provocan la orina y be-

bidas eficaces para tal fin». Considera que son útiles en esta enfermedad «el tomillo, la salvia, el hisopo, los nabos, el almidón, el sésamo, las bayas de laurel, las flores de pino, el cornejo, la menta, la pulpa de melocotón, el hígado de paloma fresco y crudo». Puntualiza que algunos de esos ingredientes «se toman solos y otros pueden agregarse a tisanas o a una bebida, pero siempre en pequeña cantidad. No es tampoco inoportuno consumir cada día ajeno machacado con miel y pimienta, en forma de píldora. Ciertamente debemos abstenernos de todo lo que es frío, pues nada es más perjudicial para el hígado». Casi por la misma época, Plinio (NH 21,35 y 27,49) aconsejaba la ingesta de nardo silvestre en agua o en vino contra las afecciones del hígado y de los riñones, así como para las flatulencias del colon. Y su contemporáneo Dioscórides (Med. 3,23) prescribía ajeno molido con cerato criprino aplicado en cataplasma contra las dolencias del hígado. Dos siglos más tarde, Severo Sammónico (Med. 23,387) consideraba que «para remediar el dolor de hígado, dolor tanto más agudo cuanto que se produce en una parte sensible y delicada del cuerpo, es necesario beber vino meloso con infusión de salvia; también se pueden utilizar bayas de fresno, hígado de buitre y caldo de perdiz. Moliendo una dracma de brea dura con una cantidad igual de pimienta y luego diluyendo el polvo en agua fría, se obtendrá una bebida muy eficaz. No menos beneficiosa es una cocción de ajeno».

El ajeno se enumera también entre los remedios que combaten las dolencias renales. Así, en Celso (Med. 2,31): «Estimulan la orina las plantas olorosas de huerta, como el perejil, la ruda, el eneldo, la albahaca, la menta, el hisopo, el anís, el coriandro, los berros, la eruca⁴⁴, el hinojo; además de los espárragos, la calamintha⁴⁵,

44 Eruca, planta de la familia de las *brassicáceas*.

45 La *chirivía* (*Pastinaca sativa*), también conocida como apio del campo, pastinaca o zanahoria blanca. Su raíz es parecida a la zanahoria, pero más pálida y de muy diferente sabor.

el tomillo, la ajedrea, la col silvestre, la chirivía, sobre todo la campestre; los rábanos silvestres, el reponche⁴⁶ y la cebolla (...); además, el vino ligero, la pimienta, redonda o larga, la mostaza, el ajeno y los piñones». Una vez más es Plinio quien nos proporciona datos más numerosos. En NH 21,135, contra las afecciones de riñón recomienda nardo silvestre solo o mezclado con ajeno. En NH 22,65, comenta que en los casos de estranguria⁴⁷ y para aliviar los riñones se utiliza culantro mezclado con ajeno, idea que reitera casi literalmente en NH 22,146. Una variante, en NH 27,50, donde afirma que 3 o 4 ramitas de ajeno, con 1 raíz de nardo gálico y 6 ciatos de agua, son diuréticos y emenagogos.

Ya hemos visto más atrás que, para los casos de hidropesía⁴⁸, Dioscórides (Med. 3,23) prescribía ajeno mezclado con 61 higos, nitró y harina de cizaña. Por su parte, Plinio (NH 21,35) aconsejaba tomar nardo silvestre solo o con ajeno; y, en NH 25,123, recordaba que los higos hervidos con ruda eran buenos contra la hidropesía si se cocían en vino con ajeno y con harina de cebada.

El recurso al ajeno se recomienda también en diferentes casos de envenenamiento. Así, Dioscórides (Med. 3,23) aconseja beberlo con vinagre si el paciente se siente ahogar por haber ingerido hongos; pero se administrará con vino en caso de envenenamiento con cicuta o con cardo de liga⁴⁹, así como si la persona ha

46 Llamado también repónchigo, ruiponce o campanita. Antaño se utilizó como cicatrizante de heridas y aséptico. Su raíz es comestible.

47 La *estranguria* o estrangurria es la micción generalmente dificultosa que produce dolor o malestar intenso.

48 Esto es, la acumulación de líquido en el peritoneo o membrana serosa que reviste el interior de la cavidad abdominal, aunque también esa acumulación puede aparecer en tobillos, muñecas, brazos y cuello. Se considera síntoma de una deficiencia en las funciones digestivas o en las excretoras de los riñones o de la piel de la persona que la padece.

49 Es la *Carlina gummifera*, planta de la familia de

sido mordida por un musgaño o una serpiente marina. Plinio (*NH* 27,50) parece haber utilizado la misma fuente que Dioscórides cuando dice que el ajenjo «en vinagre, combate los efectos negativos de los hongos; lo mismo, con muérdago; con vino paso⁵⁰, contra las mordeduras de musaraña, de serpiente marina y de escorpión». Otro remedio registrado por Plinio (*NH* 21,135) contra las mordeduras de serpientes es el nardo silvestre en dosis de 2 dracmas tomadas en vino.

Escribonio Largo (*Med.* 27,4) aporta este remedio contra las hemorroides: «Se frotran minuciosamente con un preparado con los siguientes ingredientes: 2 dracmas de savia de centaura (en latín esta hierba se llama 'huel de la tierra', *fel terrae*, y crece por todas partes en los campos; pero es delicada, de muchas ramas que crecen altas a lo largo de una línea recta y tiene una pequeña flor violeta), 2 dracmas de savia de ajenjo, 2 dracmas de alumbre líquido⁵¹, 1 dracma de hierba pedicular⁵² y 1 dracma de

las asteráceas. Usada como veneno, la intoxicación cursa con hipertensión y tendencia al colapso, puede presentar edema cerebral y crisis convulsivas. La muerte puede sobrevenir por parada respiratoria. Se usa la raíz.

50 Nombre latino de un *vino de sultana* muy popular en la antigüedad y usado como remedio muy popular. Se dice que Esculapio, dios griego de la medicina, hacía curaciones milagrosas infundiendo a sus pacientes *passum* mezclado con pimienta negra. Muchos autores grecolatinos aluden al *passum* como medicinal y estimulante. Se elaboraba con uvas pasas que se han hecho marchitar en la parra después de quebrar los tallos para que no llegue a ellas la savia.

51 A lo largo de la historia, por su capacidad de contraer los tejidos cutáneos el alumbre se ha utilizado para generar la cicatrización de heridas y quemaduras leves, así para tratar picaduras de insectos, pues reduce la hinchazón, picazón e irritación de la piel.

52 Las dos especies más comunes son la *pedicular* de los pantanos, vulgarmente llamada yerba piojera (*pedicularis palustris*), y la pedicular de los bosques (*pedicularis sylvatica*). En las farmacopeas antiguas se lee que el cocimiento de la primera especie se usó en bebida como propio para detener las hemorragias, los flujos menstruales

misy⁵³. Utilícese tanta miel como sea suficiente para aglutinarlos. Después, frotar bien con ello el interior del ano».

En fin, Plinio (*NH* 27,52) anota que, cuando se coloca una rama de ajenjo debajo de la cabeza de una persona sin que ésta se dé cuenta, su olor le provoca sueño.

Otras aplicaciones, no medicinales, del ajenjo

Aparte de su empleo medicinal, el ajenjo era utilizado, sin duda por su intenso y característico mal olor, como repelente para mantener alejados insectos y otros pequeños animales. Así, tanto Dioscórides (*Med.* 3,23) como Plinio (*NH* 27,52) concuerdan en que, si una persona se unge con unguento obtenido de esta planta, ahuyentará los mosquitos e impedirá que éstos toquen su cuerpo. Ambos autores coinciden también en que es un magnífico repelente contra las polilla. Dioscórides (*Med.* 3,23) cree que, espolvoreado en las arcas, preserva de la polilla los vestidos; Plinio (*NH* 27,52) aconseja, con la misma finalidad, poner unas ramitas de ajenjo entre la ropa. Este último autor (*NH* 19,179) recomienda que, «para evitar que las hormigas o las orugas ataquen las plantaciones de nabos o de garbanzos, hay que sembrar entre ellas arveja amarga; y si no se ha tomado esta precaución y aparecen orugas, el remedio consistirá entonces en rociarlas con una cocción de ajenjo o de siempreviva». A la misma finalidad apunta también un consejo de Plinio (*NH* 18,305) entre diversas formas de conservar el trigo: «Algunas personas rocían el trigo con restos de aceite de oliva para que se conserve mejor, unos mil modios cuadrantales; otros utilizan para ese fin creta de Calcis o de Caria, e incluso ajenjo».

No sólo preserva de insectos: también de los ratones. Para mantener a los roedores aleja-

inmoderados y las almorranas. En aplicación externa empleaban esta planta para sanar heridas y fistulas, por lo que se denominó también como *herba fistularia*.

53 Misy era una especie de trufa.

dos de los libros bastará (nuevo acuerdo entre Dioscórides, *Med.* 3,23, y Plinio, *NH* 27,52) con diluir en la tinta una infusión o jugo de ajeno, consejo éste que suena así en la versión de Dioscórides realizada por Andrés Laguna⁵⁴ y publicada a mediados del siglo XVI: «La tinta con que escriuimos, si se destempla con la infusión del *absinthio*, haze que los ratones nunca roan los libros».

Como conservante culinario, el cocinero Apicio (*Coq.* 3,15,3) anota entre sus recetas este pequeño truco: «Para evitar que se sequen las verduras destinadas a hacer un puré, cortar los extremos y aquello que de ellas se desecha, y dejar los tallos sumergidos en agua y cubiertos de ajeno».

En fin, un uso cosmético es el que anota Plinio (*NH* 27,52): la ceniza de ajeno, mezclada con aceite de rosa, tiñe de negro el pelo.

En ganadería, el ajeno servía para alimentar al ganado. Según Dioscórides (*Med.* 3,23), el de Capadocia engorda mucho a los animales. Esa propiedad es atribuida por Plinio (*NH* 27,45) al ajeno del Ponto, que es dulce y que produce (según él) un curioso efecto en los animales que lo pacen: carecen de hiel, idea que repite en dos ocasiones (*NH* 11,75 y 11,194).

Como hemos visto, las propiedades (sobre todo médicas) que los antiguos atribuían al ajeno eran muy variadas. Pero no todos creían en ellas ni en los médicos que lo recetaban. Ahí tenemos a Varrón Reatino (*Men.* 440 B.), que

ponía en tela de juicio tanto a los médicos como a la eficacia de sus medicamentos: «¿Para qué me sirve un médico? ¿Acaso para que yo beba tu ajeno nauseabundo y el castóreo⁵⁵, y recupere así la fuerza?»⁵⁶.

54 Andrés LAGUNA, *Pedacio Dioscorides anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, traducido de lengua griega en la vulgar castellana & ilustrado con claras y substantiales annotationes, y con las figuras de innumerables plantas exquisitas y raras*, Amberes: En casa de Hans de Laet 1555. Citamos por la ed. de 1570, libro III cap. XXIV, p.280. Dioscórides fue médico griego, autor de un tratado de botánica farmacéutica que sería traducido al árabe en el s. X. Esa versión sería luego vertida al latín por la *Escuela de traductores de Toledo* y publicada por primera vez en el 518 por Antonio de Nebrija. A mediados del s. XVI fue traducida al castellano por Andrés de Laguna y publicada en Amberes con el título que mencionamos líneas arriba.

55 El castóreo es una secreción de las glándulas anales del castor, olorosa y oleosa, con que este animal limpia su pelaje. Hasta no hace mucho, esta sustancia se utilizó en perfumería por su facultad de proporcionar peculiaridades a las aromas. Los romanos creían que los vapores que desprendía el castóreo podía provocar el aborto. En el s. XVI, Paracelso lo recomendaba para tratar la epilepsia. En el s. XVIII se utilizaba contra los dolores de cabeza, la fiebre y la histeria.

56 Martina FARESE, *Le Satire Menippe di Varrone e la Commedia*, Roma: Sapienza, Università di Roma, 2018, p.169.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- APICIO, Marco Gavio (25 a.C. - ca. 37 p.C.).
Gastrónomo, autor de *De re coquinaria* [=Coq.]
- AULO GELIO, (s. II p.C.). Autor de *Noctes Atticae* [=NA.].
- CELSE, Aulo Cornelio (ca. 25 a.C. - ca. 50 p.C.), autor de *De medicina* [=Med], en 8 libros (1, Hª de la medicina; 2, Patología general; 3, Enfermedades; 4, Partes del cuerpo; 5 y 6, Farmacología; 7, Cirugía; 8, Tratado de los huesos).
- COLUMELA, Lucio Junio Moderato (4 - 70). Agrónomo, autor del *De re rustica* [=RR] y *De arboribus*.
- DIOSCÓRIDES Anazarbeo, Pedanio (ca. 40 - ca. 90). Médico, farmacólogo y botánico, ejerció la medicina en Roma. Su obra *De materia medica* [=Med]. en 5 volúmenes, precursora de la moderna farmacopea, estuvo muy difundida y fue el principal manual de farmacopea durante toda la Edad Media y el Renacimiento, tanto en su original griego como en sus traducciones al latín y al árabe. El texto describe unas 600 plantas medicinales, unos 90 minerales y alrededor de 30 sustancias de origen animal. Es la principal fuente histórica de información sobre los medicamentos utilizados por griegos, romanos y otras culturas de la antigüedad.
- ESCRIBONIO Largo. Médico del s. I al servicio del emperador de Claudio. Autor de un libro de farmacología, *De compositione medicamentorum* [=Med].
- FILUMENO. Famoso médico griego, del que sólo sabemos de él lo poco que dice Oribasio (*Coll. Medic.* VIII. 45, p. 361), que lo data en torno al s. IV p.C. En 1902 Max Wellmann descubrió en la *Biblioteca Vaticana* fragmentos de su obra (codex Vaticanus gr., 284) *De animalibus venenosis eorumque remedique. Versio latina*, [=Anim.] que editó en Leipzig y Berlín (Teubner), en 1908.
- HERÓDOTO de Halicarnaso, (ca. 484 a.C. - ca. 425 a.C.). Historiador y geógrafo griego, autor de *Los nueve libros de Historia* [=Hist.].
- ISIDORO de SEVILLA, (ca. 560. - 636). Obispo de Sevilla. Autor de múltiples obras, de las que citamos sólo *Origenes sive Etymologiae* [=Orig.].
- LUCRECIO Caro, Tito (ca. 99 a.C. - 55 a.C.). Poeta y filósofo romano, autor del poema didáctico *De rerum natura* (De la naturaleza de las cosas) [=Rer. nat.], de contenido epicúreo, en que defiende la física atomista.
- OVIDIO Nasón, Publio (43 a.C. - 17 p.C.). De entre sus numerosas obras citamos *Tristia* [=Tr.] y *Ponticae* [=Pont.], escritas en su destierro en Tomis (hoy Constanza, Rumanía) a orillas del Ponto (= Mar Negro).
- PLAUTO, Tito Maccio, (ca. 254 a.C. - ca. 180 a.C.). Autor de comedias, de las que se han conservado 21. De ellas citamos *Trinummus* [=Tri.] y *Menaechmi* [=Men.].
- PLINIO Segundo, Cayo. (ca. 23 p.C. - 79 p.C.). Autor de la obra enciclopédica *Naturalis Historia* [=NH].
- QUINTILIANO, Marco Fabio (ca. 35 - ca. 95). Rétor y pedagogo de origen hispano. Autor de *De institutione oratoria*.
- SAMMÓNICO, Quinto Severo (s. II - inicios del III, † quizá el 212). Erudito romano, tutor del emperador Geta y autor de un poema didáctico-médico, *De medicina praecepta* [=Med.], del que no se conocen versiones completas. Fue asesinado por orden del emperador Caracalla junto a otros partidarios de Geta. El poema, que consta de 1115 hexámetros dactílicos divididos en 74 capítulos, recopila remedios populares (muchos de ellos tomados de Plinio el Viejo), recetas a partir de plantas medicinales (procedentes de Dioscórides) y abundantes fórmulas mágicas.
- VARRÓN, Marco Terencio (116 a.C. - 27 a.C.). Enciclopedista. De sus numerosas obras, citamos aquí el *De re rustica* [=RR] y la fragmentaria *Saturarum Menippearum libro CL* [=Men.].

Obras de referencia.

ANDRÉ, Jacques, *Léxique de termes de botanique en latin*, París: C. Klincksieck, 1956.

DAVIS, Charles y LÓPEZ TERRADA, Mª Luz, «Protomedicato y farmacia en Castilla a finales del siglo XVI: edición crítica del Catálogo de las cosas que los boticarios han de tener en sus boticas, de Andrés Zamudio de Alfaro, Protomédico general (1592-1599)», *Asclepio* 62, (2020): 579-626.

- EL SHAHHAT SAAD, Mohamed, *Plantas medicinales del antiguo Egipto*, Trabajo de fin de Grado, Facultad de Farmacia, Universidad de Barcelona, 2015.
- FARESE, Martina, *Le Satire Menipee di Varrone e la Commedia*, Roma: Sapienza, Università di Roma, 2018.
- FONT QUER, Pío, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona: Península 2016. La 1ª ed. Data de Barcelona: Labor 1961.
- LAGUNA, Andrés, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo. Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, Amberes: en casa de Juan Latio, 1555, tomo III.
- ROBERT, Louis, «Philologie et Géographie-II. Sur Pline l'Ancient, livre II», *Anatolia* 4, (1959): 1-26.
- VALLEJO VILLALOBOS, José Ramón, PARDO de SANTAYANA, Manuel y PERAL PACHECO, Diego, «La historia de la Fitoterapia en Egipto: un campo abierto a múltiples disciplinas», *Medina naturalista* 3, (2009): 101-105.
- VILLANUEVA RICO, Mª del Carmen, *Contribución al estudio de la farmacia árabe: un tratado de materia farmacéutica compuesto por Abu-L-Fadl Muhammad B. Abi-L-Qasim Al-Aylani*. Texto árabe, traducción, introducción, estudio e índices, Madrid: Universidad de Madrid 1952.

DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL Y SU VISIÓN DEL MUNDO A LOS OCHENTA AÑOS

Ángela Franco Mata

A mi amiga del alma Tinina, *in memoriam*

Hace más de cuarenta años compré en la desaparecida librería Zuazo, el libro de S. Ramón y Cajal, *El mundo visto a los ochenta años. Impresiones de un arterioesclerótico* (1941), cuarta edición, Madrid, Librería Beltrán, 1942, 13 x 18 cm., objeto del presente comentario. Deseaba conocer las ideas de este ilustre aragonés, a la edad de los 80 años, que estaba viviendo, y leí el libro con sumo interés. Me dejó huella sobre todo por su sabiduría, hermana entrañable de la humildad, que también le adornó, y su visión de la vida en el ocaso de la misma, donde resume vivencias, pensamientos y opiniones, distribuidos en cuatro partes, que iré desgranando. Comienza por definir la ancianidad: «Se es verdaderamente anciano, psicológica y físicamente cuando se pierde la curiosidad intelectual, y cuando, con la torpeza de las piernas, coincide la torpeza y premiosidad de la palabra y del pensamiento». Las cuatro partes del libro son las siguientes: 1ª. Las tribulaciones del anciano. 2ª. Los cambios del ambiente físico y moral. 3ª. Las teorías de la senectud y de la muerte. 4ª. Los paliativos consuelos de la vejez. Mezcla observaciones científicas, anécdotas y recuerdos autobiográficos. Cuenta sus experiencias de arterioesclerótico. Ya llevaba muchos años registrando objetivamente sus sensaciones. Empujado por una profunda curiosidad científica se convirtió a sí mismo en objeto de experimentación y estudio. Al principio la arterioesclerosis no dificultó mucho su actividad normal. Pero en seguida comenzaron los fuertes dolores de cabeza y la tensión le subió vertiginosamente. Sin hacer demasiado caso a su médico, comenzó a analizar qué sentía. Resulta ejemplar su fuerza de voluntad durante su enfermedad. Nunca perdió la clari-

dad de ideas, como se pone de manifiesto en una carta dos días antes de morir. Me impactó leer su última carta en respuesta a su discípulo Lorente de No, que residía en Estados Unidos, el 15 de octubre de 1934, dos días antes de su fallecimiento (ya no podía hablar), en la que formula varias opiniones de hondo calado científico, a propósito de las neuronas del conejo y el método de Cox, variante del de Golgi. El destinatario recibió la carta días después de la muerte del maestro. Carlos Castilla del Pino define su magisterio como moral¹. La ética y moral que le acompañaron durante toda su vida fueron también objeto de su preocupación social.

Resultan sorprendentes algunas coincidencias temáticas de esta publicación y *Charlas de café. Pensamientos, anécdotas y confidencias*, aparecida en el mismo año, 1941; la 11ª edición, la que yo he leído, fue publicada por Espasa Calpe, Austral, en 1982. En general coincide la temática, si bien difiere la estructura: cada capítulo está compuesto a modo de pensamientos más o menos largos. Cajal era un hombre de tertulia de café, callejero, muy humano. En Madrid, a su llegada en 1892, frecuentó el *Café de Levante* de donde pasó al *Suizo*, centro de reunión de los intelectuales más reputados. La tertulia del café representó a finales del siglo XIX un periodo de libertad intelectual. Cajal aprendió mucho de literatura, arte y música². *Char-*

1 Castilla del Pino, «Cajal, mito», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, octubre de 2006-enero de 2007, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, pp. 277-281.

2 Leirós, Waldo, *Caminos abiertos por Santiago Ramón y Cajal con admirable tesón amplio el horizonte científico de nuestro tiempo y colocó a la ciencia española en línea con la de los demás países*, Madrid, Caja de Aho-

las de café está dividido en once capítulos, en los que destila una gran dosis de reflexión y algunos momentos de humor. Son de muy diversos contenidos, entre otros, literatura y arte, así como la tendencia pedagógica y educativa de este profesor universitario, a cuya profesión dedicó más de cuarenta años, como él mismo confiesa en algún escrito. Para él el magisterio debe de ser asumido siempre por alguien que nos precede.

Transcurrieron los últimos años de su vida observando con tristeza desde su residencia de la calle Amanuel la vida española de los años treinta. Tuvo la fortuna de gozar de un placer absorbente con la escritura. En el campo científico su principal preocupación fue perfeccionar el capítulo sobre la teoría neuronal destinado al libro que Bumke y Foerster iban a editar en Alemania. Quería resumir definitivamente todo lo que había escrito a favor y en contra de su idea fundamental de la autonomía de las células nerviosas y de la relación de contacto que se establece entre ellas. El esquema completo del libro aparecería pocos días después de su muerte.

En *El mundo visto a los ochenta años* brinda consejos y completa su visión desde su realidad sobre el mundo que contempla ante sus ojos. Con un estilo directo describe estados de ánimo y habla de sus problemas personales, y de su deseo de soslayar la política y todo lo que pudiera causarle tristeza o excitación y de su preferencia por los clásicos. Diez mil volúmenes conformaban su biblioteca. Todo el texto destila un espíritu joven que encontraba su representación física en ojos llenos de brillo y nunca apagados.

Nuestro histólogo tuvo muy en cuenta al posible lector, alejándose de términos científicos complicados y difícilmente comprensibles. Dedicó pocas páginas a cada uno de los once capítulos de que se compone el libro con entradas clarificadoras del contenido. Comienza ana-

lizando el decaimiento visual; el ojo y sus aparatos anejos es el órgano más ingeniosamente concebido. «Es el instrumento mejor logrado de cuantos ha ensayado la vida para relacionarnos con el mundo exterior y captar a distancia los fenómenos variadísimos en él aparecidos». Lo compara con una cámara fotográfica, otra de sus grandes pasiones. Propició su profundo conocimiento la investigación efectuada sobre los insectos³. Los deterioros seniles del aparato visual son la presbicia o vista exclusiva de lejos, la hipermetropía y la disminución de la acuidad visual.

A continuación analiza las excelencias del aparato acústico y los efectos de la sordera. Evoca a dos eximios sordos, Beethoven y Goya, cuyo drama de la soledad sufren, como todos los sordos, ya que la conversación es el lazo sentimental por excelencia, y se tornan terriblemente desconfiados. Alude a los griegos a propósito de la destrucción de la amistad a consecuencia del silencio.

El organismo se deteriora progresivamente, y está afectado por limitaciones orgánicas, una de ellas la debilidad muscular. Analiza la congestión cerebral arterioesclerótica y lamenta el no poder saborear las oraciones políticas del Congreso y del Ateneo. Incluso debe de abstenerse de la conversación reflexiva y algo prolongada. Narra cómo se inició esta lesión lentamente incubada. Hace unos tres años notaba que le ardía la cabeza en la tertulia con los amigos. El dr. Nicolás Achúcarro le informó del mal, y el tratamiento a seguir, yodo y quietud, justo el contrario del que convenía a su manera de ser. Rebajó su ritmo de trabajo y relaciones, y para su desgracia se hizo exigente y meticuloso para hablar y escribir. También se vio afectado por el insomnio, que le ha producido serios contratiempos a consecuencia de no dominar la lengua y no conducirse con mesura y discreción. La memoria y el olvido es otra de las consecuencias en la mente del anciano. La *amnesia*

rrros y Monte de Piedad de Madrid, 1977 «11. En la plenitud», p. 105.

3 Ramón y Cajal, «Estructuras de los ocelos de los insectos», *Trabajos de Laboratorio de investigaciones Biológicas*, t. XVI, 1918.

senil es un fenómeno frecuente, unida en escritores que padecen este mal al *lapsus calami*, del que cita numerosos ejemplos. Como consejo a los escritores estima de interés: no dar a la imprenta sus cuartillas sin haber dejado transcurrir un razonable lapso de tiempo. Realmente este consejo puede extenderse a todos.

La parte segunda se refiere, como indiqué, a los cambios del ambiente físico y moral, que en línea de máxima podría trasladarse al momento actual: tantas son las similitudes del contenido. Comienza por las ciudades, cuyas transformaciones son generalmente negativas. Se queja de que el lenguaje ha sufrido extrañas elipsis, entre otras los diminutivos femeninos, las siglas de partidos y corporaciones, el mal uso de términos gramaticales. Llama la atención sobre la importancia del ejercicio físico, y critica las imitaciones extranjeras.

Dedica dos capítulos a las costumbres, el deporte y las modas femeninas y masculinas, las reivindicaciones femeninas⁴. Como experto en los problemas solares, advierte de los perjuicios del abuso de la luz solar. Se ha criticado a don Santiago de antifeminista. Nada más lejos de la realidad. No tiene sentido entender como tal la frase: «La mujer es la píldora amarga que la naturaleza y el arte han complacido en dorar para que el hombre la trague más fácilmente»⁵. O aquella otra: «la mujer es el cebo con que la naturaleza atrae al hombre, a fin de asegurar la permanencia de la especie».

Sí en cambio forma parte del respeto que siente por la mujer en *Charlas de café*, sobre su capacidad para el cultivo de las ciencias y de las artes, que resume en cuatro apartados. 1. Buena parte de los genios y talentos superiores de hombres poseyeron un cerebro pequeño o mediano, igual o apenas superior al de la mujer. No es la masa bruta, sino la fina organización ner-

viosa la condición esencial del intelecto superior. 2. Descontando las áreas extensas adscritas en el cerebro masculino al gobierno y coordinación de la prepotente masa muscular y a la inervación del extenso revestimiento cutáneo, el contraste de peso entre ambos encéfalos se atenúan notablemente. 3. A menudo, varones de superior talento son fidelísimo trasunto físico y moral de la madre; fuera, por tanto, inverosímil admitir que la mujer sea susceptible de transmitir a la prole excelencias actuales o potenciales de que carece. 4. Con respecto a la educación divergente, aunque se demuestre, dice, que la mujer vale intelectualmente menos que el hombre, podrán argüir las feministas de cara a un futuro: «Veréis cuando tengamos el mismo tipo de educación que los hombres, entonces hablaremos»⁶. ¡Palabras proféticas! Aunque considera a la mujer soltera capacitada para ejercer funciones de comercio, administración, política y carreras literarias, estima que la misión primordial es la de crear un hogar honrado y la crianza de los hijos.

Aludiendo a la moda femenina, no puedo sustraerme a la referencia de las finas ironías cajalianas. «Nuestras adorables adolescentes, afirma, son víctimas resignadas de la moda, a la cual se adaptan sin reparar en sus defectos físicos y en el tono de sus cabellos y piel. La tiranía de los modistos parisienses impuso hace algunos lustros a nuestras bellas la exhibición de *clavículas* y *pectorales*. En el teatro y en las *soirées* exigía, y creo que exige, amplio y rasgado descote posterior (amén del provocativo anterior), revelador de la *columna vertebral*, los *trapecios* y los *omoplatos*. En otras ocasiones ha decretado la desnudez del brazo hasta el *deltoides*. Ahora priva la moda de lucir por calles y paseos el *tendón de Aquiles* y el *cuádriceps de la pierna*, bien que velados por sutilísima tela de araña; con lo cual muchas infelices, ignaran en cuanto a estética femenina, en vez de curvas atrayentes ostentan fúnebres canillas o amoratados sabañones. Si la imposición de los modistas sigue por este camino. «¿Qué ex-

4 *El mundo visto a los ochenta años*, cit. cap. 6, 7, pp. 79-93.

5 *Charlas de café...*, cit. p. 246, donde cita su publicación en Álbum de un misógino.

6 *Charlas de café...*, cit. pp. 42-43.

tensión de anatomía inédita quedará reservada al futuro marido?» «¿Cuál será en lo porvenir el paralelo del pudor?»⁷ ¡Qué lejos se hallaba de lo que iba a suceder un siglo más tarde...

Tuvo gran fortuna en la elección de su compañera de vida: contrajo matrimonio con doña Silveria el 19 de julio de 1878, con la que tuvo seis hijos y le precedió cuatro años en la muerte. Una muestra de ausencia de antifeminismo fue la preocupación de que esposa tuviera los hijos con el menor dolor posible. Con el fin de que no sufriera en los partos, le aplicó la hipnosis, con muy buenos resultados. Ella demostró ser una solidaria y generosa compañera. Renunció a determinados gastos familiares para destinarlos a ayudar a su esposo, sobre todo libros y revistas científicas extranjeras, a muchas de las cuales se había suscrito. Ella por su parte exigió una contrapartida: él renunciaría al juego del ajedrez, por el que tan atraído se sentía; su amigo Federico Olóriz, era un digno contrincante; una instantánea tomada en 1898 inmortaliza uno de esos momentos. Tenía mucha confianza en los juicios de su esposa, cuando proyectaba leer un libro, pedía antes su opinión, incluso de la fámula, como dice él mismo, y una vez recibido su juicio acometía su lectura, y evidentemente opinaba él mismo.

En el marco de las reivindicaciones femeninas se halla, el asalto a la universidad; hay médicas, abogadas, farmacéuticas, diputadas, y hasta académica, como recuerda a la Pardo Bazán, a quien propuso para ocupar un escaño. Aunque Cajal pondera estas reivindicaciones, considera que el fin propugnado por las féminas es el de buscar marido, y a este fin primordial sacrifica gustosa sus éxitos profesionales más halagadores.

Respecto al «sexo fuerte», también expone su criterio y critica el tocado importado de Yankilandia o de Inglaterra, «lucido por nuestros empecatados currutacos y hasta por bastantes vejestorios, empeñados en remozarse en la fuente de juventud de las peluquerías». Se refie-

re a la facies lampiña, que con los romanos quedaba relegada a labriegos y sacerdotes. Exalta las barbas y bigotes a lo Cervantes y Quevedo, copiados en los cuadros del Greco y Velázquez. Se ha eclipsado el sombrero de copa, sustituido por el *sinsombrerismo*. Dedicar un capítulo a la velocidad de trenes, automóviles y aeroplanos y los peligros que conllevan.

Un hombre tan en contacto con la juventud no podía por menos que analizar las relaciones entre aquella y el anciano. Para Cajal, los auténticos adversarios del anciano pertenecen a la generación inmediatamente anterior, algunos de los cuales se midieron con él en lides académicas o políticas. Son los que frisan entre los cincuenta y sesenta y cinco años. Profieren frases arrogantes contra ellos, llevados por mezquinas rivalidades. Dotados de un cerebro despierto por descansado, suelen pertenecer a la caterva de cazadores de enchufes, ansiosos de puestos preeminentes, no tanto para trabajar cuando para acrecentar sus ingresos. Ramón y Cajal siguió el sabio consejo de Gracián [abandonar los cargos antes de que sus cargas nos abrumen], dimitir del puesto que ocupaba de director del Instituto de Higiene, en el que le sucedió Francisco Tello. Aunque confiesa que no está descontento de los jóvenes estudiosos ni de sus émulos, siempre hay adversarios que brotan del «jardín de nuestros favorecidos». Esto es tan real como la vida misma. «La ingratitude carece de ley», formuló Séneca al respecto.

Dedicar loas y alabanzas a la juventud de su momento. Los jóvenes están más preparados que hace cuarenta años, y pondera el conocimiento de idiomas. Para él en el cambio ha contribuido la dura enseñanza del fracaso de 1898, junto con la creación de tres importantes instituciones: Junta de Pensiones y Ampliación de estudios [en este sentido yo lo he confirmado en mi propia persona en mi estancia postdoctoral en Roma durante tres años], la Junta de pensiones para obreros y la invitación a profesores universitarios extranjeros para impartir conferencias en nuestro país. Alude a Hugo Obermaier, cuyo libro *El hombre prehistórico*.

7 *Charlas de café...*, cit., pp. 46-47.

Los orígenes de la humanidad, escrito en colaboración con A. García Bellido y Luis Pericot, era texto de estudio en la U. Complutense cuando yo estudiaba Filosofía y Letras, Sección de Historia. Alude a los sufrimientos en su propia carne, con el problema de falta de ayuda y desconocimiento de idiomas, que tuvo que suplir con las traducciones de sus primeras investigaciones al francés, para que fueran conocidas por los colegas extranjeros, fundamentalmente alemanes e ingleses.

Como español comprometido con el país, lamenta los graves problemas industriales, que generaron una balanza negativa por el desequilibrio de exportaciones e importaciones. «Gozamos con alegre confianza de los refinamientos de la civilización, sin percatarnos de que cada mercancía, sin la contrapartida correspondiente, es una acusación de nuestra indigencia inventiva y un triste presagio de la ruina nacional». Señala una larga lista de instrumentos científicos de todas clases, y debido a las dificultades, justifica que eximios inventores como La Cierva y Torres Quevedo, hayan ejecutado en fábricas extranjeras sus admirables inventos.

Vive, como Unamuno [autor de la famosa frase: «Me duele España»], y como otros escritores de la generación del 98, de la que se siente parte, el desastre de Cuba en la guerra contra Estados Unidos, absurda y desigual. Las batallas decisivas de Cavite y de Santiago de Cuba fueron desfavorables para nuestras armas. Cita con amargura el criterio heroico de Méndez Núñez, preferimos más «honra sin barcos que barcos sin honra», y perdimos la flota. Como consecuencia de ambas desgracias, se sumó una tercera: la pérdida de nuestras colonias, ratificada por el Tratado de París. El patriotismo, el pesimismo patriótico, la actitud de rebeldía y la europeización de España son elementos que conforman el espíritu de dicha generación.

Cajal sufre sobre su propia carne la pérdida de Cuba, que casi le lleva a la muerte. Recién licenciado en medicina a los 21 años, recibió la orden de trasladarse a Cuba en 1874, donde en condiciones desastrosas permaneció

ocho años. Cayó víctima del paludismo debido a las condiciones insalubres de la manigua en Vista Hermosa⁸. Aflora su calidad humana de no aprovechar la prebenda de un destino mejor que el que sufrió y defensa de los pobres enfermos de disentería. Narra su dramática experiencia a nivel personal y como ciudadano, en los *Recuerdos de mi vida*⁹ y lo retoma en *El mundo visto a los 80 años*¹⁰. Para él fue un terrible golpe moral, «caí en profundo desaliento. ¿Cómo filosofar cuando la patria está en trance de morir?... Y mi flamante teoría de los entrecruzamientos ópticos quedó aplazada *sine die*». Se refiere a una investigación, en la que se hallaba comprometido, que describe así: «El recuerdo del desastre colonial hállase vinculado en mi memoria, por asociación cronológica, con la redacción de un trabajo de tendencias filosóficas acerca de la organización fundamental de las vías ópticas y la probable significación de los entrecruzamientos nerviosos, una de las disposiciones anatómicas más singulares y enigmáticas de los vertebrados».

Y yo, al igual que muchos, jóvenes entonces, escuché la voz de la sirena periodística. Y contribuí modestamente a la vibrante y fogosa literatura de la regeneración, cuyos elocuentes apóstoles fueron, según es notorio, el gran Costa¹¹, Macías

8 Caminos abiertos por Santiago Ramón y Cajal con admirable tesón amplio el horizonte científico de nuestro tiempo y colocó a la ciencia española en línea con la de los demás países, Madrid, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, 1977, pp. 63-74.

9 Fernández Santarén, Juan, García Barreno, Pedro y Sánchez Ron, José Manuel, «Santiago Ramón y Cajal, su vida y su mundo», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 51-85, sobre todo pp. 67-68.

10 *El mundo visto a los 80 años*, pp. 127-129.

11 Precursor de la Generación del 98, como Ángel Ganivet. Joaquín Costa (1846-1911). Escribió muchos tratados sobre Derecho, Política y Pedagogía. A él se debe la conocida frase de que «había que cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid», es decir, olvidar el pasado; glorioso sí, pero que nos había arruinado política y económicamente,

Picavea, Paraíso y Alba. Más adelante sumáronse a la falange de los veteranos algunos brillantes literatos: Maeztu, Baroja, Bueno, Valle-Inclán, Azorín¹², a los que hay que añadir Antonio Machado. Los regeneradores del 98 solo fuimos leídos por nosotros mismos: al modo de los sermones, las austeras predicaciones políticas edifican tan solo a los convencidos. ¡La masa permanece inerte!

Triste verdad, afirmo yo, que sigue vigente secularmente. El propio Cajal hace referencia a los artículos publicados en *El Liberal*, «en excesivos apasionamientos» en 1898 acerca de las causas del desastre colonial. De las consecuencias, cita dos: «el desvío e inatención del elemento civil hacia las instituciones militares (ejército y marina), de cuyas faltas fueron responsables gobiernos y partidos, y sobre todo, y este problema es uno de los grandes dramas políticos actuales, la génesis del *separatismo disfrazado de regionalismo* y alude expresamente a Cataluña, donde incendian a la población los fogosos discursos reivindicativos, y la propaganda separatista de Prat de la Riva y Cambó, la Asamblea de Parlamentarios y otros elementos del mismo cariz. A lo largo del libro se detectan muchos aspectos que tristemente no han cambiado. Se lamenta de la ingratitud de los vascos, «los niños mimados de Castilla».

Los profundos conocimientos que poseía de arte le llevan a considerar la degeneración en que las artes han caído, achacando las causas a la invasión de los «bárbaros», nacidos casi todos en Francia, Alemania, Holanda y Escandinavia. Menciona las clarividentes opiniones del dr. Lafora, «comparando los deformes pintarrajes de cubistas y expresionistas con los diseños de los orates y de los niños», *La deshumanización del arte* de Ortega y Gasset, su referencia a las distorsiones de la pintura de El Greco, cuan-

cfr. Saenz de Urturi, Moisés y Mateo Velasco, Victoriano, *Historia de la Literatura*, Madrid, SM, 1975, p. 402.

12 Ramón y Cajal, *La psicología de los artistas*, Madrid, Espasa Calpe, 1972, pp. 112-113.

do no se trata de los retratos. Posteriormente a él se ha investigado mucho -bueno y malo y mediocre- sobre la figura del genial cretense, del cuyo arte apenas se conocía nada, incluso el libro de Cossío alumbrando su importancia artística, no fue valorado por Cajal; yo me he adentrado en el análisis de su pintura, desde el punto de vista iconográfico, y he concluido que definió muy coherentemente los programas iconográficos, tanto cristológicos, como mariológicos y funerarios, basados en fuentes medievales (*El Greco y la iconografía religiosa*, Madrid, ed. Á. Franco, 2014). Otros pintores son objeto de su análisis, así como el capítulo de la caricatura, y otra de las pasiones que le acompañó durante toda su vida, desde los dieciocho años, y que tanto significó en sus investigaciones: la fotografía, y también el cine. Como advierte él mismo, conocía todas las tretas, trampantojos y abusos que se pueden cometer. Son interesantes las informaciones que vierte de la fotografía documental y de galería o artística. Importante es su publicación sobre la fotografía *La fotografía de los colores. Bases científicas y reglas prácticas*¹³.

Ramón y Cajal solía meditar sobre el más allá y no tenía miedo a la muerte, a la que le hubiera gustado mirar cara a cara. En los últimos días abandonó la ciencia y planeó libros de carácter filosófico y literario. Dedicó la parte tercera del libro a las teorías de la senectud y de la muerte, los hipotéticos remedios o paliativos propuestos por algunos optimistas. Da comienzo el análisis con las concepciones pesimistas de la decadencia senil, que resume así: Teoría de la arterioesclerosis crónica, teoría de Weissmam, de Dastre, de Harrison, Burrows, Lewis, y Minot. A estas teorías se oponen las optimistas de Metschnikoff, y sobre todo el dr. Sergio Voronoff en injertos de cara al rejuvenecimiento sexual de los ancianos, que le valió zumbas y pullas caricaturísticas. Cajal contesta con una serie de críticas que resume en seis apartados,

13 Ramón y Cajal *La fotografía de los colores. Bases científicas y reglas prácticas*, Madrid, Imprenta y Librería Nicolás Moya, 1912.

que vincula con la enfermedad, alimentación, así como lucha contra toxinas bacterianas. Concluye con Montaigne que llegar a viejo constituye un privilegio extraordinario y evoca a Ponce de León a propósito del ansia irremediable de la inmortalidad fisiológica, el elixir de la eterna juventud sobre el que se sigue trabajando.

A través de las indicaciones vertidas, se pone de manifiesto el interés de Ramón y Cajal, por la mayoría de las disciplinas del saber. El capítulo religioso no fue objeto de sus intereses, al menos no le dedicó espacio en sus escritos. José-Carlos Mainer lo vincula con el agnosticismo en estos términos: «Toda la utopía social racionalista de Cajal implica otra consecuencia de signo religioso, que no debe ocultarse: estamos ante un pensamiento decididamente agnóstico¹⁴. En mi opinión, creo que debería de entenderse dentro del clima de actitud religiosa, en el que convivía una postura innovadora en el terreno científico y técnico con un integrismo religioso y filosófico, que se dio también Laennec y Pasteur.

Aunque la actitud de Ramón y Cajal no es muy conocida, ilustra sobre sus inquietudes religiosas su nieta Silvia Cañadas: «Y quiero dejar constancia de que aunque no era un hombre creyente, tampoco era ateo como se ha dicho algunas veces. Yo le oí hablar en muchas ocasiones del *Supremo Hacedor*, éste era el nombre que él empleaba, porque creía que tenía que existir una mente creadora de todas las maravillas del universo. Y yo he sabido por mi madre que era él, precisamente, quien todos los domingos despertaba a sus hijas para que fueran a misa, porque, según decía, podía estar equivocado y quería que ellas fuesen creyentes»¹⁵. No se encuentra a la altura de un Unamuno en las vivencias religiosas, con las que tanto luchó

el célebre escritor vasco, cuyas angustias vierte en el *Diario íntimo*¹⁶.

La cuarta y última parte del libro está dedicada a los paliativos y consuelos en la senectud. Cajal es muy sensible a este problema, para el que propone soluciones, la primera de las cuales sobriedad y moderación. Las alusiones a remedios de personas históricas relevantes invitan a considerar la importancia del estado de ánimo con respecto a la salud; así Descartes brinda este precepto: «Tómense las cosas por su lado bueno». Cita a Epicteto en estos términos: «Con precauciones y el buen uso de la medicina mejor conocida, podríamos retardar la vejez y prolongar mucho la existencia». Como remedios para él mismo, considerando que desconoce el billar, el tresillo, el dominó (!) y todos los juegos sedentarios en los que pasan su tiempo muchos españoles, se autorrecepta un régimen dietético y una profilaxis moral, y por supuesto la escritura, además de tomar con precaución el género epistolar y evadirse de la política. Un sano remedio para la mente son las excursiones artísticas, provisto de su cámara, y tornar a la vida campestre. No cabe duda que los escritores romanos, como Virgilio [*Georgicas*], Cicerón [*De senectute*] o Hesiodo, con su poema *Las labores y los días*, influyeron a él, como nuestro gran fray Luis de León. Recomienda la lectura de periódicos y libros, «que nos brindan sus consejos sin pedantismo ni altivez, y de que todos nuestros amigos, son los únicos que se callan. Después de hablar». Se interesa por los autores clásicos, griegos y romanos, clásicos españoles, evocando el Siglo de Oro, y más cercano, Marcelino Menéndez y Pelayo, el escritor que lamentaba en su lecho de muerte no haber podido leer todo lo que deseaba, sin olvidar autores extranjeros.

En sus últimos años conservó un interés vivo por los sueños y la psicología profunda. El libro *Las alucinaciones del ensueño* constituye un trabajo incompleto, según el autor, pero él mismo advierte que se halla en vías de refundición y

14 Mainer, José-Carlos, «La narrativa de Cajal: Cuentos de vacaciones», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 204-217, sobre todo p. 216.

15 Cañadas Ramón y Cajal, Silvia, «Viejos recuerdos», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 323-329, sobre todo p. 325.

16 Yo he manejado el publicado por Alianza, 1998.

ampliación. M^a Ángeles Ramón y Cajal Junquera nos ha dado algo de luz sobre este extremo. Ramón y Cajal, que, como se sabe, desempeñó la dirección del Instituto de Higiene Alfonso XIII, tenía preparado un manuscrito para publicarse, pero un bombardeo sobre el edificio lo destruyó, lo que ha significado una grave e irreparable pérdida¹⁷. Escribe varios artículos bajo el pseudónimo de *Doctor Bacteria*. Tampoco le acompañó la suerte en la última empresa científica, la de recopilar la labor de su vida, un gran libro con la mayor parte de sus trabajos sobre el cerebro, con dibujos, fotografías, preparaciones... Cuando estaba prácticamente finalizado, el volumen desapareció misteriosamente. Esto representó para él tan duro golpe, que aceleró su muerte, según su nieta. No me cabe duda de que se refiere a este trabajo en *Recuerdos de mi vida*, ilustrado con numerosos grabados (1923), donde se sincera a propósito de su finalidad. Sus propias palabras lo expresan mejor: «Si las fuerzas no flaquean demasiado, lo más cómodo y socialmente loable para el anciano es continuar y desarrollar la obra iniciada en la juventud. Y si se considera débil y agotado para la función creadora, escriba sus recuerdos, contando a sus discípulos, para ejemplar enseñanza, cómo realizó la ardua empresa que le condujo al éxito y a la fama»¹⁸. Escribe esto quien vivió intensamente la vida con sus penas y alegrías, y se ha revelado siempre como un luchador nato.

Indagando sobre bibliografía a él referente, me topé con un título que me ha resultado de gran utilidad muy rico de contenidos, la difícil forja de un carácter, maduración a golpes y frutos maduros del árbol de la ciencia¹⁹. La magní-

fica exposición *Cajal* celebrada en el Museo de Ciencias Naturales el año 2006 con motivo del centenario de la concesión del premio Nóbel, compartido con el médico italiano Camillo Golgi²⁰, abrió para mí un nuevo capítulo en el conocimiento de la ciencia neurológica. Se incluye su conferencia traducido del francés, lengua en que lo leyó, titulada «Estructura y conexiones de las neurona»²¹ acompañada de multitud de dibujos. Sirvieron estos para ilustrar sus observaciones y demostrar sus hipótesis y teorías. Ignoraba su padre las asombrosas aptitudes de su hijo para esta disciplina, que miraba con desprecio. Sin embargo, su padre influyó en la forja de su carácter, a veces de manera muy dura, pero logró un hijo extraordinario. No se pondera mucho la figura paterna, y fue muy importante²². Algunos expertos han distinguido tres tipos de dibujos en la obra de Cajal. Una las muchas satisfacciones sucedió cuando presentó en Berlín en 1886 sus primeras investigaciones²³. En Estocolmo conoció a Golgi, y a diferencia del sabio aragonés, el presuntuoso italiano resultó un fiasco, tanto humana como científicamente, debido tal vez a que hacía muchos años se hallaba alejado de la investigación. Antes de la concesión del Nóbel, mantenía intensas relaciones científicas con los más afamados expertos de la comunidad científica internacional²⁴.

17 Ramón y Cajal Junquera, M^a Ángeles, «Cajal en Barcelona. Ramón y Cajal y la hipnosis como anestesia», *Revista Española de Patología*, 2002, 35, n. 4, pp. 413-414.

18 *Charlas de café*, p. 196.

19 V.V. A.A., *Caminos abiertos por Santiago Ramón y Cajal con admirable tesón amplio el horizonte científico de nuestro tiempo y colocó a la ciencia española en línea con la de los demás países*, Madrid, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, 1977.

20 Mazzarello, Paolo, «Camillo Golgi», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, octubre de 2006-enero de 2007, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, pp. 285-307; Fernández Santarén, Juan, «El Premio Nóbel de Fisiología o Medicina de 1906», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 89-117.

21 Pp. 122-153.

22 *Caminos abiertos*, cit. pp. 11-60; Fernández Santarén, Juan, García Barreno, Pedro y Sánchez Ron, José Manuel, «Santiago Ramón y Cajal, su vida y su mundo», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 51-85; Ramón y Cajal, *Recuerdos de mi vida*, 3^a ed., 1923

23 García Segura, Luis y Felipe, Javier de, «Los dibujos de Cajal», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 221-259.

24 Sánchez Ron, José Manuel, «Cajal y la comunidad

La bibliografía más importante de Ramón y Cajal es lógicamente la vertida sobre sus investigaciones, extremo al que dedican un capítulo del citado catálogo C. Sotelo y C. Belmonte, titulado «La obra científica de Cajal»²⁵; para personas profanas resulta muy ilustrativo. Distinguen tres etapas en las investigaciones de Cajal. Pionero en la investigación del cerebro, es una figura esencial en el descubrimiento de los principios básicos de su organización anatómica y funcional, y es obligado referente para los neurobiólogos actuales. Apoyado en los descubrimientos de algunos de sus predecesores, como el citado profesor italiano de la universidad de Pavía, a su regreso de Berlín deseó conocerlo, pues sentía por él profunda admiración por el descubrimiento de la técnica experimental la *reazione nera*, pero se hallaba ausente inmerso en política²⁶. Había conocido el método histológico de Golgi en Madrid de la mano del eminente científico y psiquiatra Luis Simarro (1851-1921), que permite teñir de modo aislado y caprichoso células nerviosas individuales. Este psiquiatra y neurólogo tendrá mucha importancia en la actividad científica de Cajal, como advierte el propio Cajal. También considera que tiene una deuda contraída con su maestro el granadino Aureliano Maestre de San Juan (1828-1890), director de su tesis doctoral y a quien Ramón y Cajal dedicó un emocionado reconocimiento en sus *Recuerdos de mi vida*²⁷.

Cajal comienza la aventura que le llevará a descubrir que «las células nerviosas, neuronas según término acuñado por Waldeyer, constituyen elementos separados, comunicados entre

sí de una manera exquisitamente establecida y que se organizan formando circuitos neuronales, con una interconexión anatómica de cuyo diseño podía colegirse su modo de funcionar». El genio aragonés trató de probar de modo concluyente que entre las neuronas existía contigüidad, pero no continuidad, idea que surge en sus estudios pioneros sobre la corteza del cerebelo. Comienza a sentar las bases de lo que llama la «doctrina de las neuronas», que va reafirmando con sucesivos trabajos, donde clarifica la organización neuronal, la médula espinal, el bulbo olfativo y otros. El propio Cajal describe sus resultados sobre la doctrina de la neurona: establece su individualidad como célula y especula sobre su polarización dinámica».

En 1890 Cajal llevó a cabo lo que él mismo describió como uno de sus hallazgos más valiosos: el cono de crecimiento axonal. Los axones en crecimiento tomaban direcciones predefinidas y establecían conexiones con elementos neurales o extraneurales definidos, sin desviaciones o errores. Denominó a su descubrimiento «teoría neurotrópica». Quedaba demostrada experimentalmente la doctrina de las localizaciones, es decir, consiguió determinar en qué parte del cerebro se halla cada uno de los centros especializados en las distintas funciones. Quedó demostrado que la superioridad del cerebro humano está íntimamente relacionada con la prodigiosa abundancia e increíble variedad de formas de las denominadas neuronas de axón corto, tipo celular exclusivo de la especie humana²⁸. La tercera etapa está vinculada con la patología. Ramón y Cajal desarrolló la anatomía patológica como docente y como investigador, siendo pionero en España de la patología experimental con sus importantes trabajos sobre la degeneración y regeneración de los centros nerviosos, continuados por algunos de sus discípulos²⁹. Es, según su nieto Santiago Ramón y

científica internacional», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 173-201.

25 PP. 309-319.

26 Autor de la importante publicación *Sulla fina anatomia degli organici centrali del sistema nervoso*, Milán, 1885.

27 López Piñero, José M^a, «La obra de Cajal, cumbre de tres siglos de histología en España», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 333-357.

28 *Caminos abiertos*, p. 127.

29 Martínez Tello, Francisco J., «La escuela de Cajal», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 155-171.

Cajal Junquera, la más importante contribución a la patología: la degeneración y regeneración de los centros nerviosos, en las vías centrales y en el cerebro y cerebelo³⁰.

Sus investigaciones dieron como resultado el *Manual de Anatomía Patológica General*, el primero que se publicaba en España con importantes novedades sobre enfermedades no tratadas hasta entonces, como la lepra (Barcelona, 1890).

En 1900 fue nombrado director del Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII, recién fundado. La prensa presionó al jefe de gobierno, Francisco Silvela, para la creación de un Instituto dedicado a la investigación científica. Las Cortes aprobaron la propuesta al año siguiente y dotaron al nuevo centro con 80.000 pesetas. Ramón y Cajal fue nombrado director, siéndole asignado un sueldo anual de 10.000 pesetas, cantidad que consideró excesiva y logró rebajar a 6.000. El nuevo Instituto recibió el nombre de Laboratorio de Investigaciones Biológicas. Se cumplía el sueño de su vida del eximio investigador y significó un momento clave para la ciencia española. En 1903 introdujo el método de nitrato de plata reducido, técnica que permitía visualizar el cuerpo neuronal con sus prolongaciones fibrilares y su textura interna, que posibilitaba conocer detalles de la red neurofibrilar, y supuso perfeccionar el sistema de Golgi. Diez años más tarde ideó el método del oro sublimado para la tinción de células gliales humanas, de amplio uso en neuropatía.

El descubrimiento de la técnica de la plata reducida fue determinante para sus estudios neuropatológicos realizados entre 1903 y 1915. Cuando recibió el premio Nóbel, compartido con Golgi, todavía éste defendía el neoreticularismo que postulaba que los neurofilamentos,

dentro de las neuronas, daban continuidad física a su intercomunicación³¹.

Sus dos instrumentos para sus experimentos son sucesivamente dos microscopios, el Verick, adquirido con sus ahorros, tras graduarse de doctor. El segundo, un magnífico Zeiss, fue un regalo de la Diputación de Zaragoza, agradecida por sus investigaciones en el campo de la bacteriología, siendo catedrático de la universidad de Valencia, a consecuencia de la epidemia de cólera que surgió en Játiva en la primavera de 1885³². A punto estuvo de variar el rumbo científico. Tan entusiasmado estaba por aquel inesperado obsequio, que dejó aforrar sus sentimientos: «Me complazco en reconocer que, gracias a tan espiritual agasajo, la culta Corporación aragonesa cooperó eficazísimamente a mi futura labor científica, pues me equiparó técnicamente con los micrógrafos extranjeros mejor instalados, permitiéndome abordar, sin recelos y con la debida eficiencia, los delicados problemas de la estructura de la célula y del mecanismo de su multiplicación».

La contribución de Cajal al conocimiento de la estructura normal del sistema nervioso ha sentado las bases de lo que actualmente se denomina neurociencia. Una reciente visión global de la obra científica de Ramón y Cajal se debe al dr. Carlos Blanco, profesor mío en la Universidad de Comillas³³: «Cajal puede considerarse, sin exageración, el descubridor de la neurona y, por tanto, el padre del moderno estudio cien-

30 Ramón y Cajal Junquera, «Santiago Ramón y Cajal y la patología», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 261-274.

31 Sotelo y Belmonte, «La obra científica de Cajal», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 310-311.

32 Fernández Santarén, Juan, García Barreno, Pedro y Sánchez Ron, José Manuel, «Santiago Ramón y Cajal, su vida y su mundo», *Santiago Ramón y Cajal. Premio Nóbel 1906*, pp. 51-85, sobre todo pp. 67-68.
El mundo visto a los 80 años, pp. 127-129, sobre todo pp. 58-59; *Caminos abiertos*, pp. 89-91.

33 Blanco Pérez, Carlos, *Historia de la neurociencia. El conocimiento del cerebro y la mente desde una perspectiva interdisciplinar*, Madrid, Biblioteca nueva, 2014, pp. 94-102.

tífico del sistema nervioso, uno de cuyos pilares fundamentales estriba precisamente en la constatación de que la neurona representa su unidad estructural y funcional. Nadie defendió con tanta consistencia como él la veracidad de la tesis de la contigüidad de las células nerviosas frente al paradigma continuista de Gerlach, Dieters y Golgi. Nuestro conocimiento sobre la naturaleza de las células nerviosas ha avanzado notablemente desde los tiempos de Cajal, pero fue él quien asentó las bases de la mayor parte de los logros neuroanatómicos que protagonizarían las décadas siguientes».

EL «HOSPITAL DE MUJERES» DE TORDESILLAS

Mariano García y García

Durante los siglos xv y xvi la villa de Tordesillas fue testigo y actriz de excepción de hechos relevantes en la Corona de Castilla, por cuanto fueron los propios personajes regios y su pléyade de cortesanos quienes la toman como escenario fundamental para la teatralización de toda clase de circunstancias sobre sus propias vidas tanto públicas como privadas.

Antes de este siglo xv Tordesillas había sido lugar de especial predilección y aposentamiento de monarcas y palaciegos castellanos, aragoneses, navarros y portugueses de cada tiempo: desde María de Molina [1264-1321] durante la minoridad de Alfonso XI¹, a la forzada estancia de la reina Juana I [1479-1555].

El séquito regio, el número de personas que forma la corte real en itinerancias y aposentos es cuantioso; ejemplos los siguientes: el «calentón» de Juan II [1405-1454] al evadirse de la corte vallisoletana y trasladarse a Tordesillas «enojado de la muchedumbre de gente que en su Corte tanto tiempo había continuado»². O

el concurso de cortesanos, el 20 de agosto de 1448, signatarios de un privilegio en favor del monasterio de santa Clara³:

firmado no sólo por el rey, sino por el Condestable de Castilla Don Álvaro de Luna, por tres Cardenales, tres Arzobispos, veintidós obispos, un Duque, dos Marqueses, dieciséis condes, los grandes Maestres de las Órdenes Militares de Caballería y diversos Señores y ricos hombres del reino

Así mismo, las oleadas pestíferas del 34 al 38, como las del 42 al 43 van generando una particular «Cour des miracles» dentro del construido recinto amurallado de la villa. Durante los años 1443 y 1444 Juan II, a instancias del 'monasterio', que siente cómo sus rentas se desploman, despacha varias cartas y albalaes de franqueza a cristianos, judíos y moros, con el fin de estimular la inmigración y, consecuentemente, mantener su nivel recaudatorio sobre las poblaciones de su jurisdicción monacal⁴.

1 ROSELL, C. Ord. *Crónicas de los reyes de Castilla... Don Alfonso el Onceno*. T. I. Madrid: M. Rivadeneyra. Ed. Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Compañía (sucesores de Rivadeneyra). Madera baja, Núm. 8. 1875. 647 pp. Cap. XVII pág. 186 col. 2ª. «Et la Reina envió rogar al Arzobispo que quisiese llegar á Oterdesiellas, et que ella iría allí, et desque y fuesen, que ella cataría manera porque sosegasen el su pleyto, et del Infante Don Felipe. Et agora la estoria contará de lo que libró la Reyna en Oterdesiellas con el Infante Don Felipe et con el Arzobispo de Sanctiago».

2 PÉREZ de GUZMÁN, F. comp. ed. GALÍNDEZ de CARVAJAL, L. correc. en línea. Valencia. Crónica del señor don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en León...

En la imprenta de Benito Monfort, 1779. 636 pp. cap. XII, pág. 252. Copia digital. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010. Acceso en línea en <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=4740> [Consulta: 5 de febrero de 2018].

3 FERNÁNDEZ TORRES, E. *Historia de Tordesillas*. Valladolid: Facsímil de la 2ª edición de 1914. Imprenta Andrés Martín. Institución Cultural Simancas. Excma. Diputación de Valladolid. 1982, 370 pp. Pág. 78; nota al pie número 2. I.S.B.N.: 84-500-7226-5.

4 CASTRO TOLEDO, J. I. *Colección diplomática de Tordesillas*. Valladolid: Institución Cultural Simancas. Diputación Provincial. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Valladolid. Imprime Sever Cuesta, 1981. 599 pp. nn.579-599: pp. 336-344. I.S.B.N. 84-500-4849-4

En este contexto encontramos una carta de donación realizada por Alfonso Fernández Carrasco y Teresa Gil, su mujer, en favor del monasterio de santa Clara, del viernes 29 de septiembre de 1447: informa de la existencia de un hospital perteneciente al 'monasterio'⁵:

Sepan quantos esta carta de donacion vieren como yo Alfonso Ferrandes Carrasco vesino que soy desta villa oterdesillas E yo teresa gil muger del dicho Alfonso Ferrandes [...] de nuestras propias abtoridades e libres voluntades syn miedo e syn priesa e syn endusimiento de alguna ni algunas persona ni personas e no por he rror de nuestra çierta ciencia e sabiduria e en nuestro sano seso e entendimiento natural e en nuestra sana memoria, otorgamos e conosçemos por esta carta que damos e donamos e fasemos donacion pura e espontanea perpetua acabada la qual llama el derecho entrebiuos [...], la qual no pueda ser Reuocada por muerte ni por otra qualesquier bolutad contraria, A vos doña Valentina abadesa del monesterio de santa maria la Real de la orden de santa clara desta villa oterdesillas [...], tres pares de casas con sus camaras e con sus sobrados como agora estan [...] unas cabe otras que son en la collaçion de la yglesia de santc miguell desta dicha villa, que son e han por linderos [...]. E mas vos fasemos donaçion de una tierra de pan leuar [...] al termino de labranças

5 Patrimonio Nacional. Archivo General de Palacio. Caja 25060, expediente 29. Carta de donación formalizada en Tordesillas en fecha citada ante el escribano público Alfonso Fernández de Covarrubias. El protocolo lo forma un cuadernillo de ocho páginas, cosido con hilo, en perfecto estado de conservación. Vide: CASTRO TOLEDO, J. Colección diplomática de Tordesillas. Op. ct. pág. 346, núm. 603. Archivo Histórico Provincial de Valladolid. S-H. Lib. 91, f. 24. Libro de cumplimiento de misas. Ct. GONZÁLEZ CRISTÓBAL, M. *Inventarios documentales. Monasterio de Santa Clara de Tordesillas: 1316.1936*. Madrid: Patrimonio Nacional, 1987. 331 pp. n.º 353, pág. 79. (olim). ISBN 84-7120-115-1.

desta dicha villa [...]. Vos fasemos la dicha donaçion [...] con tal manera e condiçion que pongades [...] para sempre jamas una cama de ropa en el espital del dicho monesterio para en que duerman los pobres que al dicho espital venieren a posar o a dormir. E por que tengades cargo [...] en cada un año para siempre jamas faser desir una misa el dia de la coçesion de la Reyna santa maria o otro dia [...], e quel dicho dia dedes o mandandedes dar de comer a dies pobres mendigantes dentro del dicho espital de pan e vino e carne o pescado quel dia fuere. E asi mesmo por que tengades cargo en vuestras oraciones de rrogar a dios por nosotros e por los que lo aca dexaron

Éste, unido a los fundados por Beatriz de Portugal en 1467⁶, Juan González en 1499⁷ y Alonso Rodríguez de Tordesillas en 1510⁸, llevan a concluir la grave crisis sanitaria por la que atraviesa la villa y la necesidad de recursos asistenciales. Sin más registros sobre aquel citado hospital, medios benéficos o prestaciones, concluye el siglo xv.

6 CASTRO TOLEDO, J. Colección diplomática de Tordesillas. Op. ct. n.º 781, pág. 454. SANTO TOMÁS PÉREZ, M. *Beatriz de Portugal y el Hospital de Mater Dei de Tordesillas: En Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón (M^a Isabel del Val y Pascual Mtnez Sopena, dirs.)*. Vol. III. Valladolid: Editorial: Consejería de Cultura y Turismo (Junta de Castilla y León) – Universidad de Valladolid, 2009. Páginas: 463-477.

7 Archivo Histórico Diocesano Provincial de Valladolid. (en adelante AHDPV). Tordesillas. Santa María. Siglo xix. Caja 25. (signatura antigua).

8 AHPV. Protocolos. Leg. 4520, f. 1625rev. (Tordesillas: 30 de abril de 1570). Ante el escribano público Francisco del Torneo. Copia autorizada del testamento del fundador, condiciones y bienes dotales para dicho hospital de la Misericordia.

Durante la primera quincena del siglo XVI, el 5 de enero de 1517, nuevas evidencias aportan la creación de un vínculo y aniversario de misas fundado sobre unas casas que lindan con otras «que son del monasterio de santa Clara»⁹. Mediado el cuarto decenio del presente siglo XVI aparece nuevo protocolo de donación de unas casas en la parroquia de san Pedro, formalizado el año 1546, situadas entre casas de los herederos de Luis de Ayuso y «el hospital de santa Clara»¹⁰, sin más precisiones. En el mismo cuerpo protocolar, signado en el año 65, vuelve a deslindarse en los mismos términos. La receptora de dichas viviendas, Isabel Sánchez, en fecha del 15 de marzo de 1565, escritura el censo redimible que carga el inmueble «en la parroquial iglesia de san Pedro linderos parte del hospital de santa Clara»¹¹; en 1582 nuevo registro y nuevo deslinde de otra vivienda confinante con «el hospital que es de santa Clara de esta villa»¹². Como en el caso de la centuria precedente, tampoco hemos encontrado mayor explicitud en la documentación consultada.

Si el *Censo de Tomas González* de 1591 arroja una población 1044 vecinos en Tordesillas (tomado con reservas)¹³, un siglo después, el llamado *Recuento del pan* (con la misma cautela) arroja solo 3254 personas¹⁴: tal declive no es más que el fruto de las crisis epidémicas, pérdidas de cosechas, recurrentes plagas de langosta y empobrecimiento del vecindario. Por otro lado, el número de individuos, enfermos, pobres, transeúntes y vagabundos, sin acepción de personas, que son atendidos en Mater Dei¹⁵, Peregrinos¹⁶ y Misericordia¹⁷, significan la actividad asistencial dispensada por los mismos.

En este contexto general cabría esperar alguna manifestación sobre la labor humanitaria desplegada por el «hospital de santa Clara»: solo hemos conseguido exhumar meras citas relativas a su dependencia y ubicación en todas nuestras investigaciones.

9 AHPV. Protocolos. Leg. 5469, f. 300. (Tordesillas: 27 de marzo de 1764). Protocolo formalizado ante el escribano público de Tordesillas Tomás Conde. Fundación de un vínculo y aniversario de misas que formula en su testamento Marina del Rio sobre varias casas en la parroquia de san Miguel, a su vez agregadas a otra fundación de aniversario formulado por Diego Fernández del Rio el 5 de enero de 1517: «unas casas en la parroquia de la dicha iglesia [san Miguel] que lindan con casas de la Merced, que son del monasterio de santa Clara, y de la otra parte casas del dicho monasterio, según aparece por cláusula del testamento que otorgó ante Alonso Martín de Balboa, escribano, en cinco de enero de 1517».

10 AHPV. Protocolos. Leg. 4444, f. 617/617. (Tordesillas: 1546). Ante el escribano público Hernando de Oviedo. Pedro Juárez compra las casas del otro lado.

11 *Ibidem*. f. 614. (Tordesillas: 15 de marzo de 1565). Ante el escribano público Hernando de Oviedo.

12 AHPV. Protocolos. Leg. 4412, f. 244. (Tordesillas: 1582). Ante el escribano público Francisco Cedillo.

13 INE. Censo de Castilla de 1591 vecindarios. Madrid: Artes Gráficas. Paseo de la Castellana, 183. Madrid, 16. 1984. 852 pp. pág. 793. Acceso en línea en https://www.ine.es/prodyser/pubweb/censo_corona/Censo_Corona_T2.pdf [Consulta: 12 de febrero de 2020].

14 AHMT. Documentación histórica. Caj. 518, carp. 7376. s. f. Registro del trigo para el abasto de la Corte en la villa y su partido. Parroquias de santa María y san Juan 1727 personas; parroquias de san Pedro, Santiago, san Miguel y san Antolín 1527 personas: con reservas.

15 AHPV. Protocolos. Leg. 4484, f. 967. (Tordesillas: 29 de octubre de 1600). Ante el escribano público Francisco de Palencia. Cuentas del hospital del citado año: «Ítem pareció [...] Ciento y sesenta y siete pobres enfermos hombres y mujeres [...] de los cuales parece murieron los veinte y fueron enterrados en dicho hospital de mater dey».

16 Carecemos de información sobre asistencia hospitalaria o prestaciones sociales de esta fundación para el presente siglo XVII.

17 AHDPV. Tordesillas, parroquia de san Pedro: Cuentas del Hospital de la Misericordia. Caja 23-5915. s.f. Año 1658. Número de pobres fallecidos en el hospital y enterrados en el cementerio de la Cofradía: 20; más número de pobre que han pasado por el hospital no han fallecido y son llevados fuera de la jurisdicción: 24.

Sin abandonar el ámbito de las formalizaciones notariales, el año 1605 ante el escribano público Francisco de Palencia, Hernando García escritura la compra unas casas «las cuales son en la parroquia de san Pedro de ella que lindan [...] con el hospital de las mujeres que es del monasterio de santa Clara de la dicha villa y por delante la calle pública»¹⁸: primera alusión a la particularidad del hospital; simple reseña al hospital de santa Clara en 1631¹⁹. Es, en el ocaso de la presente centuria, cuando aparecen nuevos testimonios; las casas hasta ahora deslindadas, así como las del propio hospital están hundidas y ambos propietarios, convento y herederos de los titulares anteriores proceden a su enajenación²⁰: aquel vende a censo enfiteúatico «un suelo de terreno de unas casas caídas propias de este Real convento que llaman el hospital de mujeres». Nueva venta enfiteútica que lleva a cabo Juan Santiago de Zuazo

18 AHPV. Protocolos. Leg. 4487, f. 1238. (Tordesillas 6 de mayo de 1605). Son las mismas casas sobre las que el año 1565 Isabel Sánchez, vista más arriba, reconociera la carga de un censo redimible, que aún sigue pendiente.

19 AHPV. Protocolos. Leg. 4847, f. 24. (Tordesillas: 28 de febrero de 1631). Ante el escribano público Hernando del Barrio.

20 AHPV. Protocolos. Leg. 5209, f.307. (Tordesillas: 20 de enero de 1688). Ante el escribano público Antonio García de Aponte. El convento vende a censo enfiteúatico «un suelo y terreno de unas casas caídas propias de este Real convento que llaman el hospital de las mujeres, que es en esta villa en la parroquia de san Pedro y en la calle que de dicha iglesia, por la puerta trasera, mira a las tapias de este Real convento y llaman calle de Fernando de Oviedo (hoy calle del Sol), a mano derecha como se viene de dicha iglesia a dicho convento, y dichos suelos tienen treinta y cinco varas de largo y diez y siete varas de ancho». AHPV. Leg. 5175, f. 7. (Tordesillas: 7 de enero de 1689). Ante el escribano público Juan Arredondo Carmona. De nuevo venta enfiteútica «del terreno de unas casas caídas que tienen treinta y seis varas de largo y veinte y cinco de ancho, que antiguamente eran del convento de santa Clara y hoy están caídas».

el año siguiente de 1690 de unas casas «que antiguamente eran del convento Real de santa Clara y hoy están hechas corrales»²¹. Más citas entre fechas declaran ser corrales, de manera que, mediada la séptima centuria el edificio que albergaba el «hospital de mujeres» ha dejado de serlo.

El siglo XVIII no es más pródigo ni esclarecedor sobre «el hospital de mujeres» y sí con más sombras sobre el fin y destino último. En los años 1704, 1716, 1725 y 1758 alusiones todas en términos acostumbrados²². El año 1760 una venta más del solar con la madera vieja y la teja procedente del derribo, hecha por el convento de San Juan de Dios de Valladolid, de lo «que fue hospitalillo de mujeres», a censo perpetuo y derecho de veintena a favor del convento de santa Clara²³.

Adentrados en el siglo XIX el antiguo solar de casas que fueron «hospital de mujeres» participa del proceso desamortizador de bienes del clero; compra Liborio Guzmán en la subasta celebrada en Valladolid el 6 de julio de 1865; lo traspasa a Ildefonso Ferrín Bueno y este a Jerónimo Fernández Sardón, último propietario conocido del solar número 12, manzana 56 de la calle del Sol²⁴.

21 AHPV. Protocolos. Leg. 5176, f. 377. (Tordesillas: 2 de octubre de 1690). Ante el escribano público Juan Arredondo Carmona. Dicho edificio con bodega, pozo, corrales y caballeriza está en la calle Hernando de Oviedo.

22 AHPV. Protocolos. Leg. 5345; 5299; 5449; 5503. Todas ellas ventas y compras enfiteúaticas.

23 AHPV. Protocolos. Leg. 5503, f. 35. (Tordesillas: 21 de abril de 1760). Ante el escribano público Francisco Javier Pérez.

24 AHPV. Protocolos. Leg. 18144, f. 33. (Tordesillas: 28 de enero de 1878). Ante el escribano público Román Rodríguez Casado.

En el pasado siglo xx, el año 1966, se procede a la edificación de un bloque de viviendas sociales en el solar «hundido» que nos viene ocupando: son 69 viviendas en 4 plantas y 2 viviendas por planta²⁵. Durante el proceso de nivelación y compactación del terreno aparecen varias tumbas con algunos restos óseos de personas adultas y niños, que no impiden la continuación de las obras.

Tras 430 años aproximadamente de la primera cita, el «hospital de santa Clara» u «hospital de mujeres» desaparece sin que hayamos conseguido exhumar alguna información más sobre su labor social o actividad asistencial, ni aun su explicitud.

²⁵ Datos públicos obtenidos de la Dirección General del Catastro. Acceso en línea en <https://catastro.nuevosvecinos.com/valladolid/tordesillas/calle-sol/12> [Consulta: 10 de abril de 2024].



Ilustración 2. Edificio moderno sobre el antiguo solar del «Hospital de mujeres». Imagen: M.G. 2024

VAMOS DE CONTRABANDO Y DE JUEGOS

José Luis Rodríguez Plasencia



Monumento a los contrabandistas. (Ayto. Oliva de la Frontera. Badajoz)

Como es bien sabido el contrabando es la introducción en un país o exportación de mercancías sin pagar los derechos de aduanas a que están sometidas legalmente, comercio que en español tiene estraperlo como seudónimo, en referencia a todo comercio ilegal de bienes sometidos a algún tipo de impuesto o tasa por el Estado, que por extensión, es una actividad irregular o intriga de algún tipo, y que se usa como sinónimo de mercado negro.

En los años 60 del siglo pasado la situación económica social española era mala, de ahí que la mayor parte de los contrabandistas fuera gente humilde. Además, estaban las secuelas que había dejado la guerra civil. Esta situación

de pobreza dio lugar a que en Extremadura –por ser una comunidad fronteriza– se activara el contrabando, no sólo del café, sino también de tabaco, aceite o harina. Cualquier producto que proviniera de Portugal era bien recibido, pues los precios eran mucho más baratos que en España. Aunque también salía contrabando de España para Portugal, especialmente de carne, donde escaseaba, de ahí que, además del ganado vacuno, las gallinas y los huevos fueran bien recibidos y apreciados por nuestros vecinos portugueses. Por lo cual entre Portugal y España, a pesar de las lógicas prohibiciones, se desarrollaron diversas rutas del contrabando, tales como la de La Codosera, la de Cedillo, la de Zarza la Mayor o la de Valverde del Fresno.

El contrabando se realizaba en cuadrillas generalmente de hombres, aunque también las había de mujeres, incluso alguna embarazada –las menos– y mixtas. Incluso se formaban grupos de ocho o nueve muchachos entre niños y niñas –algunos menores de once años– que ayudaban pasando al país vecino para comprar lo que sus madres les encargaban: Jabón, bobinas de hilo, café y, especialmente, pan, que muchas veces los *guardiñas* –los guardias republicanos portugueses– les quitaban si estaban enteros o se los troceaban para que no pudieran venderlos. O se quedaban con ellos y no los entregaban a sus jefes porque –según se decía– pasaban tanta necesidad como nosotros y se los llevaban a sus casas. Aunque otros hacían la vista gorda porque aquel contrabando era de subsistencia, sin ánimo de lucro.

Estos contrabandistas iban en cuadrillas de hasta veinte o más mochileros, al frente de los cuales iba un guía, que era quien mejor conocía el terreno, aunque cuando vivían cerca de la Raya, los grupos eran más reducidos, de tres o cuatro.

Los cargadores o mochileros, que solían dar dos o tres viajes al mes, además de la bolsa grande donde portaban el contrabando, por lo general con un peso que rondaba los treinta kilos, llevaban otra más pequeña que para ellos era prioritaria, pues allí llevaban su comida para el camino y una porción de lo contrabandado. Así, en el caso de que fueran perseguidos por los guardias españoles o los *guardiñas* portugueses, se deshacían antes de la mochila grande y se quedaban con la pequeña, donde iba el sustento de su familia, la garantía de que al día siguiente sus mujeres podían hacer caja vendiendo el café que contenían.

La vigilancia de las fronteras estaba encomendada por parte portuguesa, a la Guardia Republicana, los *guardiñas*, y por parte española a los Carabineros cuerpo que una vez concluida la Guerra civil se fusionó con la Guardia Civil, con el nombre específico de Guardia Civil de Fronteras. Para cumplir esta función se crearon cuartelillos extendidos a lo largo de la fronte-

ra, distando aproximadamente seis kilómetros unos de otros. Así, hubo de estos cuartelillos en Valverde del Fresno, Eljas, San Martín de Trevejo, Cilleros, Zarza la Mayor, Alcántara, Cedillo, Herrera de Alcántara y Valencia de Alcántara, en Cáceres. Y en Badajoz destacan poblaciones como San Vicente de Alcántara, Alburquerque, La Codosera, Olivenza, Cheles, Villanueva del Fresno, Valencia del Mombuey, Higuera de Vargas, Oliva de la Frontera, Fregenal de la Sierra. Y en Badajoz, donde también hubo uno.

Aunque almacenar mercancías ilegales en las casas tenía su riesgo, pues los guardias podían rastrear las de quienes se consideraban sospechosos. Por ello, se habilitaban lugares que no levantasen sospechas, tales como esconder los alijos en los tejados, bajo las tejas o en lugares ajenos al domicilio: en el campo, como sucedía en Cilleros, que aprovechaban la poza de un arroyo seco, bien camuflada con abundante ramaje, para esconder las cajas de tabaco americano procedentes de Valverde del Fresno que, además del clásico contrabando de café o tabaco, formó parte del tráfico de carne cuando hizo falta en Portugal. El ganado venía de Salamanca y podía ser descargado sin problemas en cualquier finca de Valverde, pues las reses traían sus correspondientes guías exigidas para el transporte de animales. El problema se planteaba al intentar cruzar la frontera. Pero eso, como suele decirse, es otro cantar.

Un juego infantil que se relacionaba, diríamos sentimentalmente, con el contrabando era el que practicaban los muchachos del Valverde del Fresno alrededor del enorme plátano que había en la plaza: el conocido como de Contrabandistas y ‘*guardinhas*’, nombre éste con que era conocida en la parte española de la Raya la policía republicana portuguesa encargada de vigilar la frontera. Los participantes se dividían en dos grupos: Unos que ejercían de *guardiñas* y otros de contrabandistas, que tenían que cruzar la Plaza Mayor corriendo desde los soportales hasta la fachada del Ayuntamiento procurando que los vigilantes portugueses no los cogieran. En caso de hacerlo, eran llevados a la cárcel que

estaba en el tronco del plátano, donde permanecían hasta que alguno de sus compañeros los liberaba burlando a los guardianes.

Este tipo de juego tuvo su origen en el conocido como *Policías y ladrones*, un juego infantil de persecución y captura. Aunque su origen exacto no se conoce, algunos creen que pudo haber surgido en los Estados Unidos a principios del siglo xx, como una representación lúdica de los roles de autoridad y delincuencia presentes en la sociedad. Igualmente debe reconocerse que no era el único que los niños europeos ejecutaban. En el cuadro *Juego de Niños*, de Bruegel el Viejo, situado en la plaza de Lieja –siglo xvi– se representan ochenta juegos diferentes, entre los que están el aro, la gallinita ciega, los bolos... y el de *Policías y ladrones*, u otro que parece semejar a él.



Sea como fuere, lo cierto es que el juego se extendió por numerosos países como una forma de divertimento juvenil. Y ya en España, en Puebla del Maestre –provincia de Badajoz–, por ejemplo, se trataba de que los niños y/o niñas de un grupo tenían que coger a los de otro grupo. En primer lugar, se repartían los participantes. Para ello se ponían todos en fila o hacían un corro. Entonces, uno de ellos –el de mayor carisma– se encargaba de ir señalando con el dedo a cada participante mientras iba entonando esta cantinela:

*Ni uni ni doni,
ni treni, ni catoni,
ni quini quinata,
estaba la reina
en su caminata,
y vino aquí
y apagó el candil,
candil candilón,
cuenta las veinte
que la veinte son:
guardia y ladrón*

Y así hasta que quedaban todos repartidos.

Después se delimitaba la zona de juego, que normalmente era la plaza y determinadas calles y de ahí no se podía salir, de modo que si alguno lo incumplía iba automáticamente a la cárcel, una zona concreta elegida de mutuo acuerdo.

Luego, aquéllos que salieron elegidos como guardianes iban tras el rastro de los ladrones, a los que se les había dado un margen de tiempo –cinco minutos en la también badajocense Fuente del Arco– para que pudieran esconderse dentro de la zona delimitada. No valían casas, ni recintos de ningún tipo, sólo las calles y si alguno incumplía la norma, iba directo a la cárcel con aquéllos que los guardianes hubieran capturado ya, que estaban vigilados por un guardia destinado a tal misión.

Los ladrones, además de esconderse para no ser vistos o de correr cuanto podían para no ser pillados, tenían otra misión: intentar liberar a los compañeros que estuvieran ya presos, lo cual se hacía acercándose a la cárcel, entrando en ella y tocándoles la mano. Pero si algún guardia le agarraba con las dos ya no podía liberar a nadie, porque desde ese momento también él era preso: Sólo podía liberar a otro ladrón si le daba la mano estando libre.

El juego terminaba cuando los guardianes cogían a todos los ladrones. Una vez que esto sucedía los guardianes pasaban a ser ladrones y los ladrones guardianes.

Como *Policías y ladrones* se conocía este juego en otras localidades badajocenses. Por ejemplo, en Granja de Torrehermosa... Y en Villafranca de los Barros, Torremejías y Rivera del Fresno al que se dedicaban en cualquier época del año, siempre en número par de participantes mayores de ocho años. Se comenzaba echando a suerte para organizar los grupos y una vez formados se acordaba el lugar acotado como cárcel donde los ladrones apresados deberían estar cogidos de la mano que, como en el caso de Puebla y otros lugares, podían ser liberados si eran tocados por otro ladrón, salvándose así de continuar en la cárcel.

Por cierto: En Puebla del Maestre el juego era conocido como UNINA porque la canción entonada durante la elección de los protagonistas de uno y otro bando –como se vio– comenzaba por esas letras.

En Usagre –según recogió Antonio Morales Recio en *A la una la rabia la mula. Juegos de la infancia en Usagre*, remitida desde la Biblioteca Pública del pueblo– se llama: *Rescate*. Y dice:

En el rescate, al igual que en otros juegos de este tipo se precisaba rapidez, estrategia y ciertas dosis de audacia. Jugaban dos equipos formados cada uno por siete u ocho muchachos; uno de los dos equipos, el que había perdido al echar suerte, se quedaba; el otro equipo disponía de una barrera y sus miembros eran perseguidos cuando salían de la misma. Si algún muchacho era prendido se le conducía a la cárcel y permanecía allí como prisionero. El rehén se agarraba a la reja de una ventana, los sucesivos apresados se iban cogiendo de la mano formando una cadena humana, procurando estirarse lo máximo posible sin llegar a soltarse. Los perseguidores, y a la vez carceleros, tenían la doble tarea de atrapar niños y de impedir que rescatasen a los cautivos, pues si alguno de sus compañeros, de los que aún estaban libres, lograba tocarlos, rompían la cadena y, liberados, corrían a toda velocidad a la barrera. El juego ter-

minaba cuando todos los niños eran capturados, o simplemente por cansancio.

En la también badajocense Valencia de las Torres el juego se llamaba *Jugar a perseguir*, que unas veces era de dos grupos, donde unos se escondían y otros los buscaban y otras se escondía solamente un jugador al que los demás tenían que encontrar.

Finalmente, en Reina –localidad badajocense de La Campiña Sur– el juego era exclusivo de los niños, pues las niñas no participaban. También se formaban dos grupos o bandos que los dos niños más destacados –erigidos en jefes– echaban a suerte para ver quién era el primero en elegir cada bando.



Recreación. *Policías y ladrones*.
Producciones Mórrimer. Llerena



Normalmente la suerte se echaba de la siguiente manera para elegir turno: Con el pie, puestos el uno frente al otro se iban acercando, midiendo tres pies cada uno con la siguiente retahíla: «Echo la burra en el barbecho», decía uno y respondía el otro: «La eché, pero no la encontré». Y así hasta juntarse, empezando a elegir el que montaba al final montaba el pie sobre el del contrario.

Otras veces –para abreviar– se cogía una piedra plana, se escupía en una de sus caras y se tira al aire, y los jefes pedían *Pan*, el lado seco, o *Vino*, el lado escupido. Luego, el acertante era el primero en elegir su bando.

Se establecía el lugar destinado a cárcel y el terreno que abarcaría el juego y del que no valía salirse, aunque pocas veces se respetaba esta norma, pues perseguidores y perseguidos solían salirse, incluso llegar muy lejos recorriendo el pueblo entero, dándose el caso de que, a veces, al volver éstos al terreno de juego, la mayoría de los jugadores se habían vuelto a casa.

El desarrollo del juego era semejante al de otras partes: Se perseguía al ladrón, se llevaba a la cárcel donde eran vigilados por un guardia, se podía salvar a los presos por un ladrón que estuviera libre, lo que hacía que a veces el juego se hiciera interminable...

Ya en la provincia de Cáceres el desarrollo del juego guardaba semejanza con el ejecutado en la provincia vecina, aunque también existían las lógicas diferencias. Por ejemplo, según el libro *Cultura tradicional de movimiento: Los juegos populares en algunos pueblos cacereños*, el nombre del juego era *Policías y ladrones* en Alcántara, Arroyo de la Luz, Malpartida de Cáceres, Mata de Alcántara, Miajadas, Montánchez y Valencia de Alcántara, este juego considerado de coordinación, agilidad y destreza, recibía el nombre de *Policías y ladrones*. La descripción del juego y las reglas seguían los mismos protocolos generales de sus homónimos badajocenses.

En un paseo por las dehesas del Tajo. Juegos, se especifica que el número de participantes fuese par; si no era así, se eliminaba al sobrante mediante sorteo y que el equipo que mejor cumpliera su misión, bien como policías, bien como ladrones, era considerado ganador. Por lo demás, el desarrollo seguía las *nomas* ya descritas.

Siguiendo en la provincia cacereña, en Cilleros hubo un tiempo durante el cual el nombre del juego era *Las Partidas*, pasando a llamarse más tarde de *Ladrones y ministros*, con un número indeterminado de jugadores. Y, como era de suponer, se formaban dos bandos, con la salvedad –si la memoria me es fiel– de que por cada *ministro* había dos *ladrones*.

Se jugaba en varias partes del pueblo y más bien por barrios o por zonas, de modo que el Llano, la Plaza Mayor, el Caño, La Picas, el Parador... eran las predilectas por ser lugares amplios. E igual que en otros pueblos, se marcaba un cuadro en el suelo a modo de cárcel, donde iban los ladrones si eran capturados; reos que podían ser liberados por otro compañero siempre y cuando no fuera visto por los *ministros*. Y el juego terminaba cuando todos los ladrones estaban encarcelados o cuando terminaba el tiempo que se hubiera acordado para pillarlos.

Aunque este juego en Cilleros se cobró una víctima mortal. Un muchacho llamado Urbano –y apodado *Curuba*– ejerciendo de ladrón saltó la pared de un huerto para esconderse y cayó a un pozo tupido de zarzas, donde murió ahogado, pues la nocturnidad del momento y el obstáculo que suponían las zarzas no dieron facilidades para poder sacarlo a tiempo del agua. Aunque aquel muchacho parecía estar predestinado a morir joven. En cierta ocasión se encontró la bala de un rifle y queriendo explosiónarla, hizo una lumbré y la echó en ella direccionándola hacia un hoyo cercano donde se parapetaron a modo de trinchera él y dos amigos más. Acurrucados esperaban impacientes que el silbido de la bala pasara sobre sus cabezas... Pero tardaba el momento y Urbano –impaciente– comenzó a sacar la cabeza fuera

de la trinchera... Y el disparo sonó, llevándose por delante su gorra, perdonándole la cabeza.

Pero continuemos.

Este juego de guardias y ladrones se desarrollaba de igual forma en la comarca zamorana de Benavente y Los Valles. La única variante estaba en las palabras que pronunciaba el ladrón que burlando la vigilancia del guardián llegaba hasta sus compañeros apresados: «¡Por mí y por todos mis compañeros!» y así salvaba a cuantos en ese momento estuvieran prisioneros, que volvían al juego.

En Andalucía el juego tomaba el nombre de *Policías y ladrones*, con una participación de entre quince o veinte jugadores, con edades comprendidas entre diez y catorce años. Esta distribución se hacía poniéndose todos los participantes junto a una pared y frente a ellos uno que los iba *pintando*; es decir, nombrando de forma alternativa como policías o como ladrones. Y una vez definidos los dos grupos se determinaba también dónde estaría la cárcel y dónde la casa de los ladrones, con el número máximo de ellos que debía haber en la casa; casa que no podían ser allanada por los policías para capturar a cuantos hubiera en ella. También se acordaba si las persecuciones se harían por grupos, comenzando por parejas, por tríos, cuartetos, etc.

Una vez cumplidos estos requisitos, se iniciaba el juego, donde los ganadores serían los policías si lograban atrapar a todos los ladrones o se rendían al no lograr atraparlos, o porque el juego se había alargado más tiempo de lo debido.

Por último –y como curiosidad–, en la cacería Madroñera, donde se practicaba el juego en primavera, cuando los civiles habían apresado a todos los malhechores, daban a éstos unas palmaditas en la espalda como castigo y el juego terminaba, para empezar otro, donde los ladrones pasaban a ser civiles y los civiles, ladrones.

IMPRESOS DEVOCIONALES Y DE PROPAGANDA DEL SANTUARIO DE SANTA BARBARA DE PRUNERES (GERONA)

Miguel Ángel González García



La promoción devocional no es infrecuente y santuarios y otras instituciones han generado impresos recomendando determinadas prácticas piadosas y más frecuentemente para concretizar los cultos como novenas o fiestas, normalmente para un espacio geográfico inmediato al propio lugar de culto. Por ello considero interesante destacar una promoción con gran extensión geográfica y prolongada en el tiempo que el Santuario- Priorato de Santa Bárbara de Pruneres en Cataluña tuvo entre sus iniciativas devocionales.

Quizá deba explicar que esta noticia parte de tener en mi colección un raro impreso, (no localizo otro catalogado) con este contenido y de esta manera y quiero darlo a conocer y que

pueda servir a investigadores interesados en el tema devocional o simplemente en el de la imprenta.

La iglesia de Santa Bárbara de Pruneres

Se trata de una iglesia de la localidad de Oix en el municipio de Montagut i Oix (Garrotxa) provincia de Gerona, enclavada en la sierra de Santa Bárbara. De origen románico, de una sola nave con ábside semicircular. El elemento más destacado es el pórtico adosado al muro sur protegiendo la entrada. El mobiliario entre el que se encontraba un retablo representando pasajes de la vida de la Santa fue destruido sectariamente en 1936. Hay noticias de la existencia de este lugar de culto desde el año 966

perteneciendo al priorato de Santa Maria del Coll de Panissars. En 1617 la iglesia fue unida a la de San Lorenzo de Oix. Tras la ruina en la que quedó tras los desmanes de la guerra civil entre 1972-1979 será completamente restaurada por los Amigos de la Alta Garrotxa. Una imagen de la Santa de los talleres de Olot de los años 50 es la que recibe hoy culto en este lugar.

Historia del culto a Santa Barbara en Pruneres

No pretendo estudiar lo mucho curioso e interesante del culto a Santa Bárbara en este lugar que además felizmente tiene ya trabajos que lo abordan con rigor, particularmente remito al de Jaume Riera I Sans «Santa Bàrbara de Pruneres i la seva col·lectoria d'almoines»¹ donde describe el funcionamiento de la colecturía de limosnas en favor del santuario con un marcado carácter crematístico, usando métodos para el fomento de la devoción sin demasiados escrúpulos, falsificando privilegios reales y reliquias. Y al servicio de este piadoso negocio están los impresos que recomendaban la devoción en toda la península y que creo son valiosos testimonios de la religiosidad popular, añadiendo información al catálogo de impresos menores que por su poca entidad son fácilmente destruidos u olvidados, siendo sin embargo valiosos para conocer mejor, tantos detalles del funcionamiento de instituciones y devociones². Sorprende que un marginal santuario emprenda una campaña de tanto empeño para una santa, nada que ver con los privilegios que obtuvieron algunos santuarios mayores como Montserrat o

1 *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol. LV, 2014, pp. 103-158. También de gran interés para conocer mejor el mundo de estas cuestaciones y en concreto las de Pruneres es el trabajo de Carlos Pizarro Carrasco. *Questors, baciners, aplegadors els acaptadors d'almoines al servei de les institucions eclesiàstiques i benèfiques catalanes durant l'antic règim: una aproximació*. *Analecta Sacra Tarraconensis*, 90 Tarragona, 2017 pp 41-82.

2 GONZALEZ GARCIA, Miguel Angel *Los impresos menores de una Catedral. Propuesta de Clasificación MEMORIA ECCLESIAE XXXIII*, Oviedo, 2009 pp 363-388

Guadalupe para petitorios de este tipo. Y realmente no conozco que la devoción de Pruneras haya alcanzado cuotas altas ya que al menos en los ámbitos en los que yo trabajo nunca documenté referencia alguna a ello, pero quizá su influencia fue mayor en espacios más inmediatos a Pruneres y que, aunque veremos debió llegar hasta Zamora lo haría con menos fuerza a medida que las distancias aumentaban. Por otro lado, no había que hacer muchas recomendaciones para motivar el culto a una santa que por su protección contra desgracias muy domésticas tiene presencia devocional en muchos lugares con imágenes de la misma en muchas iglesias. Sobre este culto intenso y extendido a Santa Bárbara y su iconografía hay publicaciones y artículos³.

Los impresos. fragmentos de un catálogo

Este impreso es el que motiva estas páginas, forma parte de mi colección particular y no he localizado ningún otro ejemplar ni en el CCPB, ni en las bases de datos de la Biblioteca Nacional de España, ni en la de Catalunya.

Papel. 43 x 32 cms. Sin fecha, ni pie de imprenta. Pero puede fecharse a mediados del siglo XVIII y quizá impreso en Barcelona o Manresa, donde se editan otros impresos del santuario de Pruneres. Grabado xilográfico de Santa Bárbara.

Podemos distinguir 5 partes en este impreso:

Es claramente un cartel propagandístico de la devoción a Santa Bárbara de Pruneres, señalando los valimientos de la mártir contra incendios, tormentas y enfermedades, a los Cofrades. El tamaño claramente demuestra está destinado a ser colocado en un lugar público ciudadano, donde se solían fijar edictos, paulinas y otros documentos de interés general y por ser

3 Entre ellos es valioso la obra de NEMITZ, Rolfoderich - THIERSE, Dieter - MAÑANA, Ramón. *Santa Bárbara a través de los siglos*. Ediciones Encuentro. Madrid, 1997

DEVOCION A LA GLORIOSA VIRGEN,
y Martyr San- ta Barbara.

LOS SERENISSIMOS REYES
legios Reales, mandan à los Al-
des, Villas, y Lugares, les den
huvieren menester sò la pena
aplicados à sus



DE ESPAÑA EN SUS PRIVI-
caldes, y Regidores de las Ciuda-
toda assistencia necesaria, que
de cinco mil florines de Oro,
Reales Cofres.

Estan portentosa la intercession de la gloriosa Vir-
gen, y Martyr Santa Barbara para con Dios Nues-
tro Señor, que por ella se libran sus Cofadres, de
los espiritos malignos, de persecuciones, infortunios, ten-
taciones, peligros, y de todo genero de enfermedades:
Es tambien especial Protectora, para que reciban los
Santos Sacramentos antes de morir: Y es finalmente la
Abogada, y Defensora contra los Incendios, Truenos,
Rayos, Tempestades, Tormentas, Terremotos, y Pe-
dreñas, como assi consta largamente de los muchos
exemplos, que se refieren en la vida de esta Santa.

PRIMERAMENTE tiene prometido la gloriosa Vir-
gen, y Martyr Santa Barbara à qualquier Cofadre suyo
las tres gracias, que le prometió su Esposo Jesu-Christo,
quando la fué à visitar en la Torre, la primera es, que
ninguno de sus Cofadres no morirà sin recibir los Santos
Sacramentos de la Eucharistia; y la segunda assistir en el
trance, y hora de la muerte; y la tercera que no morirà
de Rayos, y Centellas, y otras desgracias de malesicio.

Viendo los muchos milagros, que obra la bendita Santa
Barbara del Monte de Pruneras, donde estàn sus Castos
Pechos, se determina explicar algunos dellos, particular-
mente de un Cofadre suyo, que se salieron unos ladrones
para quitarle los dineros, y viendo que no lo pudieron ofen-
der à puñaladas, despues se determinaron quitarle la ca-
beza por no ser descubiertos, y hallandose este Cofadre
de Santa Barbara con innumerables pecados mortales, le
salieron una gran multitud de Demonios para arrebatàr
su alma, y llevarla à los profundos de el Infierno: Y co-
mo la gloriosa Santa Barbara tiene prometido las tres gra-
cias à sus Cofadres le apareció librando de el poder, y ti-
rania de los infernales ministros, y aconsofandole que no
morirìa, sin los Santos Sacramentos, passando por alli
unos Religiosos, oyeron lamentos pidiendo confession,
y los Religiosos pasmados de oir aquellas voces, deter-
minaron acudir al eco de la voz, quando llegaron alli,
quedaron atemorizados, y pasmados de ver que una ca-
beza apartada del cuerpo con voces altas pedìa confes-
sion, y al mismo tiempo dixo à los Padres que se allegas-
sen debaxo de un arbol, que estava alli su cuerpo cubier-

to con sus hojas, levantòse el cuerpo arrodillado, y con-
fessò sus culpas, y pecados, despues permitió la Santa fuè-
se al Pueblo mas cercano, y recibió los Santos Sacramen-
tos de la Eucharistia, y se fuè à gozar de la Bienaventu-
ranza.

Se han experimentado singulares milagros, à los Co-
fadres, que llevando la Medalla, ò Imagen de la Santa,
han quedado libres de no padecer daño, y otros que es-
tavan juntos con los Cofadres quedàr à sus pies difuntos
de los Rayos.

Por tanto de parte del Prior de Santa Barbara del Prio-
rado de Pruneras, en el Principado de Cathalunya, se ha-
ze à saber, como todos aquellos que tomar en nuestra San-
ta Hermandad, se hazen participantes de todos los sufra-
gios, Missas, y otras obras pias, que se celebran en dicha
Iglesia, y Priorado, donde se venera los Castos Pechos
de Santa Barbara.

Tambien se suplica al Reverendo Retor, ò Visarbo,
que publicare las dichas gracias à sus Fieles, y tambien,
que advierta, que passàr el Procurador de dicha Santa
por las puertas, para escribir los nombres de los que se
sentaren en ella, y las limosnas, que tuvieren devocion
de dár, para que con el obsequio de ella la obliguemos
mas que nos assista en todos los trabajos, y tribulaciones,
y que recibamos con verdadero dolor de nuestras culpas
los Santos Sacramentos de la penitencia, y Eucharistia,
y acabemos en gracia, y en su compaña alabemos à Dios
por toda la eternidad en la Gloria. Amen.

ORACION DEPRECATORIA CONTRA
Piedras, y Centellas.

JESUS Christus Rex venit in pace, Deus Homo factus
est, & verbum caro factum est, Christus de Maria,
Virgine natus est, Christus per medium illorum ibat in pa-
ce, Christus crucifixus est, Christus mortuus est, Chri-
stus sepultus est, Christus resurrexit, Christus ascendit in
Coelum, Christus vincit, Christus imperat, Christus reg-
nat, Christus ab omni fulgere nos defendat, Deus nobilic-
um est.

Pater Noster, Ave Maria,

*de Gerona, Aquear, Vic. Gen. de Tortosa, Ricart, Vic. Gen. de Lerida, Gasset, Vic. Gen. de Zoraya, D. P. de Barcelona, Vic. Gen. de Huesca, D. Isidro Martín, Vic. Gen. de Saragosa, D. Sanchez Montoro, Vic. Gen. de Albaroz, D. Aze-
naga, Vic. Gen. de Tarragona, D. Dominguez, Prov. de Orizuela, Remon, Vic. Gen. de Saragosa, D. Romero, Prov. de Cuenca, Lic. Holguera, Prov. de
Garcera, Vic. Gen. de Zamora, Belegon, Vic. Gen. de las Yndias de Alava, y*

Cartel de propaganda

destinado a toda España se imprimirían cientos y quizá miles de ejemplares. Guarda gran parecido tipográfico con los edictos del año jubilar compostelano que el Cabildo de Santiago remitía también como información y propaganda a todos los obispos españoles. La recomen-

dación regia, en tiempos de fervores monárquicos abundaba en la recomendación, aunque al parecer estos apoyos eran históricamente poco rigurosos.

El mismo apoyo del relato de un milagro es totalmente fantástico que tampoco de él se dan precisiones de tiempo, ni de lugar ni de personas. Es clara una invención con todos los ingredientes truculentos que admirarían a gentes con poca formación y crédulas.

El texto sigue utilizando la doble SS intervocálica que a lo largo del siglo XVII se reajustó en una sola, y ello nos permite suponer que si como nos parece el impreso es del siglo XVIII se copiaba de ejemplares anteriores. La «s» escrita como una «f» dejó de usarse en la impresión durante el siglo XVIII y en la escritura a mano algo más tarde. No es una 'f', sino una forma especial de 's' llamada 's' larga. Que también avala la datación en ese siglo de nuestro documento

Cabecera:

Llenando la caja con el grabado centrado. Destacando el apoyo que deben prestar los alcaldes y Regidores y lo punitivo del incumplimiento.

DEVOCION A LA GLORIOSA VIRGEN, / y martyr Santa Barbara. / LOS SERENISSIMOS REYES DE ESPAÑA EN SUS PRIVI-/ legios reales, mandam a los Al-caldes, y Regidores de las Ciuda-/ des, villas y lugares, les den toda asistencia necesaria, que / huvieren menester sò la pena de cinco mil florines de Oro, / aplicados a sus Reales Cofres.

Grabado

Un grabado xilográfico de 8 x 6 cms representa a la Santa de acuerdo con la iconografía tradicional: de pie con palma y libro en las manos, en la parte derecha una torre con las tres ventanas que aluden a la Santísima Trinidad, en la izquierda en lo alto unas nubes de las que parten rayos, y en la parte baja un cañón. Aludiendo a dos de sus patrocinios las tormentas y la artillería. No va firmado y quizá también se utilizó como estampa. Y es el mismo que se utiliza en unos gozos de la Santa editados por el santuario e impresos en Manresa.



Anoto el parecido grande, aunque no idéntico con otro grabado de la santa del Museo Municipal de Cocentaina (Alicante) que se fecha hacia 1780. Quizá esté copiando el que llegaría con la propaganda que estudiamos.

Texto



Se edita en dos columnas con un contenido interesante que declara la finalidad de esta propaganda existiendo un procurador que tras la recomendación pasaba por las casas inscribiendo cofrades y recogiendo limosnas. Si el Archivo de Pruneres hubiera conservado los libros de cofrades que sin duda existieron,⁴ nos

4 Al menos en la Biblioteca de Cataluña se conserva un documento para anotar estos datos encabezado como «Santa Bárbara especial defensora de tempestades: libro en donde se escriben las limosnas y cofrades, así vi-

permitiría conocer la extensión y la eficacia de este piadoso «negocio».

Dice así:

Es tan portentosa la intercesión de la gloriosa virgen y mártir Santa Bárbara para con Dios Nuestro Señor, que por ella se libran sus cofrades de los espíritus malignos, de persecuciones, infortunios, tentaciones, peligros, y de todo género de enfermedades: es también especial protectora, para que reciban los santos sacramentos antes de morir. Y es finalmente la Abogada y Defensora contra los incendios, truenos, rayos, tempestades, tormentas, terremotos y pedreadas, como así consta largamente de los muchos exemplos que se refieren en la vida de esta Santa.

PRIMERAMENTE tiene prometido la gloriosa Virgen y Martyr Santa Barbara a qualquier Cofrade suyo las tres gracias, que le prometió su esposo Jesu-Christo cuando la fueèa visitar en la Torre, la primera es, que ninguno de sus Cofrades morirán sin recibir los Santos Sacramentos de la Eucaristía, y la segunda asistir en el trance y hora de la muerte y la tercera que no morirán de Rayos y Centellas, y otras desgracias de maleficio.

Viendo los muchos milagros, que obra la bendita Santa Bárbara del Monte de Pruneras, donde están sus Castos Pechos, se determina explicar algunos de ellos, particularmente de un Cofrade suyo, que

les dieron unos ladrones para quitarle los dineros, y viendo que no lo pudieron ofender á puñaladas, después se determinaron quitarle la cabeza por no ser descubiertos, y hallándose éste Cofrade de Santa Bárbara con innumerables pecados mortales, le salieron una gran multitud de Demonios para arrebatarse su alma, y llevarla a los profundos de el infierno. Y como la gloriosa Santa Bárbara tiene prometido las tres gracias a sus Cofrades le apareció librando de el poder, y tiranía de los infernales ministros, y aconsolándole que no moriría, sin los Santos Sacramentos, pasando por allí uno Religioso, oyeron lamentos pidiendo confesión, y los Religiosos pasmados de oír aquellas voces, determinaron acudir al eco de la voz, quando llegaron allí quedaron atemorizados, y pasmados de ver que una cabeza apartada del cuerpo con voces altas pedía confesión, y al mismo tiempo dixo a los Padres que se allegasen debajo de un árbol, que estaba allí su cuerpo cubierto con sus hojas, levantóse el cuerpo arrodillado, y confesó sus culpas, y pecados, después permitió la Santa fuesse al pueblo más cercano. y recibió los Santos Sacramentos de la Eucaristía, y se fue a gozar de la Bienaventuranza.

Se han experimentado singulares milagros, a los Cofrades, que llevando la Medalla, o Imagen de la Santa, han quedado libres de no padecer daño, y otros que estaban juntos por los Cofrades quedar a sus pies difuntos de los Rayos.

Por tanto de parte del Prior de Santa Bárbara del Priorato de Pruneras, en el principado de Cathaluña, se hace a saber, como todos aquellos que tomaren nuestra Santa Hermandad, se hazen participantes de todos los sufragios, Missas y otras obras pías, que se celebran en dicha Iglesia y Priorado, donde se veneran los Castos pechos de Santa Bárbara.

vos como difuntos, de la amabilísima nuestra protectora, patrona y gloriosa santa Bárbara del Monte de Pruneras, sita en el obispado de Gerona, principado de Cataluña.» Documento: CCPB001418489-3 [S.l.] : [s.n.], [s.a.],[4] p. ; 21 cm. La BC, 10/10/2023, da como fecha probable para esta edición ca. 1801-1899. Grabados xilográficos. Texto firmado por el Prior de Santa Bárbara. Incluye espacios en blanco para ser rellenados de forma manuscrita con el número de hojas, año del libro y fecha del documento. Existen otras ediciones con diferentes características tipográficas y grabados xilográficos.

También se suplica al Reverendo Retor, o Vicario, que publicare las dichas gracias a sus Fieles, y también que advierta, que passara el Procurador de dicha Santa por las puertas, para escribir los nombres de los que se sentaren en ella, y las limosnas, que tuvieren devoción de dar, para que con el obsequio de ella la obliguemos más que nos asista en todos los trabajos y tribulaciones y que recibamos con verdadero dolor de nuestras culpas los Santos Sacramentos de la penitencia y Eucaristía y acabemos en gracia, y en su compañía alabemos a Dios por toda la eternidad en la Gloria. Amén

Oracion Deprecatoria

El impreso incluye una Oración deprecatoria contra piedras y centellas, con un carácter casi mágico y que curiosamente se publica en latín, que siendo lengua ya en desuso popular y por tanto incomprensible, guardaba por ello un carácter exotérico que a los ojos del pueblo la haría más eficaz como sucede con tantos ensalmos y conjuros supersticiosos que se utilizaban en la medicina popular. Oración en la que nada aparece Santa Bárbara y es dirigida a Cristo y que está tomada de algún ritual romano con oraciones y bendiciones de uso general.

ORACION DEPRECATORIA CONTRA piedras, y centellas.

Jesus Christus Rex venit in pace, Deus Homo factus est & verbum caro factum est, Christus de Maria, Virgine natus est, Christis per medium illorum ibat in pace, Christus crucifixus est, Christus mortuus est, Christus sepultus est, Christus resurrexit, Christus ascendit in Coelum, Christus vincit, Christus imperat, Christus regnat, Christus ab omni fulgere nos defendat, Deus nobiscum est, Psater Noster, Ave María

Lista de supuestas recomendaciones eclesiásticas

Recuperando el impreso la caja de toda la página, en letra cursiva de muy menor tamaño se añade un listado de Vicarios Generales y provisosres de toda España que autorizarían el culto de Pruneras y la Hermandad. Curioso que sean Vicarios Generales y no los Obispos, que eran los que tenían autoridad para hacerlo y conceder indulgencias como sucede en otras devociones⁵. Quizá también podrían ser las autorizaciones para pedir en los correspondientes obispados. De nuevo nos encontramos con algo atípico y sospechoso de ser una interesada y engañosa recomendación ya que además se escriben con bastante inconcreción. No tengo noticia de cómo se consiguieron estos apoyos o si son una invención, pero de algún modo expresan los espacios geográficos donde llegó el impreso limosnero. No he comprobado la real existencia de todos ellos, pero cuando es posible hacerlo sin excesivo detenimiento, si corresponden con personas que ocuparon ese cargo, no todos al tiempo, sino que se irían añadiendo.

Brusi, Vic. Gen. de Tarragona. Amigat Vic. Gen. De Barcelona. Bastero Vic. Gen. de Girona. Aznar, Vic. Gen. de Tortosa. Ricart Vic. Gen. de Lerida. Gasset, Vic. Gen. de Vich. Apestegui, Vic. Gen. de Urgel, Irla, Vic. Gen. de Solsona. Castañón, Vic. Gen. de Zaragoza. D. Pedro Barbaran Vic. Gen. de Huesca. D. Ioseph Martinez Descalzo, Vic. Gen. de Teruel. Dr. D, León Marton, Vic. Gen. de Zacca, Garrero Vic. Gen. de Barbastro. D. Sánchez Monterde Vic. Gen. de Albarrazin. D. Arenaza Vic. Gen. de Valencia. D. Dominguez, Provisor de Orihuela. Rombau Vic. Gen. de Segorbe. D Romero Prov y Vic. Gen. de Cuenca. Lic. Helguera, Prov Vic. Gen. de Çi-

⁵ Pizarro Carrasco, op cit pg 81 publica un documento ya del siglo XIX con la *Llicència per postular atorgada pel vicari general del bisbat de Burgo de Osma al santuari de Santa Bàrbara de Pruneres el 5-8-1855. Text manuscrit amb segell del Tribunal Eclesiàstic del Burgo de Osma. (Arxiu Municipal de Monistrol de Montserrat, Fons Cal Virol)*. Quizá en este Archivo pueda haber más documentación en este sentido.

guenza. Delguezaval Prov y Vic. Gen. de Burgo de Osma. D. Ribera Prov. Vic. Gen. de Murcia. Fernández Prov y Vic. Gen. de Pamplona. Lic. Santerbas Prov. Y Vic. Gen. de Calaoarra y La Calzada. Aguilar. Prov. y Vic. Gen. de Burgos. Gerrero Vic. Gen. de Avila. Reboles Vic. Gen. de Valladolid. Martinez Garrido Vic. Gen. de Zamora. Betegón Vic. Gen. de las Vicarías de Alva y Aliste

Impresos de hermandad

He localizado otros impresos con la misma intención que el primero, pero con diferencias que los singularizan. El primero impreso en Barcelona.

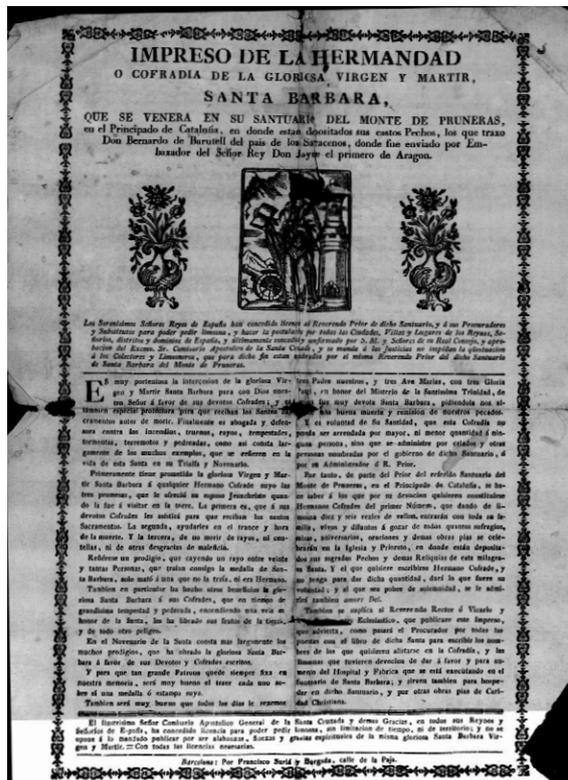
IMPRESO DE LA HERMANDAD/ O COFRADÍA DE LA GLORIOSA VIRGEN Y MARTIR,/ SANTA BARBARA, /QUE SE VENERA EN SU SANTUARIO DEL MONTE DE PRUNERAS,/ en el Principado de Cataluña en donde están depositados sus castos Pechos, los que traxo/ Don Bernardo de Barutell⁶ del país de los Sarracenos, donde fue enviado por Em/ baxador del Señor Rey Don Jayme el primero de Aragón.

Barcelona : Francisco Suriá y Burgada, calle de la Paja. 1h. : il. ; 43 cm. Signatura: H Ca.029/123. Biblioteca Universitaria de Sevilla.

El impresor Suriá⁷ (1749-1805) estuvo activo desde 1768 por lo que este impreso tendrá esa cronología de avanzado el siglo XVIII. Aunque el contenido principal es el mismo la ortografía se ha actualizado, Va orlado con orla tipográfica. El grabado es el mismo, pero ya se nota el desgas-

6 Personaje de una familia realmente existente pero aquí sin datos precisos que avalen esta tradición de las reliquias traídas de un lugar de tan poca concreción como es «el país de los Sarracenos»

7 L'impresor Francesc Suriá i Burgada (1749-1805) Oriol Martínez Martínez Màster en Biblioteques i Col·leccions Patrimonials Universitat de Barcelona Setembre 2016. https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/108187/1/TFM_L_impresor_Francesc_Suria_Burgada.pdf



te y se acompaña de dos grabaditos de jarrones con flores. Se suprime el relato del milagro pintoresco de la cabeza parlante pero se añade otro también de poco fundamento:

Refierese un prodigio que cayendo un rayo entre veinte tantas personas que traían consigo la medalla de Santa Bárbara, solo mató a uno que no la traía ni era hermano.

Al final se añade que las limosnas se destinaban entonces para el aumento de un Hospital que entonces se construía. Se recomienda la devoción de modo más razonable que el primer «cartel» y la autorización presumible de tantos vicarios generales ahora se sustituye por

El ilustrísimo señor Comisario Apostólico General de la Santa Cruzada y demás gracias, en todos sus reinos y señoríos de España, ha concedido licencia para pena poder pedir limosna, sin limitación de tiempo, ni de territorio; y no se opone a lo mandado publicar por ser alabanzas finezas y gracias espirituales de la misma

*gloriosa Santa Bárbara virgen y mártir.
Con todas las licencias necesarias.*

Aunque no se precisan ni el nombre del Comisario ni la fecha de las licencias, que en otro tipo de empresas quedan muy claras por lo cual seguimos pensando en la irregularidad interesada de estos impresos. También se suprimió la oración en latín contra las tormentas. No en vano ya la mentalidad ilustrada se deja sentir en muchas de estas devociones.

IMPRESO de la Hermandad y renovación de la cofradía de la gloriosa Virgen y Mártir Santa Bárbara. Que se venera en su Santuario del Monte de Pruneras en el Obispado de Gerona, en donde están depositados sus castos pechos, los que trajo Don Bernardo Bartorell del país de los Sarracenos, donde fue enviado por Embajador del Rey D. Jaime I de Aragón.

Barcelona, Imprenta de Gómez e Inglada, 1863, una hoja de 43,5 x 31 cm., orlada, a dos columnas y con tres grabados en madera. Un ejemplar a la venta en 2024 en Librería: Librería Anticuaria Antonio Mateos, Málaga.

Grabado similar pero invertido a los anteriores de los que se habrá copiado. Y a los lados se acompañad de dos angelitos. El texto reproduce exactamente el del anterior impreso

Impresos de gracias y privilegios

Con un mismo fin que los anteriores, pero con distinto encabezamiento que también los hace diferentes y que se acercan a una tipología presente en otros muchos santuarios con la recopilación de las indulgencias y gracias que se ganan en determinadas fechas y con determinadas prácticas religiosas. Debieron en Pruneres reeditarse repetidas veces, conozco al menos dos de estos impresos. El primero con los privilegios concedidos por los Reyes y el segundo con las indulgencias concedidas por el Papa Benedicto XIV que fue papa entre 1740 y 1758 y que confirmó y amplió el Papa Pío VII que estuvo al frente de la cátedra romana de 1800 a 1823.

1777. Gracias y privilegios especiales concedidos por diferertes [sic] señores reyes de España, confirmados por la magestad del señor don Fernando VI y nuevamente por nuestro catholico monarca Carlos III ... a favor del prior e iglesia de la virgen y martyr Sta. Barbara construida en el Monte Pruneras del obispado de Gerona del Principado de Cataluña y de sus procuradores y substituídos.

Barcelona: en la imprenta de los herederos de María Angela Martí,[s.a.]. 24 p. ; 4°. Texto con apostillas y reclamos. Portada orlada y letra capital ornada. Grabado en el verso de portada. Imprimatur fechado el 16 de agosto de 1777. Figura en el : CCPB001415162-6 con tres ejemplares en la Biblioteca de Cataluña de Barcelona B-BC, F.Bon.13263- Los tres en la Colección de Folletos Bonsoms.



1826. SUMARIO/ DE LAS INDULGENCIAS Y GRACIAS/ CONCEDIDAS POR LA SANTIDAD DE BENEDICTO XIV. / CONFIRMADAS Y AMPLIADAS/ POR NUESTRO SANTISIMO PADRE PIO PAPA VII, / Á LOS HERMANOS Ó COFRADES DE LA GLORIOSA VIRGEN Y MARTIR/ SANTA BARBARA, del Monte de Pruneras, en el obispado de Gerona, donde se veneran sus castos pechos.

Gerona: [s.n.], [s.a.] (por Agustín Figaró⁸, impresor de S.M.). [1] h. ; 44 cm. Ejemplar de la Biblioteca de Cataluña. Digitalizado entre los Folletos del legado Bonsoms. Imprimatur del Dr, Sainz, Vicario General de Gerona de esta reimpresión, que lógicamente supone otras anteriores, fechado en Gerona el 9 de noviembre de 1826 Texto a dos columnas separadas por filete. Texto orlado. Grabados xilográficos con la Santa repitiendo iconografía de torre y cañón pero diferente al que hemos visto en otros impresos entre dos floreros.



8 Su imprenta luego continuada por su hija produjo a lo largo de la primera mitad del siglo XIX un catálogo largo de libros, folletos y otros impresos

Ya con mayor rigor de referencias se anotan las fechas en las que el papa concede ganar indulgencia plenaria⁹ en determinadas ocasiones, indulgencias parciales de años y meses según se contabilizaba hasta tiempos recientes, por otras devociones y limosnas. Estas gracias las concedió Benedicto XIV en 4 de agosto de 1741 y Pio VII con Breve de 11 de mayo de 1804 las amplio y concedió indulgencia plenaria en la hora de la muerte a los cofrades que llevaran la medalla de la santa¹⁰. Van vinculadas las indulgencias a la tenencia de la Bula de la Santa Cruzada y llevan la aprobación del comisario Don Patricio Martínez de Bustos¹¹. Lo recoge el CCPB001419371-X

Grabados-estampas

Como recuerdo santuarios y otros lugares de culto, mandaron imprimir grabados con la imagen venerada, hasta el siglo XX grabados xilográficos o calcográficos que en el siglo XX se sustituyen por grabados litográficos y estampas con dibujos o fotografías, acompañadas de alguna oración.

Solo conozco una lámina orlada con grabado litográfico de la Santa con los símbolos iconográficos que le son propios y la identificación al pie: STA. BARBARA VIRGEN Y MARTIR, señalando se venera en el monte Pruneras, obispado de Gerona en el Principado de Cataluña. Es de finales del siglo XIX o ya del XX y se habrá impreso en alguna imprenta catalana. No está firmado y deriva de otros de la santa, difundidos por los Años Cristianos.

9 La indulgencia plenaria, es la total remisión ante Dios de la pena temporal debida por los pecados, ya perdonados, concedida por la Iglesia Católica.

10 También sería de interés conocer las acuñaciones de medallas que hizo el santuario. No he localizado ninguna

11 En 1792 fue nombrado comisario general de Cruzada. El 6 de abril de 1794 fue condecorado con la gran cruz de la orden de Carlos III. Falleció en 1810.

GOZOS DE SANTA BARBARA VIRGEN Y MARTIR,
venerada en el Santuario del monte de Pruneras.





Dios nos Virgen coronada,
y Martir muy excelente:
sednos, Barbara, abogada
ante Dios Omnipotente.
En Nicomedia nacisteis
de linage escudriado,
de bienes enriquecido,
y adole y hermosa os vististeis,
toda lo abarcasteis
desde niña penitente; etc.
Milagrosamente fuisteis
santamente bautizada,
y vuestra alma rociada
con donas que recibisteis
del cielo, que ya os ablisteis
con una oracion ferviente; etc.
En torre muy alta y fuerte
vuestro padre os encerro,
la solada os sirvió
de muy apretado fuete:
dando a los vicijs la muerte
con vuestro valor paciente; etc.
En torre muy alta y fuerte
vuestro padre os encerro,
para allí la os entró,
pero por vuestro mandar
la torre fabricaron
que a Dios Tiozo conagrasen
ardens de amor valiente;
sednos, Barbara, etc.

Y Ora pro nobis, Beata Barbara.

Dios, qui inter cetera potentis tua miranda, etiam in sua fragili, victoriam martiris con-
tinentis consilio propitius; ut qui Beata Barbara Virginitatis et Martyrii tua communitati-
onis agmina, per ipsas ad te exemplis gradiantur. Per Dominum nostrum. etc.

Manresa: Por Ignacio Abadal, Impresor del Gobierno por el Rey N. Sr. (Q. D. G.)

-Goigs de la gloriosa S^a Barbara, verge, y
martyr, venerada en lo Santuari del Mon de Pru-
neras. - Barcelona: en la estampa de Raymunda
Altés, viuda en la libreria, [s.a.]. - 1 f., 32 cm. -
Text a 3 columnes, imatge flanquejada per dos
florons; orla. - Tornada: Puix al cel sou coronada
/ per ma de vostre amador».

-Goigs de la gloriosa S^a Barbara, verge, y
martyr, del Mon de Pruneras. - Girona. Imp de
la Viuda y Fiol del Figaró [s.a.]. - 1 f., 32 cm. -
Text a 3 columnes, imatge flanquejada per dos
florons; orla. - Tornada: Puix seu Verge corona-
da / y martyr molt excelent».

-Goigs de Santa Bárbara, verge y martyr, ve-
nerada en lo Santuari del Mont de Pruneras. -
Manresa: per Joan Abadal estamper y libbreter,
[s.a.]. - 1 f., 30 cm. - Text a 3 columnes; xilogra-
fia flanquejada per dos florons; orla. - Tornada:
«Puix al cel sou coronada / per ma de vostre
amador».

GOIGS DE LA VERGE I MARTIR
SANTA BARBARA DE PRUNERES



*Au que sou tan humillada
i davant Déu tant poder,
Santa Barbara gloriosa,
de nosaltres no us oblidada.*

*Nicomedia ta vobro poble,
Diovor qui os creia,
a mi de feitorge poble:
fanteis, cruxi pagé.*

*El padre, pues, irritado
levantó la fiera espada,
vuestra cabeza cortada
quedó en trance tan robado;
a Dios, pié i labris regalo
por quien os llame salmente:
sednos, Barbara, etc.*

*A vos pues os suplicamos,
que non librés de los rayos,
de repentidos desmayos,
como de vos suplicamos,
y que contrais puerinos
a la pasta permanente;
sednos, Barbara, etc.*

VUELTA.

Virgen Martir exaltada,
y en milagos onicada;
sednos, Barbara, abogada
ante Dios Omnipotente.

*Per sino es sou l'advocada
contra els trons i els llamps venans
La primera orada
de solides i navegans.
Tan d'aman i graciosos
el mlti venor ajudas*

*Santa Barbara gloriosa,
de nosaltres no us oblidada.*

*Per sino es sou l'advocada
contra els trons i els llamps venans
La primera orada
de solides i navegans.
Tan d'aman i graciosos
el mlti venor ajudas*

*Santa Barbara gloriosa,
de nosaltres no us oblidada.*

TORNADA

*Au que sou tan humillada
i davant Déu tant poder,
Santa Barbara gloriosa,
de nosaltres no us oblidada.*

*Santa Barbara gloriosa,
de nosaltres no us oblidada.*

*Rit no us fan falta de martirs.
Tan justis, clars i mel
al si d'eterna salura
bana Jesús del cel.
De maris i maronans,
el timbe sans rebent.*

*Santa Barbara gloriosa,
de nosaltres no us oblidada.*



Música: Robert Garrigós i Castro
Adaptació lletra: Casado

-Goigs de Santa Bàrbara, verge y martyr, ve-
nerada en el santuari del Mont de Pruneras. -
[S.l., s.a.] - 1 f., 31 cm. - Text a 3 columnes, xi-
lografia amb angelets laterals; orla i corondell.
- Tornada: «Puix que sou Esposa amada / del
supremo Emperador».

-Goigs de la verge i martyr, / Santa Barbara
de Pruneras. - [S.l., s.a.] - 1 f., 31 cm. - Text a 3
columnes, xilografia amb ramos de flores; orla. -
Tornada: «Ja que sou tan bondadosa / i davant
Déu tant podeu / Santa Bàrbara gloriosa, / de
nosaltres no us oblideu». Con la música indican-
do Música Robert Garrigós i Castro. Adaptació
lletra Cueretu.

GOZOS DE SANTA BARBARA VIRGEN Y
MARTIR/ Venerada en el santuario del monte
de Pruneras. Manresa por Ignacio Abadal, Im-
presor del Gobierno por el Rey Nuestro Señor.
Estribillo: Virgen Martir exaltada, / y en mila-
gos eminente: /sednos, Bárbara, abogada /
ante Dios Omnipotente. El impresor activo en-
tre 1769 - 1813.

Suiga en honor de la verge i mártir

Santa Bàrbara

*Ésta es donada a la santa emilla de Pruneras, Alta Bassada,
parròquia de Sant Llorenç, d'Urgel, l'Arxip. de Sicília.*



Dons en sou enlairada
sobre setial tant jellu:
Santa Bàrbara estimada
l'Alta Garrotxa protegida.

Vostre poséu fantosiosa
per mirall de tot cristià,
en sortireu victoriosa
del cruel imperi romà.

Parquè féreu martirizada
de suplicis sense pal·liu
Santa Bàrbara estimada
l'Alta Garrotxa protegida.

En torre us val protegir
diòscor, pare sanguinari,
terça reixeta féu obrir
com a signe trinitari.

Per vós mateixa batdejada
signe cristià us imprimíu
Santa Bàrbara estimada
l'Alta Garrotxa protegida.

Sols amb Crist us esposéu
fidel·lada i cos sognant,
joies la creu abraçau,
emerosida d'amar sant.

Verge laica arrossogada
sota per nosaltres equalitat:
Santa Bàrbara estimada
l'Alta Garrotxa protegida.

V. La verge en un del Creador.
R. L'Arxip de la Creu m'ha enfortit.

PRELUM

Santer, creador d'aquestes ulls i muntanyes, feu que amb l'ajuda del vostre Fill i la intercessió de la seva Mare, siguem carelljats com santa Bàrbara per cooperar en l'obra de la creació preservant aixes condicions, amb l'auxili del vostre Esperit, alà de vós, Amén.



Goigs de Santa Bàrbara, verge y martyr, venerada en el santuari del Mont de Pruneras Lloc: (s.l.) Impressor: (s.n.) Data Impressió: (s.a.) Idioma: Català Descripció física: 1 full: il.; 31 x 21 cm. Text a tres col. i cor. Xil. inicial i angelets laterals. Orla Matèries: Devoció Onomàstic: Bàrbara, santa Geogràfic: Mont de Pruneras, Santuari de Observacions: Primera estrofa: Puix que sou Esposa amada / del supremo Emperador Procedència: Col. Bartres, 1923 Registre: G.Reg. 1740 Signatura: D1-A2/176

Goigs de Santa Bàrbara, verge y martyr; venerada en lo santuari del Mont de Pruneras Lloc: (s.l.) Impressor: (s.n.) Data Impressió: (s.a.) Idioma: Català Descripció física: 1 full: il.; 29 x 21 cm. Text a tres col. i cor. Xil inicial i gerros flors. Orla Matèries: Devoció | 62 AHCB4-204/C04.06 Goigs de Sants Onomàstic: Bàrbara, santa Geogràfic: Mont de Pruneras, Santuari del Observacions: Primera estrofa: Puix sou Esposa amada / del supremo Emperador Procedència: Ingressat a l'arxiu amb anterioritat al 1990 (data registre) Registre: G.Reg. 3731 Signatura: D1-A2/184

-GOIGS | DE SAN- | TA BARBARA, VER- | GE, Y MARTYR, VE- | nerada en lo Santuari | del Mont de Pruneras. | Imprès - s/l: s/n, s/a F. 1 . [Inc.] Puix que sou Esposa amada | del supremo Emperador: | donaunos vostre favor, | Barbara, Verge sagrada. | [Expl.] que es la suma del amor, &c. | TORNADA. | Puix al Cel sou coronada | per ma del vostre Amador: | donaunos vostre favor, | Barbara, Verge Sagrada. | Notes: al final de les estrofes de 6 v. s'afegeix «&c.». Versificació: 1 x 4, 13 x 6, 1 x 4

-Goigs en honor de verge i martir| Santa Bàrbara. Que es venera a la seva ermita de Pruneras, Alta Garrotxa, parroquia de Sant Llorenç d'Oix, bisbat de Girona. Oix 2005. Doncs en sou enlairada/ sobre setial tant joliu / , Santa Bàrbara estimada/ l'Alta Garrotxa protegiu.

Novena

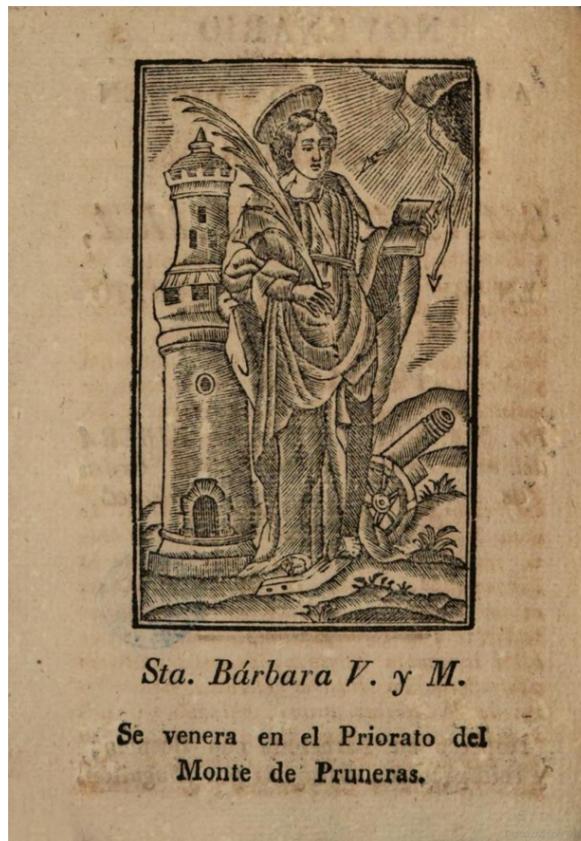
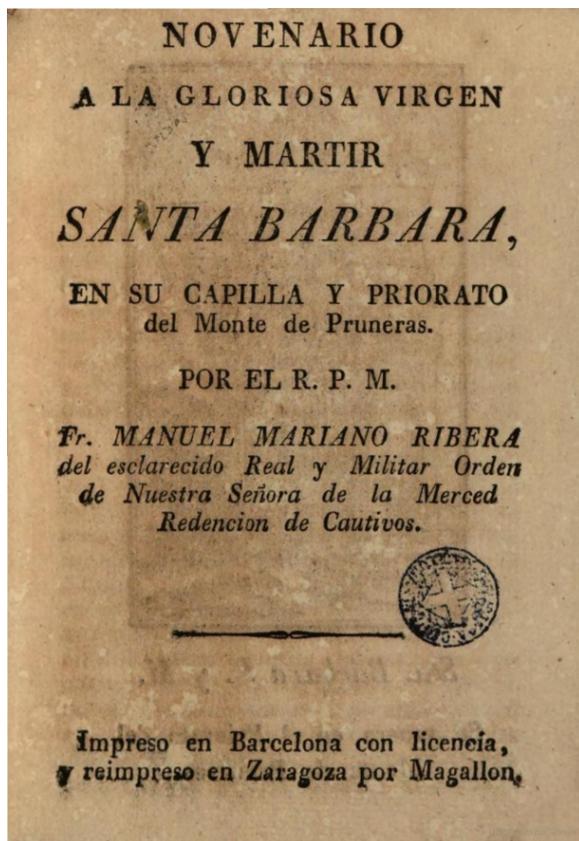
Termino dando cuenta de otro impreso devocional habitual para todo tipo de devociones que son los folletos en los que se recogen oraciones para los nueve días que devocionalmente se llaman «novena», suelen tener tamaño pequeño para hacerlos manejables, ya que se destinaban no sólo al culto público sino también al privado.

La novena de Santa Bárbara de Pruseres, con repetidas ediciones tiene el siguiente contenido:

Autor

Ribera, Manuel Mariano¹⁴. Cardona (Barcelona), 20.XI.1653 – Barcelona, 21.XI.1736. Religioso de la Orden de la Merced (OdeM), teólogo, redentor, provincial, cronista general de la Orden de la Merced e historiador. Hizo su profesión religiosa el 3 de agosto de 1676, ante Fr. Diego Casanovas, prior, y en la profesión tomó el nombre de Mariano por particular devoción. En Barcelona cursó Filosofía y, luego, pasó a Alcalá de Henares, en donde realizó los cursos de

14 Diccionario Biográfico Español. Real Academia de la Historia. Juan Devesa Blanco <https://dbe.rah.es/biografias/44266/manuel-mariano-ribera>



Teología. Concluidos los estudios de Filosofía y Teología con gran brillantez, consiguió el plaza de lector de Filosofía, en las oposiciones celebradas en Barcelona, el 24 de junio de 1682; obteniendo la de lector de Teología y Cátedra, el 25 de noviembre del mismo año. El maestro general de la Orden Fr. José Linás le concedió el grado de presentado el 12 de febrero de 1689, y del maestro general Fr. Juan Navarro recibió el grado de maestro en Teología el 19 de mayo de 1699 El padre Manuel Mariano Ribera desempeñó los cargos de mayor responsabilidad en la provincia. En efecto, fue secretario provincial (1689-1691), elector general (elegido en 1691), prior del convento de Barcelona, el primero y principal de la Orden (trienios de 1692-1695, 1698-1700, 1709-1713) y provincial de la provincia de Aragón, elegido en el capítulo de Calatayud, el 7 de mayo de 1700, por todos los votos (menos uno, el suyo) de los cuarenta y seis electores. Gobernó la provincia hasta el 11 de mayo de 1703. Se interesó por los archivos y es autor de novenarios, obras apologéticas y obras de carácter histórico

Portada:

NOVENARIO A LA GLORIOSA VIRGEN Y MARTIR SANTA BARBARA , EN SU CAPILLA Y PRIORATO del Monte de Pruneras . POR EL R. P. M. Fr. MANUEL MARIANO RIBERA del esclarecido Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautivos . Impreso en Barcelona con licencia, reimpresso en Zaragoza por Magallon.

Grabado

El mismo invertido de la primera publicación de anotamos.

Dedicatoria del autor al Padre Luis de Baturrell y Eril, dominico al que vincula con el embajador que habría traído las reliquias de la Santa a Pruneres va firmada en Barcelona el 15 de noviembre de 1720 fecha que corresponderá a la primera edición de la Novena y editada en Barcelona a la que seguirán todas las demás, que sin duda son más que las que se conocen.

Contenido

Prologo justificando que escriba la novena entre otras razones por venerarse a Santa Barbara en el convento mercedario de Barcelona y el valor devocional de las novenas.

Advertencias para conseguir el feliz fruto de la novena.

Sigue el novenario con las oraciones y consideraciones para cada día.

Relación de algunos milagros atribuidos a la Santa, todos sin justificaciones válidas.

Lecciones para el oficio divino que rezan los eclesiásticos.

Gozos : «Pues sois virgen coronada/ y Martir muy excelente/ Sednos Bárbara abogada/ ante Dios Omnipotente»...

Ediciones

El CCPB recoge las siguientes:

XVIII BARCELONA

Novenario a la gloriosa Virgen y Martyr S. Barbara en su capilla y priorato del monte de Pruneras ... / el P.M.Fr. Manuel Mariano Ribera del Real Mercenario Orden. CCPB000292800-0 Barcelona: en la imprenta de Joseph Altés ..., [s.a.] Descripción física: [14], 81 p. ; 12°. En la cabecera, p. 81, consta 1753. Grabado de Santa Barbara en v. de port.

XVIII BARCELONA

Novenario a la gloriosa virgen y martir Sta. Bárbara, en su capilla y priorato del Monte de Pruneras / por ... Fray Manuel Mariano Ribera, del ... Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos. CCPB001293382-1. Barcelona: por Raymunda Altès, viuda, calle de la Librería, [s.a.]. 84 p.: il. ; 12°. Ddicatoria fechada en 1720. Ilustración xilográfica en verso de portada.

XIX ZARAGOZA

Novenario a la gloriosa Virgen y Martir Santa Barbara, en su capilla y priorato del Monte de Pruneras / por el R. P. M. Fr. Manuel Mariano Ribera del esclarecido Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautivos.CCPB000894916-6 Impreso en Barcelona; Reimpreso en Zaragoza: por Magallon,[s.a.]. 64 p. : il. ; 8°. Dedicatoria fechada en 1720. Grabado xilográfico en el verso de portada, imagen de la Santa.

1859 ZARAGOZA

Novenario á la gloriosa Virgen y Mártir Santa Bárbara, en su capilla y priorato del Monte de Pruneras en donde se veneran sus castos pechos /por ... Fr. Manuel Mariano Ribera, del esclarecido Real y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautivos. Ribera, Manuel Mariano (O. de M.) (1652-1736) CCPB001074222-0, Zaragoza: [s.n.], 1859 (Imprenta de José Maria Magallon) 48 p. ; 15 cm. Port. a varias tintas. Grab. xil. de Santa Bárbara, en v. de port.

Miguel Ángel González García.
Director Archivo Diocesano de Astorga

LA IGLESIA DEL CAMINO DE JESÚS, «EL CRISTO» EN ESPAÑA, A TRAVÉS DE LA FIGURA DE MARÍA MAGDALENA: CULTO A LAS VÍRGENES NEGRAS (*)

Lola Carbonell Beviá

Ante la masacre religiosa efectuada por el Gobierno de Roma en la que fueron asesinados los primeros crísticos y cristianos, entre los que se hallaban los componentes de la familia real de Jesús «El Cristo» que pudieron escapar con vida de la matanza contra los judíos que se produjo en la segunda mitad del siglo I d. C., continuaron su etapa evangelizadora en Hispania, La Galia y Britania, durante el siglo I d. C., y, seguían las enseñanzas de Juan «El Evangelista».

La Iglesia del Camino fue catalogada de herética por la propia Iglesia judía en el siglo I. Lo primero que hicieron fue crucificar a Jesús «El Cristo», dirigente de la Iglesia del Camino, para exterminar el nuevo movimiento religioso que cada vez más acaparaba nuevos adeptos y, en segundo lugar, para exterminar a los miembros de la realeza de la Casa de Israel, que fueron los miembros de la familia de Jesús «El Cristo». Después de la muerte de Jesús «El Cristo» en el siglo I, los apóstoles y discípulos de Jesús continuaron adoctrinando a la población autóctona y alóctona, saliendo a otros países a evangelizar, siguiendo el rastro de las colonias judías asentadas en el exterior de Jerusalén.

En dicho periodo, los judíos iniciaron una campaña de desprestigio contra uno de los pilares de la gnosis de la Iglesia del Camino de Jesús «El Cristo», que fue Mariamne-María Magdalena. El desprestigio de Mariamne-María Magdalena no tenía una base real ya que seguían la rumorología iniciada por los paganos anatólicos. Fue el momento histórico en que

se fraguó que Mariamne-María Magdalena era prostituta y estuvo casada con Jesús «El Cristo», hasta el punto que las leyendas que sobrevivieron, decían que Mariamne era negra y egipcia. Un calificativo –el de negro– que se utilizaba en el siglo I d. C., para describir al demonio. Todo fue un despropósito muy bien organizado para erradicar a la Iglesia del Camino, a favor de la naciente Iglesia cristiana católica romana.

Con la muerte de todos los componentes de la Casa Real de Israel, la diáspora de los que habían sobrevivido, y la muerte del último candidato al trono de Israel que fue Juan «El Bautista», la Iglesia del Camino había desaparecido de Jerusalén. Pero, además, la Iglesia del Camino fue rematada tachando de herético el texto de Juan «El Evangelista» gracias al tío de María, –hermano de la madre de Jesús «El Cristo»–, José de Arimatea, el cual pudo salvar una parte del linaje real de la Casa de Israel, que consiguió sacar de Jerusalén y conservar, paralelamente la Iglesia gnóstica del Camino de Jesús «El Cristo», bajo la dirección espiritual de Juan «El Evangelista».

Ahora bien, con el paso de milenios la secuencia histórica se perdió y tan solo quedaron las leyendas de los miembros de la familia real de Jesús «El Cristo», que habían huido de la masacre religiosa contra la Iglesia del Camino de Jesús «El Cristo», llegando al sur de Francia. Las leyendas francesas constatan la presencia de Lázaro, sus hermanas Marta; María Magdalena con su sirvienta Sara; María de Cleofás; María Salomé; y Maximino y Cedonio, –el ciego curado por Jesús–. De modo, que las tres Ma-

(*). Para economizar espacio se ha utilizado exclusivamente las conclusiones de dicha monografía publicada en su totalidad en: Lola Carbonell Beviá. Archivo de Historia y Antropología Cultural. www.lolacarbonellbev.blogspot.com. Se halla dentro de 'monografías provincia de Alicante'.

rías, que formaron parte del pequeño grupo de supervivientes de la Iglesia del Camino de Jesús «El Cristo», fueron miembros de la familia de Jesús: María Salomé, la niñera de Jesús; María Cleofás, tía materna de Jesús; María Magdalena, casada con Santiago «El Justo» y, por tanto, cuñada de Jesús «El Cristo» y, diaconisa de su Iglesia. Y Sara, la criada de María Jacobe y/o María Magdalena.

Desde el periodo Tardorromano existe un relato que se mantuvo durante la Alta Edad Media sobre la llegada de un grupo de cristianos perseguidos, que huyó de Palestina y llegó a la costa de La Camarga. En la embarcación iban varias mujeres y varios hombres, como María Magdalena, María Cleofás, María Salomé, Sara, Lázaro, Esteban y, José de Arimatea. La zona de marismas donde desembarcó el grupo de cristianos se halla en La Camarga, en el sur de Francia, muy cerca de Aigues Mortes, y de Montpellier, en una llanura en el flanco occidental del delta del Ródano, tierra que en la Edad Media estaba prácticamente despoblada. La capital de La Camarga lleva el nombre de las tres mujeres santas que llegaron por mar: *Saintes Maries de la Mer*. Este acontecimiento fue distorsionado por Pedro, a quién le interesaba que María Magdalena quedase al margen, y corrió la voz de que al primero que se le apareció Jesús «El Cristo» fue a él, tergiversando los hechos a su favor. José de Arimatea y sus parientes –entre los que se encontraba María Magdalena–, los mismos que habían descendido el cuerpo de Jesús y lo habían amortajado, preservaron e implantaron la base de la Iglesia gnóstica de Jesús «El Cristo» en Gran Bretaña, sur de Francia y Menorca. ¿Por qué se dirigieron José de Arimatea y sus familiares a Gran Bretaña? Porque existía una comunidad judía que había podido vencer a los romanos.

Jesús «El Cristo» confió en ella por su capacidad intelectual, a la que adoctrinó en la religión de su Iglesia. María Magdalena pudo haber ostentado el título de diaconisa de la Iglesia de Jesús «El Cristo», puesto que en el siglo I d.C., Saulo-Pablo en una de sus epístolas, dirigida a

los romanos, citó a una diaconisa llamada Febe, perteneciente a la Iglesia de Cencrea.

Mariamne fue la esposa de Jaime «El Justo». Fue una mujer avanzada para su época porque no sólo compartió con él las funciones matrimoniales como una esposa judía, sino que además compartieron intereses intelectuales y religiosos. Mariamne se encargó de escribir el discurso que pronunció Jaime «El Justo» en Jerusalén. Por su intelectualidad y por su relación familiar con Jesús El Cristo, pues era su cuñada, la esposa de su hermanastro Jaime «El Justo», la mujer trasmisora de la línea sanguínea real de la Casa de Israel. Por ello, Mariamne fue la primera en ver a Jesús «El Cristo» resucitado. Llegada a La Camarga María Magdalena con su madre biológica Salomé, –que fue la comadrona y cuidadora de Jesús «El Cristo»–, Magdalena se alejó de su madre y de los otros miembros de la Iglesia del Camino para ir a evangelizar y continuar con su labor de diaconisa de la Iglesia del Camino. De ahí que en la Baja Edad Media la Iglesia de Oriente y Occidente se refiriera a ella como «Apóstola entre los apóstoles» y «evangelista». Y, que en 1988, el papa Juan Pablo II reivindicara para María Magdalena el título de «apóstol de apóstoles».

A la sociedad de la Galia meridional había llegado en el periodo Tardoantiguo, la teosofía cristiana gnóstica, que nació de la Iglesia del Camino de Jesús «El Cristo» que proponía una vía iniciática, el «Camino» conducente a niveles superiores de conciencia y de sabiduría que era denominado gnosis, que fue predicado por Jesús «El Cristo». Dependiendo de los presupuestos teosóficos de la gnosis tardo-romana que se mantuvo latente durante siglos, los gnosticistas del siglo XII fueron llamados cátaros, maniqueos, patarinos, pihles, bougres y albigenes, aunque todos los grupos religiosos de base gnóstica no fueron iguales teosóficamente. Los templarios fueron seguidores de la cábala cristiana. La Iglesia cristiana católica romana fue absolutamente intransigente con las nuevas corrientes religiosas gnósticas a pesar de que sabían que eran cristianos. El infundio, la tergiversación, la

mentira y el embuste fueron utilizados por las altas jerarquías eclesiásticas contra los gnósticos, primeramente cátaros y posteriormente templarios. De modo que los practicantes religiosos murieron como mártires por su religión como en el periodo tardo-romano lo hicieron los nacientes cristianos seguidores de la gnóstica Iglesia del Camino. La Historia se volvía a repetir diez siglos después, con la misma finalidad: masacrar y erradicar la verdadera Iglesia de Jesús «El Cristo», sin importar la verdad y la muerte de inocentes.

Históricamente el topónimo de la población gerundense de Madrenmanya está ligado a la Gran Madre, iniciadora y diaconisa de la Iglesia del Camino de Jesús «El Cristo» en la Galia y en Hispania. El origen de Madremanya estuvo ligado al culto a María Magdalena, nunca a la diosa Cibeles. Mater Magna está relacionado con la iluminación intelectual y espiritual. Significa entre varias acepciones la «Madre Iluminada» o «Madre Iluminadora». «Madre Alumbra-da», «Madre trasmisora de la Vida Eterna», base conceptual de la Iglesia del Camino, «Madre esplendorosa», «Madre Magnánima», «Madre Grande». ¿Y quién fue la figura más elevada tras la muerte de Jesús «El Cristo» en la Iglesia del Camino? María Magdalena.

El origen histórico del término Sant Martí Vell se debe a un miembro de la Iglesia del Camino de Jesús «El Cristo», llamado Esteban que formó parte de la travesía del grupo religioso de la Iglesia del Camino, que desembarcó en La Camarga. La leyenda gerundense señala a Esteban como un cura expulsado de Jerusalén, quién tras separarse de los miembros de su Iglesia viajó en solitario hasta la montaña de los Ángeles donde fundó un eremitorio.

Una leyenda señala que una vez llegados el grupo de la Iglesia del Camino de Jesús «El Cristo» al sur de Francia, sus miembros se dispersaron para evangelizar. Este fue el caso de María de Betania, la cual se separó de sus hermanos Lázaro –nombrado obispo de Marsella– y, Marta –fundadora del primer monasterio de vírgenes cristianas junto a Tarascón–, para diri-

girse hacia Cataluña, asentándose en el territorio de la actual población barcelonesa de Corbera de Llobregat. El error histórico se halla en que María de Betania rendía culto y pleitesía a la dirigente y diaconisa de la Iglesia del Camino en la Galia, que fue María Magdalena. Por ello, desde el periodo Tardorromano se implantó el culto a María Magdalena en Corbera del Llobregat, manteniéndose en la Edad Media, periodo histórico en el que fue construida la primera capilla con un altar que ya existía en el año 1295.

María Magdalena fue clave en la cadena hereditaria de los reyes merovingios, que procedían del linaje real de María Magdalena = La «Madre que vino del Mar». La Galia era habitada por un linaje judío: el de la «madre» que vino del Mar, origen de la palabra Meroveo, fundador del linaje merovingio. ¿Y quién fue la «madre» que vino del Mar? María Magdalena de origen judío, que huyó de Jerusalén tras la muerte de Jesús «El Cristo» y se estableció en el sur de la Galia. Siegse, la madre de Meroveo, de linaje judío, contrajo matrimonio con Clodión VI, rey de los sicambros. Y quedó embarazada de él. Pero en ese periodo cronológico se produjo la llegada por mar de una tribu asiática que se asentó en el sur de la Galia y emparentó con el linaje de los judíos de la «Madre del Mar». Con el paso de los siglos, la leyenda sobre la llegada de la sangre real de María Magdalena estuvo asentada en el principado de Septimania, unida a la figura de Teodorico, príncipe judío de la estirpe de David. De modo que con el paso de milenios la descendencia real procedente de María Magdalena fue manteniéndose desde la dinastía merovingia al príncipe Teodorico de Septimania que gobernaba el condado de Razés y, a la Casa Condal de Barcelona, descendiente del linaje de los condes de Razès: Bernard Planta-Velu o, Planta-Pilós. Pipino, hijo de Carlos Martel, en el año 752 había pactado alianzas con los aristócratas locales para tener el control de la Septimania. Y este fue el caso de Teodorico, por el que Pipino tenía un interés especial: Teodorico era el descendiente del linaje de David, el heredero de la «madre que llegó del Mar», que era María Magdalena, que

llevaba la sangre real de Jesús «El Cristo», por ser su padre Santiago, el hermano de Jesús «El Cristo», del linaje de David, por el que María Magdalena huyó desde Jerusalén para poner a salvo la sangre de la familia real de Jerusalén. Pipino, sabía que la dinastía merovingia llevaba la sangre real de la «madre que llegó del Mar», desde muchos siglos atrás; y Pipino quiso entroncar con la línea de Teodorico para que sus descendientes llevaran también la sangre real del linaje de David procedente de la familia real de Jerusalén en el exilio. Y para ello se aseguró de nombrar a Teodorico, rey de los judíos del principado de Septimania, casando a su hermana Alda con Teodorico. Por lo tanto Teodorico pasó a ser rey de la Septimania, y cuñado de Pipino.

Pipino, reconocía que Guillem de Gellone era «la semilla real de la casa de David». Guillem de Gellone fue conde de Barcelona, de Toulouse, de Auvergne, de Razès, príncipe de Orange, príncipe de Narbona. Guillem de Gellone fue el primer conde de Barcelona, título que traspasó a su hijo Bernat, quien contrajo matrimonio con Duoda. Fueron padres de Guillén en el año 826 d. C. Bernat además de ser conde de Barcelona fue duque de Septimania, duque de Aquitania y duque de Gasuña y, así fue conocido: Bernat de Septimania. Bernat de Septimania y su esposa Duoda tuvieron un segundo hijo que fue llamado Bernat Plantapilós, que nació en el año 841 d. C. Bernat Plantapilós tuvo un hijo llamado Guillem el Piadoso, fundador de la abadía de Cluny. Pero quién heredó el condado de Barcelona fue otro de sus hijos llamado Alerán y Isembart; éste fue el padre de Oldaric; Oldaric tuvo un hijo llamado Humfrid; y éste fue padre de Bernat de Gotia. Sunifred, conde de Urgell-Cerdaña, fue hijo de Bernat de Gotia. Contrajo matrimonio con Ermesenda y tuvieron por hijo a Wifredo o Guifré, el Velloso que nació en 878 y murió en 897 d. C. Guifré fue nombrado en el año 870, conde de Cerdaña y Urgel; y en 878 d. C., conde de Barcelona y Gerona. Guifré el Velloso tuvo un hijo llamado Guifré II Borrell, nacido en el año 897d. C., y fallecido en 911 d.C., que heredó el título de conde de Barcelona. Fue

padre de Sunyer I, nacido en 911 y fallecido en 947 d. C. Sunyer I fue padre de Miró, fallecido en 966 d. C. Miró fue padre de Borrell II, fallecido en 992 d.C. Ramón Borrell I, fue el hijo de Borrell II y de Letgarda, que heredó el condado de Barcelona. Gobernó desde 992 y falleció en 1017. Ramón Borrell I contrajo matrimonio con Ermesén de Carcasona y fueron padres de Berenguer Ramón I, que nació en el año 1006. Berenguer Ramón I y su esposa Sancha de Castilla fueron padres de Ramón Berenguer I, el conde de Barcelona que inició su gobierno en el año 1035 hasta 1076 d. C., año de su fallecimiento. Contrajo matrimonio en tres ocasiones, siendo su tercera esposa Almodís de la Marca, quien le dio por hijos a Ramón Berenguer II y, Berenguer Ramón II, herederos del título del condado de Barcelona. Ramón Berenguer II contrajo matrimonio con la princesa normanda Mafalda en el año 1078 y, fueron padres de Ramón Berenguer III. Su gobierno duró hasta el año 1097. Ramón Berenguer III comenzó a gobernar tras la muerte de su padre en 1097 hasta 1031, año en que falleció. Contrajo matrimonio con varias esposas, pero la que le dio el hijo heredero del condado de Barcelona fue Dulce, condesa de Provenza. Fueron padres de Ramón Berenguer IV. Ramón Berenguer IV fue el primer conde de Barcelona que fue rey de la Corona de Aragón por su matrimonio con Petronila de Aragón, en el año 1137.

Durante los siglos X y XI los condes catalanes realizaron una política matrimonial fundamentada mayoritariamente con familias reales y nobiliarias francesas para dar continuación a la sangre real procedente de María Magdalena. El conde de Barcelona Ramón Berenguer I, descendía de la línea sanguínea de Luís «El Piadoso», y él mismo en un documento se acredita descendiente de la línea carolingia.

Desde la instauración de la orden del Temple, los reyes de Aragón, Castilla, León y Navarra, así como los representantes de los condados catalanes formaron parte de su milicia, la de los «Pobres Caballeros de Cristo, del Templo de

Jerusalén», defensores de la cábala cristiana y, de las monarquías griácicas.

El rey Jaime I fue el heredero de la sangre real de María Magdalena que se había transmitido por la línea sanguínea de sus ascendientes. A través de la política matrimonial de Guillermo VIII, María de Montpellier conoció las leyendas sobre María Magdalena, puesto que su primer esposo fue el Conde de Marsella; y, desde que firmó las capitulaciones matrimoniales con su futuro esposo, el rey templario Pedro II de Aragón, en la casa de los templarios de Montpellier y Carcassona, le llegaron las leyendas griácicas. Durante el corto periodo de convivencia marital, nació una primera niña, bautizada como Sancha, a la que Pedro II impuso su criterio para pactar el matrimonio de la niña con el Conde de Tolosa. De esta relación María de Montpellier conoció las leyendas sobre María Magdalena en Tolouse. Y a pesar del rechazo del rey de Aragón Pedro II por su esposa María de Montpellier, ella logró concebir al rey Jaime I de Aragón, Mallorca, Valencia y, Señor de Montpellier –nacido el 2 de febrero de 1208 en el palacio Tornamira de Montpellier–, con quien no pudo disfrutar de su infancia ni transmitirle los conocimientos religiosos que ella había adquirido sobre María Magdalena, puesto que su padre el rey de Aragón lo entregó al templario Simón de Monfort para que lo educara, por cuestiones políticas. Ahora bien, aunque el joven rey Jaime I no pudo convivir muchos años con su madre, los servidores de su madre, la Condesa de Montpellier guardaron fidelidad a la reina tras su muerte y acompañaron al rey Jaime I en su conquista del territorio en Hispania. Y si el rey Jaime I obtuvo una gran mesnada de vasallos de su madre la reina María de Montpellier, la hueste de su padre Pedro II, en Francia fue aún mayor. Por tanto, las posibilidades de transmisión de las leyendas sobre María Magdalena y los miembros de la Iglesia del Camino de Jesús «El Cristo», fueron todavía mayores.

Las relaciones políticas del rey Jaime I con los cátaros indican la procedencia de la base religiosa de la Iglesia del Camino, la pertenencia

a la línea genealógica de María Magdalena a través de su linaje carolingio y, su comunión con los seguidores de la misma en Francia: Los cátaros.

La figura de María Magdalena ya fue representada con la tez negra en el periodo Tardorromano y Tardoantiguo. De hecho, durante la invasión de los musulmanes en el siglo VIII, muchas de aquellas imágenes fueron escondidas para evitar su profanación. El color negro aplicado a la escultura fue el símbolo de la sabiduría espiritual de María Magdalena, que interpretaciones actuales confunden con la Virgen María. Nada más lejos de la realidad. Fueron advocaciones independientes con sus cultos propios. Dicha referencia escultórica se mantuvo en la Alta y Baja Edad Media. Fueron las conquistas del territorio en Hispania por parte del rey Jaime I de Aragón, el cual en su afán de imponer el cristianismo a los musulmanes extendió el culto a la advocación de María Magdalena representada como una Virgen Negra. De hecho, el culto a las Vírgenes Negras apareció mayoritariamente en Francia, seguido de en España e Italia y Suiza. Y precisamente, en Francia y España fue donde hubo mayor influencia templaria en las conquistas del territorio en los siglos XII y XIII.

Durante siglos, primero Templarios y luego Hospitalarios mantuvieron el culto a María Magdalena. La imagen de la «Virgen de Casbas» de Ayerbe –de tez negra–, estuvo ligada al rey templario Pedro II de Aragón, padre de Jaime I, rey de Aragón, Valencia y Mallorca y conde de Barcelona, heredando la baronía de Ayerbe, Pedro de Ayerbe, hijo legítimo de Jaime I y Teresa Gil de Vidaure. En este maremágnum de contradicciones religiosas existió culto a una Virgen Negra –María Magdalena–, en la ciudad francesa de Tolouse, así como en el lugar de Casbas ubicado geográficamente en el condado francés de Tolosa, imagen que fue escondida y llegó a parar a la población oscense de Ayerbe.

Malena es una abreviatura de Magdalena. Y en Huesca existe desde la Alta Edad Media el culto a la Virgen de La Malena, siendo la repre-



Imagen de «Nuestra señora de Casbas» (Ayerbe, Aragón), identificada como de María Magdalena.
Foto: www.romanicoaragones.com

sentación de su imagen la de una talla románica de tez negra.

Históricamente, el pueblo de Corbera de Llobregat tiene su origen en el año 992, alrededor del Castillo de Cervelló, más tarde llamado castillo de Corbera. En el antiguo castillo de Corbera de Dalt, encumbrado en lo alto de la sierra, se encuentra la iglesia de Santa María, cuyos orígenes, inciertos, la relacionan con la capilla del desaparecido castillo de Corbera, La cual aparece documentada a partir de 1303-1305. La iglesia de Santa María consta de una amplia nave, sin ábside, cubierta con bóveda de lunetas. En ella se conserva una talla gótica de santa Magdalena y un retablo del Roser de 1758. Los primeros barones del castillo perte-

neron al linaje Cervelló antes de la venta del mismo a Guillem de Mediona, Señor de Corbera. Y precisamente, el linaje de Cervelló, a través de G. de Cervelló, estuvo vinculado al rey Jaime I. El linaje Cervelló participó con el rey Jaime I en el asedio de la ciudad de Mallorca. Algunos de los miembros del linaje Cervelló murieron contagiados por la peste en el asedio de Mallorca.

En la provincia de Alicante, el culto a las Vírgenes Negras estuvo ligado geográficamente a las poblaciones de Agres, Orihuela y Villena. Y éste fue posterior en el tiempo a la conquista del reino de Valencia por el rey templario Jaime I y su mesnada templaria, hecho que indica que las ideas religiosas aportadas por el rey de Va-



Imagen de «Nuestra Señora de Montserrat» (Orihuela, Alicante), primitiva representación de María Magdalena como Virgen Negra ya en época Tardorromana, que posteriormente fue escondida bajo una campana enterrada en la peña de Orihuela para salvarla de la dominación musulmana, que fue hallada con posterioridad en el año 1306 y venerada desde entonces. Foto: www.orihuelaturistica.es

lencia, Jaime I se asentaron a lo largo de la Baja Edad Media.

La población de Agres estuvo vinculada al rey Jaime I desde 1256 en que el rey de Aragón y Valencia le otorgó su carta puebla. En el caso del milagro de la Mare de Déu del Castillo de Agres, la imagen de madera de la Virgen fue trasladada por los ángeles desde Alicante a Agres y, su color negro quizás estuviese mayormente relacionado con el incendio de la iglesia de Santa María en la que se hallaba.

La historia de la Virgen de Monserrate está ligada a ser una primitiva representación de Ma-

ría Magdalena como Virgen Negra ya en época Tardorromana, que posteriormente fue escondida bajo una campana enterrada en la peña de Orihuela para salvarla de la dominación musulmana, que fue hallada con posterioridad en el año 1306 y venerada desde entonces.

Y en el caso de Villena, el rey Jaime I y sus hombres templarios Ramón Folc de Cardona y Artal d'Alagó conquistaron Villena en el año 1277. La advocación de la «Virgen de las Virtudes», conocida popularmente como «La Morenica», ya existía en el año 1474, momento histórico en el que fue proclamada nueva patrona y «abogada contra la peste».

Revista de **FOLKLORE**

Fundación Joaquín Díaz

funjdiaz.net

